

Tatematsuri 奉
illust. mmu

幽閉

されていたので

自覚なし

4

世界最強

なのに

実は

無能

と言われ
続けた

魔導師

OVERLAP

Tatematsuri 奉

illust. mmu



無能と言われ続けた魔導師
実は世界最強なのに
幽閉されていたので
自覚なし

4



CONTENTS

Presented by TATEMATSURI

Prólogo	Pág. 005
Capítulo 1 (La Reunión de los Reyes Demonio)	Pág. 008
Capítulo 2 (El Lobo Blanco Fenrir)	Pág. 060
Capítulo 3 (Lo inesperado)	Pág. 107
Capítulo 4 (La Nación Demoníaca)	Pág. 165
Capítulo 5 (Sueño)	Pág. 245
Epílogo	Pág. 348
Palabras del Autor	Pág. 358



Munou to iwaretsuzuketa Madoshi jitsuna
Sekai saikyo nanoni
Yuhei sarete itanode Jikaku nashi

Munou to Iware Tsuzuketa
Madoushi, Jitsu wa Sekai
Saikyou Nanoni Yuuhei Sareteita
node Jikaku Nashi / Volumen 4

Autor:

Nanashi Maru

Ilustrador:

Akino Eru

Traductor:

Kai Sakura VENTO

Página de Facebook:

[Kai Sakura VENTO](#)

Twitter personal:

<https://twitter.com/MaoAlessan>

Página Web:

<https://alessanderm1.wixsite.com/my-site-1>

Esta no es una obra oficial, si puedes, compra la obra oficial
para apoyar al autor.

Prólogo

El lugar estaba dominado por la desesperanza.

Aun así, los hombres lanzaban gritos de guerra, aplastando su miedo.

Las mujeres también, apretando los dientes con fuerza, disipaban su ansiedad.

Sin embargo, la esperanza nunca llegó, y todos sus deseos fueron devorados por la oscuridad.

Bajo un cielo despejado sin una sola nube, flotaba el sol que iluminaba el mundo.

Baño de luz, resplandecía un lobo gigante con un hermoso pelaje blanco.

Con solo un paso, hacía temblar la tierra.

Con un solo rugido, las personas que se interponían delante salieron despedidas.

Al ver la aparición de esa blanca desesperanza en la fresca mañana, la gente cayó en pánico.

—¿Por qué hay un monstruo como ese aquí?

—¡No lo sé! ¡Vámonos rápido!

Cubiertos con equipo desgastado por el uso, su habilidad era evidente a simple vista.

Además, cada uno de sus movimientos carecía de desperdicio.

A pesar de que había una prisa en sus emociones, mantenían el mínimo desorden en la formación.

—¡Retrocedan, retrocedan, corran sin mirar atrás!

—¡No hagan nada innecesario! ¡Solo piensen en escapar!

Las armaduras que llevaban eran de primera clase, y las armas en sus manos también eran obras de calidad.

Si regresaran a la ciudad, atraerían miradas de envidia, y muchos los admirarían.

Sin embargo, viendo sus acciones actuales, la gente no solo se reiría con desdén, sino que seguramente mostraría su decepción.

Aun entendiendo esto, ellos dejaban atrás el honor y la vergüenza, huyendo despavoridos como principiantes novatos.

Sin embargo, la desesperanza no se alejaba de ellos.

El gigantesco lobo blanco, Fenrir, los observaba con una mirada activa y poderosa.

Era como si poderosos músculos se movieran bajo su piel, y a medida que su pelaje blanco como la nieve ondeaba al viento, reflejaba la luz.

Aun frente a esa visión fantástica, los corazones de las personas no se despejaban.

Solo una oscuridad llamada miedo se extendía ante ellos.

Finalmente, como si se hubiera cansado, el lobo blanco Fenrir abrió su gran boca.

—¡Maldición! ¡Esquívenlo!

Con ese último grito, todo el alrededor se tiñó de un resplandor blanco.

Pasó un instante, dos, y poco a poco la calma regresó.

No quedaba ninguna otra criatura en el lugar, excepto el lobo blanco Fenrir.

Con una exhalación pesada y aburrida, el lobo blanco Fenrir dio media vuelta y comenzó a caminar.

Una fuerza abrumadora, una presencia tan irracional que desafiaba toda lógica; la gente los llamaba de esta forma:

—Las Seis Grandes Bestias.

Capítulo 1: La reunión de los Reyes Demonio.

El amanecer llegó.

Una fresca brisa sopló como si anunciara el comienzo de un nuevo día.

Era el aire de la mañana en la Ciudad Mágica.

La Torre de Babel, que se erguía en el centro de la ciudad, reflejaba la luz del amanecer, y una luz fantasmagórica se extendía en todas direcciones, iluminando toda la ciudad. Ese resplandor cegador incluso alcanzaba los escondrijos de aquellos que habitaban las sombras de la zona conocida como el distrito decadente [Nota para el lector: En los volúmenes anteriores se lo traducía como Distrito Corrompido]

Todo parecía igual que siempre... No, hoy, el distrito decadente estaba inusualmente distinto.

Sobre el empedrado cubierto de lodo—como si fueran montones de basura amontonados al borde del camino, yacían cuerpos con expresiones de desesperación. A juzgar por sus miserables apariencias, era evidente que no se trataba precisamente de personas de buen carácter.

—¿Por qué...? ¿Por qué estoy aquí...?

Entre los cuerpos esparcidos, un hombre que aún respiraba débilmente murmuró con dolor.

Donde miraba el hombre—de pie en el centro de los cadáveres, estaba un joven de cuerpo musculoso.

Con cabello corto y blanco erizado, sus ojos eran tan afilados como los de un león, y su ropa, que resaltaba su cuerpo tonificado, irradiaba una rudeza salvaje. Sin embargo, había en él una especie de elegancia innegable, creando una atmósfera única de gracia y fiereza.

—El rey demonio... Grim... ¿por qué tú estás en el distrito decadente?

—¿Ah? ¿Y quién te crees tú, escoria, para llamarme por mi nombre sin respeto?

Con una sonrisa cruel en su rostro, Grim puso su pie sobre el abdomen del hombre.

—¡Ugh...!

—A ver, dime otra vez mi nombre, ¿sí? ¿Te atreves?

Cuando Grim le puso más peso encima, el hombre soltó un gemido de dolor.

—Vaya, hace tiempo que no venía por aquí, y ya no reconozco ninguna de estas caras.

—¡Guh!

Grim pisó la cara del hombre que se retorció bajo él.

Frotando la suela de su pie en el suelo para limpiar esa sensación desagradable, Grim comenzó a caminar.

—Oye, sal de ahí y muéstrate.

Grim se detuvo y metió el brazo en la pared de una casa deteriorada.

Al sacar el brazo, había atrapado a un hombre por la cabeza, un hombre con una expresión teñida de desesperación.

—¡N-no, para...!

Sin darle oportunidad de hablar, Grim golpeó la cabeza del hombre contra el suelo.

—Perdona— ¡Ugh!

—La próxima vez, asegúrate de esconderte bien... No, ¿quién sabe si habrá una próxima?

Tras golpear la cabeza del hombre contra el suelo varias veces, este dejó de moverse.

Observando la escena, Grim resopló con aburrimiento y soltó la cabeza del hombre, dejándola ahí. Tras confirmar que estaba muerto, reanudó su camino como si nada hubiera pasado.

Su destino se encontraba más allá del distrito decadente.

El distrito de la diversión—un lugar con una dualidad extrema entre el día y la noche.

Al caer la noche, las lámparas mágicas instaladas a lo largo de las calles iluminan el empedrado, realzando los rostros de la gente que transita, además de hacer brillar las tabernas y burdeles,

creando un ambiente único que rebosa vitalidad y simboliza la prosperidad.

En muchos de los edificios que bordean el distrito de la diversión flotan las tres grandes pasiones de la humanidad.

Una es el placer, otra es la comida, y la última es la violencia.

Es el único lugar en la Ciudad Mágica donde se pueden satisfacer todos estos deseos, un sitio donde la tentación nunca cesa—si se deja uno llevar por el dulce aroma de la noche, claro.

En las primeras horas de la mañana, ahora, había borrachos durmiendo a un lado del camino, pero era un ambiente tranquilo comparado con el bullicio de la noche.

En ese lugar, Grim se detuvo frente a un edificio.

—Aquí es...

Frente a él se alzaba una taberna de aspecto elegante.

Las paredes exteriores blancas, impecables y sin una sola mancha, reflejaban la luz de la mañana con un brillo hermoso. La entrada era lo suficientemente amplia como para que dos adultos pudieran pasar a la vez.

La fachada de vidrio permitía ver el interior, dándole un aire de cafetería que la diferenciaba de otras tabernas en el distrito de la diversión.

Esta taberna era gestionada por la Orden de Velt, liderado por una joven de cabello rojo llamada Kallen, y también servía como base de operaciones para este gremio de dos dígitos.

—Tch, perder contra estos que tienen una taberna con una fachada tan infantil...

Cabe añadir que la Orden de Velt era el mismo que había derrotado al gremio de Grim, el Gremio Maritua en una guerra.

Después de aquella derrota, otros gremios bajo la influencia del Concejo de los Veinticuatro, el *Kerykeion*, comenzaron a atacarlos, o, tal vez al verlo en decadencia, viejos enemigos de Grim, a los que había humillado en el pasado, se unieron para acosarlo día y noche, haciendo su situación extremadamente problemática.

El incidente en el callejón de hace poco era solo uno de estos ataques.

—Si no hubiera estado ese tipo fuera de lo común, no habría perdido.

Podría decirse que fue mala suerte, y también que Grim subestimó a sus oponentes, lo cual contribuyó a su derrota. Sin embargo, si hubiera sabido de la existencia de alguien tan fuera de lo común, seguramente habría sido más cauteloso.

Ese individuo era Ars.

Según la investigación de Grim, era un huésped de la Orden de Velt.

Un ser que había despertado un talento llamado *Tenryōkaku-dai* [Expansión Divina], la cúspide del poder de un mago.

El cuarto despertar en la época moderna, y un ser trascendental.

La presencia de ese anómalo fue lo que causó la derrota de Grim y su gremio.

Había otros poderosos en el grupo, pero la derrota se debió en gran parte a la existencia de Ars.

Ese mismo Ars vivía en la taberna que la Orden de Velt gestionaba, *Hermanas de la Luz*, la misma taberna frente a la cual Grim se encontraba. Y la razón por la que Grim estaba allí no era para vengarse, sino simplemente para disculparse.

—Con permiso...

Cuando Grim abrió la puerta y entró, se encontró con muchos Schüller comiendo.

Como no era horario de apertura y solo había gente de la casa, el ambiente era relajado. Pero en cuanto Grim apareció, las conversaciones que llenaban el lugar cesaron y un silencio absoluto lo invadió todo.

—Ehm... disculpe... aún no es horario de atención...

En medio del tenso silencio, una mujer se acercó disculpándose, pero en cuanto reconoció a Grim, sus ojos se abrieron de par en par.

—¿El Rey Demonio Grim?!

Al escuchar su exclamación, todos los Schüller en el salón se pusieron de pie al instante.

Algunos alzaron sus armas, mientras que otros cogieron lo que tenían cerca, como sillas, mesas o incluso platos, adoptando una

postura de combate. La tranquila atmósfera de hace un momento desapareció, transformándose en una tensión asesina.

—Tch, ¿qué hago ahora...?

Grim se rascó la nuca con fastidio mientras observaba la situación a su alrededor.

No había venido a causar problemas, pero viendo lo poco bienvenido que era, dudaba que su intención de disculparse fuera aceptada tan fácilmente.

Observando a los Schüller de la Orden de Velt tensos y preparados para atacar, Grim se rompía la cabeza pensando en cómo explicar su presencia.

Entonces, entre la multitud, apareció una joven abriéndose paso.

—Sí, sí, tranquilos todos.

La chica de cabello rojo miraba alrededor mientras aplaudía, tratando de calmar a los presentes.

Sus ojos, fuertes y determinados, reflejaban una férrea voluntad, brillando como rubíes que guardaban una convicción inquebrantable. Cada uno de sus movimientos estaba impregnado de dignidad, y su porte majestuoso le daba la apariencia de una princesa.

Su nobleza y belleza dejaban claro que provenía de un linaje real.

Grim ya había investigado su identidad; era la segunda princesa de un reino extinto, fundadora de la Orden de Velt y su líder. Sus allegados la llamaban Kallen, y su cabello y sus ojos ardían en un

apasionado color rojo. A pesar de su apariencia juvenil, su belleza prometía un futuro deslumbrante.

—Hace tiempo... bueno, en realidad no ha pasado tanto.

Con los brazos cruzados, ella mostraba una actitud claramente hostil, aunque sin decirlo directamente.

—El Concejo de los Veinticuatro ya declararon el fin de la guerra. Aunque estés insatisfecho con el resultado, se ha prohibido cualquier represalia.

—...Es cierto.

—Entonces, ¿qué asunto tienes aquí?

Kallen, con una mirada cargada de hostilidad, lanzó su pregunta mientras Grim se rascaba la mejilla, molesto.

—¿Sabes dónde está alguien llamado Shion? Dime dónde puedo encontrarla.

—¿Qué necesitas con ella...?

Al oír el nombre de Shion, Kallen adoptó una expresión desconfiada.

Parecía que la mención de Shion había aumentado su cautela, llevándola a preparar su arma, lista para luchar.

Entre Shion y Grim existía una amarga historia que desencadenó la guerra entre sus gremios. Tres años atrás, Grim había destruido el gremio de Shion, lo que en sí mismo habría sido una disputa más en la Ciudad Mágica.

Sin embargo, un alto mando del gremio de Grim, llamado Christopher, había secuestrado a los Schüller del gremio de Shion y a sus familias, participando en el tabú de la creación de demonios. Aunque Grim no había sabido nada de esos actos, para Shion y los suyos cualquier excusa era inaceptable.

A pesar de haber ganado la guerra, los ojos de Kallen aún ardían con un rencor latente.

Perder amigos no es algo que se pueda olvidar fácilmente.

Ver a sus amigos asesinados no es algo que se pueda perdonar.

Considerando cómo se sentían en ese momento, la actitud de Kallen hacia Grim era hasta amable. Grim ya estaba preparado para recibir insultos o incluso un golpe de su parte.

Pero... ¿cómo proceder ahora? Cualquier palabra mal dicha podría empeorar las cosas.

Mientras Kallen lo miraba con furia, Grim se debatía sobre cómo comenzar a hablar.

En ese momento, una voz dijo:

—Por aquí.

Una ayuda inesperada llegó desde un rincón del salón.

Grim miró en dirección a una mujer sentada en una silla, que agitaba la mano para llamar su atención.

Originalmente, ella había sido humana, pero Christopher la había convertido en un demonio artificial. Grim no la recordaba con precisión, pero había luchado contra ella varias veces después de

su transformación. Ahora parecía ocultar los cuernos, símbolo de su naturaleza demoníaca, y era difícil saber a simple vista que pertenecía a la raza de los demonios.

Aun así, había intentado matarla en numerosas ocasiones. Grim, por supuesto, recordaba bien su rostro.

Su nombre era Shion. Había ascendido hasta convertirse en parte del Kerykeion, y, hasta hace tres años, era conocida como una guerrera prodigiosa, incluso llamada la *Niña de Kirin*.

Aprovechando que era la hora del desayuno, ella estaba comiendo en la mesa, rodeada de rostros familiares.

Entre ellos se encontraba Ars, un joven intrépido y desafiante que observaba a Grim con interés, sin inmutarse ante la presencia del Rey Demonio. También estaban Yulia y Erza, aunque Grim no tenía nada que hablar con ellos en ese momento, así que desvió la mirada y avanzó, pasando al lado de Kallen.

—¡E-espera un momento! —Kallen lo llamó desde atrás, pero él la ignoró.

Finalmente, Grim se detuvo frente a Shion y, con una inclinación vigorosa, bajó la cabeza.

—¡De verdad lo siento! Aunque tengo el título de Rey Demonio, no fui capaz de controlar a ese idiota.

Hizo una pausa, respiró profundamente y continuó.

—Señorita Shion. Sé que pedir perdón no basta para reparar lo que sucedió. Aun así, solo quiero que aceptes mis disculpas. De verdad, lo siento mucho.

El salón, que había estado sumido en un silencio expectante, se llenó de murmullos al escuchar cómo Grim, el temido Rey Demonio, usaba un tono respetuoso para dirigirse a alguien.

Muchos quedaron atónitos al ver cómo Grim inclinaba la cabeza con humildad. Kallen, quien lo había seguido, se quedó paralizada, sorprendida por la escena.

Shion, aunque momentáneamente desconcertada, pronto se recompuso, dejó sus cubiertos y miró fijamente a Grim.

—Hmph... esto es un poco repentino. ¿Así que vienes a pedir perdón?

—No espero que me perdones. Solo quiero disculparme, tantas veces como sea necesario.

—Eso suena egoísta e inconsiderado, ¿no crees? —Shion suspiró con un gesto de resignación, pero luego recuperó la compostura y, con firmeza, declaró:

—Aceptaré tu disculpa. Pero no tengo intenciones de perdonarte.

—Eso está bien. Te enviaré un obsequio como disculpa en otro momento.

Grim levantó la cabeza, pero volvió a inclinarla profundamente, manteniendo una actitud seria y solemne.

Desde el principio, Grim sabía que no sería perdonado. No había manera de que lo fuera.



Un gremio es un hogar, y sus miembros, una familia.

Grim había sido quien le arrebató a Shion a su preciada familia, y no habría sido extraño que ella le arrojara palabras mucho más duras. Aun así, ella no expresó rencor, y aunque no le perdonara, aceptó sus disculpas.

Probablemente sería difícil ganarse su perdón en el futuro. No, de hecho, nunca sería perdonado, ni siquiera hasta la muerte.

Aun así, debía demostrarlo con acciones. Esa era la única forma de disculpa que Grim podía ofrecer.

—Entiendo... Haz lo que quieras —murmuró Shion, como si percibiera la determinación de Grim, con un tono algo resignado.

Justo cuando parecía que la conversación había terminado, Grim no hizo ningún intento por irse.

Entonces, su mirada se dirigió a Ars, que estaba sentado a la mesa con Shion.

Ars comía su desayuno en silencio, sin interrumpir la conversación. A ambos lados de él estaban sentadas Erza y Yulia, quienes al notar la mirada de Grim inclinaron la cabeza, curiosas.

Sus expresiones parecían decir: "¿Por qué este tipo sigue aquí?".

En medio de esta extraña atmósfera, Kallen se sentó en una silla vacía y dijo:

—¿Todavía no te vas?

Le dijo directamente al Rey Demonio Grim algo que nadie más se atrevería a decir.

«¡Vaya... es la líder! Ni siquiera se anda con rodeos, aunque el Rey Demonio sea el otro».

«...Bueno, esa falta de miedo es lo que hace de ella una gran líder».

Los miembros de la orden se rieron al ver la actitud despreocupada de Kallen ante Grim.

«Le ganamos al Gremio Maritua, ¿recuerdas?»

«No lo digas en voz alta. EL Concejo de los Veinticuatro impusieron una orden de silencio. Si alguien escucha, el escuadrón disciplinario de la Asociación Mágica podría venir por nosotros».

El hecho de que el gremio de Grim hubiera sido derrotado era conocido entre los grandes gremios, pero como no fue vencido por un gremio numerado, el Concejo de los Veinticuatro, temerosos de perder su autoridad, se aseguraron de que no se hiciera público.

Por eso, a cambio de mantener la boca cerrada, la Orden de Velt, que había salido victorioso, recibía encargos especiales y beneficios. A su vez, también se ejercía presión sobre ellos para que mantuvieran la discreción y se dedicaban a debilitar al Gremio Maritua de Grim mediante ataques a sus miembros.

Como todo esto era en gran medida cierto, Grim no se molestó al escuchar los murmullos que circulaban a su alrededor. En cambio, arrastró una silla y se unió al grupo que estaba desayunando.

—¿Tienes hambre? Lástima, pero no tenemos nada que darte —
le espetó Kallen sin miramientos.

Es cierto que los platillos en la mesa eran tentadores y ponían a prueba el hambre de Grim, pero no era tan descarado como para pedir comida.

Además, aunque le llamaba la atención que casi toda la comida estuviera servida frente a Shion, Grim prefirió no comentar nada para no perder el tiempo.

Encogiéndose de hombros, miró a Ars.

—No, no vengo por comida. Más bien, Ars, tú... ¿has pensado en formar tu propio gremio?

—¿Un gremio? ¿Por qué?

Ars arqueó una ceja ante la inesperada propuesta, y los demás también fruncieron el ceño, desconcertados.

Al ver sus reacciones, Grim sonrió de lado.

—Aunque no fue oficial, me venciste. Tienes lo que se necesita para convertirte en un Rey Demonio.

Admitiéndolo a regañadientes, Grim chasqueó la lengua con disgusto y empezó a golpear repetidamente la mesa con los dedos.

—Escucha, para convertirte en un Rey Demonio necesitas cumplir con ciertos requisitos. El más importante y sencillo de ellos es crear un gremio.

Uno de los requisitos para ser un Rey Demonio era establecer un gremio.

Además, también debía elevar su rango personal al segundo nivel, pero eso no era algo complicado. Con las habilidades de Ars, que había derrotado a Grim, debería poder alcanzarlo sin problemas.

—Bueno, como el rango requiere acumular méritos, eso puede esperar. Lo primero que deberías hacer ahora es formar un gremio, ya que cualquiera puede crearlo fácilmente...

Grim, que hablaba con entusiasmo, notó que Ars parecía completamente desinteresado, apoyando la cabeza en la mano con aburrimiento, y su boca se crispó.

—...Siento decirte esto después de toda tu explicación, pero no tengo intención de convertirme en Rey Demonio.

En ese instante, todo el tiempo que Grim había dedicado a explicar se convirtió en un desperdicio.

Sin embargo, lo que sorprendió a Grim no fue la pérdida de tiempo, sino que no lograba entender las palabras de Ars.

—... ¿Qué dijiste?

Involuntariamente repitió la pregunta, y Ars, mirándolo directamente, le respondió:

—Yo no quiero ser un Rey Demonio. Quiero convertirme en Emperador Mágico.

Al oír esto, Grim quedó boquiabierto.

Nadie había tenido nunca la audacia de decir algo tan ambicioso.

Sin embargo, tampoco podía simplemente reírse y descartar sus palabras como una tontería.

Después de todo, Ars tenía las habilidades necesarias para respaldar su ambición.

Habiendo experimentado una pelea con él, Grim sabía que Ars era, al menos, lo suficientemente capaz.

—No he logrado encontrar una manera de convertirme en Emperador Mágico. ¿Tú sabes algo, Grim?

—¡Oye... al menos agrégale un *señor* cuando me hables!

Grim frunció los labios visiblemente molesto; hacía mucho tiempo que no había alguien tan descarado como para llamarlo simplemente por su nombre.

—No te pongas nervioso solo porque te llamaron por tu nombre. Para ser un Rey Demonio, realmente tienes poca compostura. En fin, ¿por qué no dejas de quejarte y le das la información a Ars?

Kallen, la pelirroja de carácter fuerte, le lanzó estas palabras con tono áspero, lo cual irritó aún más a Grim, aunque se contuvo para responder.

—Tch... No sé cuáles son las condiciones para convertirse en Emperador Mágico.

El prestigioso título de Emperador Mágico, un nombre legendario en la historia de la hechicería.

Sólo una persona en toda la historia había llegado a usar ese título.

No había forma de saber cómo se lograba o cómo alcanzarlo, ni siquiera Grim, como Rey Demonio, conocía el camino.

De hecho, la posición de mayor rango, conocida como el *Emperador Divino Júpiter* del nivel cero, debía ser asistida por el primer rango, el *Líder Absoluto Lucifer*, que era el puesto actual de Grim y otros Reyes Demonio dentro de la Asociación Mágica. En teoría, el Emperador Mágico debía ocupar la cima, mientras que los Reyes Demonio actuaban como sus asistentes.

Además, el Concejo de los Veinticuatro del segundo nivel, conocidos como *Serafines*, formaban el Kerykeion y existían como el respaldo encargado de las tareas administrativas menores. Esta era la estructura original de la Asociación Mágica, pero, debido a la ausencia prolongada de un Emperador Mágico, el sistema se había vuelto casi obsoleto.

—*No sé* dice... Vaya, sí que eres inútil para ser un Rey Demonio, ¿eh?

Las palabras mordaces de Kallen finalmente rompieron la paciencia de Grim.

—¿Qué te pasa, de verdad?!

Incluso Grim no pudo aguantar más después de tantas palabras hirientes.

Para Kallen, Grim había sido un enemigo hasta hace poco y era el responsable directo de haber destruido el gremio que tanto apreciaba. Por eso, era comprensible que sus palabras fueran tan ásperas, y Grim, que sentía una genuina culpa, las aceptaba sin protestar. Sin embargo, como uno de esos señores demonio

egocéntricos, no tenía la paciencia necesaria para soportarlo por mucho tiempo.

—Maldita bruja... ¿Quieres que lo hagamos?

Trató de intimidarla, pero Kallen no se dejó amedrentar y, en cambio, se inclinó hacia él.

—Sí, aunque todavía estoy en el cuarto rango, el *Ophanim*, y no cumplo con los requisitos... Espérame, porque algún día iré a aplastarte.

Ya no era la chica que, en la última batalla, sólo pudo llorar impotente cuando Shion cayó. Ahora había crecido.

Grim abrió los ojos con sorpresa, pero luego esbozó una sonrisa al ver el cambio en ella.

—Te esperaré. Aunque es probable que este tipo se convierta en Rey Demonio antes que tú.

Grim señaló a Ars con el pulgar.

—Pero ya te dije, no quiero ser un Rey Demonio... —comenzó a decir Ars, pero Grim levantó la mano para interrumpirlo.

—Espera. Si apuntas a ser el Emperador Mágico, primero deberías convertirte en un Rey Demonio.

Al escuchar la declaración firme de Grim, Ars parpadeó, interesado.

—¿En serio?

—Por supuesto. En toda la historia, solo ha habido uno. Si no puedes convertirte en Rey Demonio, no hay manera de que puedas aspirar a ser Emperador Mágico.

Para tener éxito en la Ciudad Mágica, no se necesitaba rango social.

El más fuerte de los Reyes Demonio, el Primer Monarca Shurahato, era de origen humilde.

En esta ciudad, simplemente tenías que ser fuerte.

Mientras continuaras siéndolo, alcanzarías la cima.

—De hecho, probablemente tendrías que derrotar a todos los Reyes Demonio para que te reconozcan como el Emperador Mágico.

Aunque en tiempos recientes el puesto de Rey Demonio se había vuelto más político, en esencia, seguía requiriendo solo una prueba de poder.

Por eso Grim creía que el camino hacia el Emperador Mágico pasaba por vencer a todos los Reyes Demonio.

—Entonces, sólo necesito subyugar a todos los Reyes Demonio... Ya veo.

Ars asintió, como si hubiera comprendido algo.

—¡Seguro que puedes hacerlo, Ars! —exclamó Kallen, dándole ánimos sin fundamentos, y las demás, incluidas Yulia, también asintieron en apoyo.

Observando la escena, Grim comentó:

—Bueno... es algo en lo que debes pensar. Pero no lo olvides, para desafiar a un Rey Demonio necesitas un gremio. Grábate eso en la cabeza.

Grim se levantó de la silla, se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia la salida.

—Ya dije lo que tenía que decir, así que me voy.

Con estas palabras y una mano alzada en despedida, Grim salió del local, dejando tras de sí muchas miradas que lo seguían hasta que abandonó la tienda.

Al cruzarse con las miradas de los miembros de la orden, Grim sintió una vez más que la Orden de Velt era un buen gremio. Eran personas que no se dejaban intimidar, ni siquiera frente a un Rey Demonio, y siempre estaban dispuestos a pelear por sus compañeros. Su verdadero valor se pondría a prueba en el futuro, pero Grim estaba seguro de que sería un gremio interesante de observar.

Al salir de la taberna Hermanas de la Luz, Grim se detuvo un momento y miró al cielo.

El cielo despejado, sin una sola nube, permanecía tan majestuoso como siempre.

—...Esa chica de cabello plateado tenía más poder mágico que antes. Y la chica de cabello azul parecía estar escondiendo algo. Además, la pelirroja de fuerte carácter ha cambiado bastante.

En particular, la joven de cabello plateado —Yulia— no dejaba de lanzarle una hostilidad intensa a Grim.

Una mirada cargada de una hostilidad que no intentaba ocultarse. Incluso para Grim, un Rey Demonio, esa mirada le helaba la espalda.

—Parece que esta taberna ha reunido a un grupo de personas bastante prometedoras. Esto va a ponerse interesante —dijo Grim, observando de nuevo la taberna Hermanas de la Luz antes de dirigirse hacia su próximo destino.

—Bueno, bueno, ¿cuántos Reyes Demonio se habrán reunido esta vez?

Con una voz llena de entusiasmo, Grim levantó la vista hacia la Torre de Babel, que se alzaba imponente en el centro de la Ciudad Mágica.

Para cualquier mago, vivir en la Torre de Babel es un sueño anhelado.

Al convertirse en un Rey Demonio, se le asigna un piso de la torre, junto con el derecho a residir en ella.

Sin embargo, al recibir un territorio propio, la mayoría de los Reyes Demonio están ocupados atendiendo sus deberes o permanecen en sus tierras, y es por esto que Kerykeion, junto con sus compañeros de gremio, administran la torre bajo el pretexto de la gestión, siempre atentos y a la espera de ocupar el puesto de Rey Demonio.

—Bueno, Ars, hasta que tú subas aquí, protegeré este lugar.

La razón por la que Grim, tras ser derrotado por Ars, seguía aferrado al título de Rey Demonio.

La posición de Rey Demonio no debe darse a alguien sin mérito.

Y menos aún a aquellos veinticuatro consejeros del Kerykeion, llenos de una arrogancia desmedida.

Es por eso que, a pesar de la amargura de su derrota, Grim seguía aferrado a su puesto.

Lo protegería hasta el día en que el joven subiera para reclamarlo.

La Torre de Babel: el epicentro de los magos en la Ciudad Mágica y su símbolo.

Todavía en construcción, también es llamada la Torre que conduce a los dioses.

Su altura sigue creciendo, como si intentara alcanzar el cielo, con la esperanza de conectar con los dioses que una vez abandonaron la tierra, y con el anhelo de descubrir la verdad del último talento.

Alguien se dirigía a una habitación en el piso sesenta y seis de la Torre de Babel.

—Vaya... Parece que no hay mucha gente hoy —dijo Sasha, el Cuarto Monarca de los Reyes Demonio, en cuanto abrió la puerta.

Con una vestimenta ligera y un escote pronunciado, mostraba con orgullo sus musculosos pectorales.

Su género es incierto, y tratarlo como a un hombre podría causar problemas. Más aún, como uno de los Reyes Demonio de mayor rango, pocos se atreverían a hacer comentarios imprudentes en su presencia. Sasha miró a su alrededor, observando que solo dos de las doce sillas en la larga mesa estaban ocupadas.

—¿No es siempre lo mismo? —respondió una joven de cabellos dorados y actitud altiva.

—Vaya, eso sí es raro —dijo Sasha, abriendo los ojos con sorpresa mientras se sentaba en la silla que le correspondía, mirando a la joven.

Sus largos cabellos dorados terminaban en suaves rizos, y su delgada figura estaba envuelta en un vestido de tonos rojo púrpura que resaltaba su cuerpo armonioso. Sin embargo, había otros detalles que captaban la atención. Su piel era tersa y radiante, y lo más llamativo de su delicado rostro eran sus ojos

heterocromáticos—uno dorado y el otro negro—, lo que le daba un aire místico. La joven poseía una belleza que cautivaba a todos.

—Que tú estés aquí... Lilith, ¿verdad?

—¿De verdad es tan raro? Creo que siempre he asistido cuando el tema era importante...

Con aire de señorita, Lilith jugueteaba con un mechón de su cabello mientras ladeaba la cabeza.

Ante ese gesto tan adorable, Sasha no pudo evitar sonreír, aunque con una pizca de ironía.

—Al menos en los últimos meses no te habíamos visto por aquí.

—¿En serio? Eso es algo en lo que debo reflexionar. Parece que me ha faltado responsabilidad como Rey Demonio. Tendré más cuidado en el futuro.

Lilith respondió tranquilamente, sin mostrar el menor indicio de culpa.

Sasha, con intención de reprenderla, pareció tener algo que decir, pero Lilith se adelantó y tomó la palabra.

—¿Aparte de ti y de mí, solo está aquí Khalisha, la representante de Grim?

Incluso contando a Lilith, solo tres personas ocupaban las sillas.

Los presentes eran Lilith, el segundo Rey Demonio, Sasha, el cuarto, y Khalisha, quien era sublíder del *Gremio Maritua* bajo el mando de Grim, el octavo Rey Demonio.

—La última reunión de Reyes Demonio tuvo al menos seis asistentes.

Quien respondió con una sonrisa fue Khalisha, la sublíder del Gremio Maritua quien lucía una expresión tan pura e inocente como la de una niña. La naturalidad de su sonrisa hizo que Lilith también mostrara una leve sonrisa.

リリス

魔王の第二冠。
長年その地位を守り
続ける実力者。

「あらあ
集まりが悪いわね」

キリシヤ

魔王第八冠グリム率いる
“マリツィアギルド”の
サブマスター。

サーシャ

魔王（魔導十二師王）の第四冠。
過去の因縁から
魔王グリムとは浅からぬ関係。

—Aunque no soy la más indicada para decirlo, es lamentable. Sin embargo, es raro que haya tan pocos asistentes, ¿no?

—Los Reyes Demonio no son precisamente gente cooperativa. Que Grim haya enviado a Khalisha como su representante ya es bastante. De lo contrario, solo estaríamos nosotras dos —replicó Sasha, encogiéndose de hombros.

Con un suspiro, Lilith asintió.

—Ah... hoy de todos los días, debieron haber asistido.

Hace poco, corrió el rumor de que el Gremio Maritua, liderada por Grim, había sido derrotada por un gremio de menor rango. Sin embargo, los veinticuatro consejeros del Kerykeion impusieron un bloqueo informativo, manteniendo la noticia solo entre los gremios de mayor rango. Aun así, los doce Reyes Demonio estaban al tanto de la situación, y se sabía que los consejeros del Kerykeion atacaban implacablemente al gremio Maritua para hacerle rendir cuentas a Grim por su derrota.

Las desgracias nunca vienen solas, y fue culpa del Gremio Maritua el haber mostrado una debilidad que el Kerykeion aprovechó.

Por tanto, ni los demás Reyes Demonio presentaron quejas ni se esperaba que defendieran a Grim.

Ser un Rey Demonio exige victoria en cualquier situación.

La derrota no es aceptable. Aferrarse al puesto después de perder es vergonzoso.

Grim debería haberse retirado con dignidad en el momento de su derrota.

—Además, muchos de los otros Reyes Demonio están de expedición en las zonas altas y profundas de la Tierra Perdida. No es de extrañar que solo seamos tres.

Sasha suspiró, llevando una mano a su mejilla con gesto de resignación.

—Los veinticuatro consejeros del Kerykeion deben estar detrás de esto. Parece que, casualmente, las solicitudes obligatorias se acumularon para los Reyes Demonio.

Los gremios de Sasha, Lilith y Khalisha recientemente habían cumplido con las solicitudes impuestas por el Kerykeion. La falta de asistencia de los otros Reyes Demonio sugería que aún no habían completado sus propias tareas.

—¿Lilith y tú terminaron rápido con sus encargos? —preguntó Khalisha, curiosa.

Sasha asintió repetidamente.

—A diferencia de otros Reyes Demonio, nosotros hemos contribuido regularmente con la Asociación Mágica. Por eso, no nos asignaron peticiones irrazonables y logramos cumplirlas rápido.

Los Reyes Demonio suelen ser egoístas.

Por eso, muchos no aceptaban las solicitudes de la Asociación Mágica.

Entre todos ellos, quienes respondieron con una actitud relativamente seria fueron los Reyes Demonio como Sasha y Lilith.

Grim también, de manera inesperada, era conocido como un Rey Demonio del tipo serio, aunque a menudo era el hombre más malinterpretado debido a su apariencia y su manera de expresarse.

—Nosotros somos similares —dijo Lilith asintiendo levemente en señal de acuerdo, dirigiendo su mirada hacia Khalisha.

—Por cierto, escuché que el gremio al que pertenecen fue atacado por los veinticuatro consejeros del Kerykeion. ¿Están bien?

—Eso no es un problema. Desde que Grim se convirtió en Rey Demonio, los ataques se han vuelto cosa de todos los días. Aunque decir que estamos acostumbrados puede sonar raro, la verdad es que ya estamos insensibilizados a eso.

—Oh, entonces, ¿la razón por la que Grim no está aquí no es porque esté lidiando con esos ataques?

Ante la pregunta de Lilith, Khalisha sonrió despreocupadamente.

—La ausencia de Grim es por otro asunto, otro asunto. Además, aunque los viejos y viejas del Kerykeion quieran debilitar el Gremio Maritua, sus intentos iniciales fueron malos. Aunque enviar una unidad punitiva fue una buena estrategia, sin un mayor número de ataques, no podrían aplastarnos.

—¿No necesitan ayuda? Puedo intervenir, si lo desean.

—A pesar de nuestra buena relación, Lilith, no puedo permitirme pedirte ayuda. Si necesito recibir favores o apoyo de alguien, Grim preferiría abandonar su posición como Rey Demonio.

Preferiría enfrentarse al Kerykeion antes que depender de un Rey Demonio.

Por más difícil que sea la situación, incluso si está al borde de la muerte, jamás debe pedir ayuda a otro Rey Demonio. Si se creara una deuda, el final sería una agonía que se convertiría en un infierno en vida, llevándolos a una trágica y miserable conclusión.

—Es cierto... Pero, si en algún momento fuera realmente necesario, puedo ofrecer ayuda sin pedir nada a cambio.

—Bueno, nada es más temible que lo gratuito, pero se lo haré saber a Grim de todas formas.

Khalisha, incómoda de que la conversación se prolongara demasiado, cambió de tema para evitar que Lilith tuviera que insistir en su ofrecimiento de ayuda.

—Entonces, ¿cuál es el tema de hoy? No se trata solo de nuestros problemas, ¿verdad?

—Correcto, discutiremos el asunto del gremio de Grim más adelante.

Lilith sonrió amablemente, asegurándose de que no dejaría escapar a Khalisha, y luego echó un vistazo alrededor de la sala antes de asentir.

—Parece que esperar más sería una pérdida de tiempo. Como parece que no habrá más asistentes, empecemos.

Luego de echar una última mirada a la puerta, Lilith centró su atención en los documentos.

—La primera información que nos llega de los veinticuatro consejeros del Kerykeion es sobre la bestia especial número tres, el lobo blanco Fenrir, quien apareció recientemente en el dominio alto. La cuestión es cómo proceder con esto; ese es el tema de hoy.

—Oh... ¿el lobo blanco Fenrir ha abandonado su territorio?
¿Cuántos siglos habrán pasado desde la última vez?

Khalisha habló con tono alegre, mientras que Sasha suspiró con preocupación.

—Esto es problemático... La última vez que el lobo blanco Fenrir salió del Santuario fue hace unos doscientos años, ¿verdad?

La bestia especial número tres, el lobo blanco Fenrir, habitaba las altas y profundas montañas conocidas como las Montañas Gemelas.

Estas montañas antiguamente eran una única gran montaña, pero según las leyendas, se dividieron en dos tras la guerra entre los dioses y el Emperador Mágico hace mil años.

Ese territorio había sido reclamado por el lobo blanco Fenrir, y existe una antigua historia que cuenta cómo, al haber sido profanado por un mago que era un Rey Demonio, Fenrir persiguió al intruso hasta destruir una ciudad entera.

Para evitar que su ira se desatara nuevamente, la Iglesia de la Santa Ley declaró a las Montañas Gemelas como un Santuario.

En ese lugar de paz en las faldas de las Montañas Gemelas, otro monstruo especial, la *Reina*, construyó la Nación Demoníaca Hellheim.

Al principio, la gente temía que provocara la ira de Fenrir, pero, de manera inesperada, la relación entre la Reina y el Lobo Blanco fue buena, y hasta el día de hoy han coexistido sin conflictos.

—Los demonios no se atreverían a involucrarse... ¿será que alguien del lado de los humanos ha hecho algo para provocarlo de nuevo?

Sasha miró a Lilith, quien se encogió de hombros.

—No sabemos la causa aún. Pero el gremio *Flot* se encontró con el lobo blanco Fenrir en el dominio alto y fue prácticamente aniquilado. Uno de los veinticuatro consejeros del Kerykeion, Anslo, quien estaba a cargo de esa operación, está desaparecido. Los que lograron sobrevivir fueron solo aquellos que estaban en la retaguardia, apoyando desde lejos.

—Vaya... Esto solo incrementará los conflictos entre gremios.

Después de tres años, un asiento de los veinticuatro consejeros de Kerykeion estaba vacío.

Al igual que los Reyes Demonio, los puestos en los veinticuatro consejeros de Kerykeion eran limitados.

Por lo tanto, era inevitable que aquellos que ocupaban posiciones inferiores se disputaran por ascender.

El aumento de las luchas era la consecuencia natural de la ambición por ese poder supremo.

—Bueno, nadie espera que una persona noble ocupe un puesto en los veinticuatro consejeros de Kerykeion, así que no hay nada que esperar. Dejemos que lo manejen como mejor les parezca.

Si esos individuos problemáticos acababan con ellos mismos, eso sería lo mejor.

Si en ese intervalo lograban resolver el problema del lobo blanco Fenrir, no habría nada de qué quejarse.

—Ahora, en cuanto al manejo del lobo blanco Fenrir, Lilith, ¿tienes alguna propuesta?

—Déjame pensar —respondió Lilith, llevándose la mano al mentón, reflexionando.

Finalmente, levantó la mirada, sus ojos brillantes y claros al afirmar con firmeza:

—Dejarlo en paz es la mejor opción. Como dice el dicho, no toques al dios que duerme. El lobo blanco Fenrir, que es conocido como el monstruo más antiguo, no debe ser provocado bajo ninguna circunstancia. Si llega hasta la Nación Demoníaca, la situación se volvería insostenible.

—Tienes razón. Si uno de las seis grandes bestias afecta a la Nación Demoníaca, se convertiría en un gran problema. Lo mejor sería que la Asociación de Magia emitiera una advertencia para que los gremios eviten el dominio alto.

Khalisha asintió de manera seria, y Sasha también asintió de acuerdo.

—Eso parece lo correcto. Solo queda rezar para que no recibamos quejas desde la Nación Demoníaca.

La *Nación Demoníaca* era la única metrópoli existente en la Tierra Perdida, ubicada en el distrito 30 del dominio alto.

Esta ciudad estaba gobernada por demonios, considerados enemigos de la humanidad.

A pesar de eso, la Nación Demoníaca era el único lugar donde los magos podían descansar al explorar la Tierra Perdida, lo que hacía que la humanidad evitara mirar demasiado de cerca los problemas de la ciudad.

La regente de la Nación Demoníaca era un monstruo especial, la Reina, una de las seis grandes bestias, igual que el lobo blanco Fenrir.

—Sería ideal que se destruyeran entre ellos, pero dudo que eso ocurra.

Se decía que la Reina y el lobo blanco Fenrir eran criaturas inteligentes y estaban en una relación de cooperación muy cercana.

El hecho de que la Nación Demoníaca esté ubicada en las faldas de las Montañas Gemelas, el territorio sagrado de Fenrir, era la prueba de esa buena relación.

Por lo tanto, lo más probable es que evitaran cualquier conflicto directo, resolviendo cualquier problema a través de conversaciones en lugar de enfrentarse.

—No sabemos el motivo por el que Fenrir apareció en el dominio alto, así que no tiene sentido darle muchas vueltas. Como dijo Khalisha, lo mejor por ahora es advertir a los gremios para que tengan cuidado al cazar en esa zona —añadió Sasha.

—Entonces, de acuerdo, informaré a la Asociación Mágica más tarde.

Con la decisión tomada sobre cómo manejar al lobo blanco Fenrir, la reunión de los Reyes Demonio llegó a su fin.

A partir de ahí, quedaba en manos de cada uno decidir si se marchaba o permanecía para charlar. Bastaba con que alguien pronunciara unas palabras de cierre para dar por concluido el encuentro, pero hoy nadie lo hizo.

Después de un breve momento de silencio, Lilith pareció recordar algo y aplaudió suavemente.

—Oh, sí, sobre el tema inicial... Hay algo que me gustaría confirmar sobre la guerra que comenzó el Gremio Maritua. Khalisha, tú seguramente lo sabes, pero ¿tú lo viste, Sasha?

—¿A qué te refieres? —preguntó Sasha.

—La guerra entre el Gremio Maritua y la Orden de Velt. Para ser más precisa, quiero saber sobre el aspecto del oponente que derrotó al octavo señor demonio, Grim. Según lo que he oído, parecía un chico joven, y se decía que había llegado a la Ciudad Mágica hace poco.

—Eso es...

Los ojos de Sasha, que hasta ese momento había respondido con indiferencia, mostraron una ligera perturbación.

Dudaba entre si ocultarlo o admitirlo; algunos sabían que Grim había sido derrotado, pero eran pocos quienes conocían los detalles del oponente. Por proteger el prestigio del título de Rey Demonio, sería mejor mantener la identidad del contrincante en la ambigüedad.

—¡Así es! Ars es muy fuerte, ¡Grim fue derrotado completamente!
—confirmó Khalisha antes de que Sasha pudiera responder.

—... ¿E-Es así...?

Lilith pareció sorprendida, pero rápidamente respondió.

No esperaba que alguien admitiera tan directamente, y con una sonrisa, que Grim había sido derrotado.

—Entonces, ¿también es cierto que usó la técnica llamada Tenryōkaku-dai?

—¡Sí, es cierto! —reafirmó Khalisha con ligereza, lo cual hizo que Lilith frunciera el ceño, intrigada.

Aunque Lilith y Khalisha eran cercanas, su relación no llegaba a la de amigas, sino más bien a una relación de conocidos. En una relación así, lo normal sería que una compartiera información solo a cambio de algo, pero Khalisha proporcionaba todo lo que Lilith quería saber sin ningún intento de negociación, lo cual la desconcertaba.

—Entonces, ¿podemos asumir que el señor Ars sería el cuarto en alcanzar ese nivel?

Tenryōkaku-dai [Expansión Divina] es la cúspide de la magia, alcanzable solo tras la completa manifestación de un *gift*. Hasta ahora, solo se ha confirmado que tres magos han llegado a este nivel.

—Grim también lo admitió, así que supongo que sería el cuarto. Pero he oído que la Asociación Mágica solo ha confirmado a esos tres y que hay otros magos que han alcanzado el Tenryōkaku-dai.

—... ¿Y quién te dijo eso?

—Chris.

—Ah, él... He oído rumores. Mis condolencias por su fallecimiento.

Se decía que Grim había logrado convertirse en Rey Demonio gracias a la presencia de Christopher, quien era uno de sus líderes. Su fama en la Ciudad Mágica, tanto buena como mala, lo llevó a ser conocido como el *cerebro del Rey Demonio*.

—¿Entonces Christopher fue asesinado por ese joven?

—No, parece que fue otra persona.

—¿Otra persona...?

—No lo vi con mis propios ojos, pero parece que fue Kallen y Shion quienes lo mataron.

Como Khalisha respondía con tanta naturalidad, como si hablara de un amigo, Lilith mostró una expresión aún más confundida.

Quería saber más detalles sobre esas personas, pero había otra duda que le urgía más preguntar, considerando la forma en que Khalisha respondía sin reservas.

—Khalisha... ¿No tienes algún rencor por la muerte de tus compañeros?

Aunque el señor demonio Grim irradiaba una apariencia violenta, su carácter era bondadoso y honorable. La mayoría de los gremios funcionaban casi como familias, y esto no cambiaba al convertirse en Rey Demonio. Especialmente, el Gremio Maritua, liderada por Grim, había nacido en el entorno particular del distrito de decadencia, lo que acentuaba aún más esta tendencia. Por eso, no sería extraño que Grim estuviera enfurecido por la muerte de sus compañeros y ardiera en deseos de venganza, pero en la expresión de Khalisha no se veía ningún rastro de ira.

—Mmm... diría que fue el resultado de sus propias acciones, así que no siento enojo. Si acaso, me embarga una profunda tristeza.

Khalisha suspiró y bajó la mirada. Al ver aquella expresión tan inusual en ella, Lilith se cuestionó si su pregunta había sido inapropiada.

—A veces pienso que podría haber hecho algo más, pero ahora lo he aceptado bastante, así que no te preocupes —añadió Khalisha en un tono animado, tratando de tranquilizar a Lilith.

—Ya veo. Si necesitas algo, puedes contar conmigo cuando quieras.

—¡Gracias, Lilith!

—De nada. Volviendo al tema, ¿qué tan fuerte crees que es ese tal Ars, quien venció a Grim?

—¿Te refieres en comparación con otros Reyes Demonio, aparte de Grim?

—Sí.

—No peleé directamente contra él, así que no podría decirlo con exactitud, pero basándome en la intensidad de su poder mágico, diría que está cerca del nivel del Primer Monarca.

Khalisha ladeó la cabeza de forma encantadora y entrecerró los ojos.

—En términos de irracionalidad, creo que son bastante parecidos.

—¿Tanto así?

Lilith abrió los ojos de par en par, sorprendida. Y no era para menos.

El Primer Monarca de los Doce Reyes Demonio, Shurahato, había mantenido su posición durante más de diez años. Eso significaba que en todo ese tiempo no había sido derrotado: era invicto.

Poseía la fuerza suficiente para ser considerado uno de los tres Reyes Demonio más poderosos de la historia, e incluso se decía que rivalizaba con el Emperador Mágico, siendo uno de los grandes magos.

—Sí. La calidad de su poder mágico, su habilidad en la magia, y, sobre todo, la inmensidad de su energía mágica... Aunque no estaba cerca de él, así que no podría decirlo con certeza.

Khalisha continuó hablando lentamente, como si estuviera desenterrando recuerdos.

—Para mí, es un monstruo al nivel de Shurahato.

—Eso... es realmente fascinante. ¿Hay algo más en lo que hayas reparado? —preguntó Lilith, con los ojos brillando de interés, inclinándose hacia la mesa.

Para responder a las expectativas de Lilith, Khalisha se llevó la mano al mentón y, tras reflexionar un momento, esbozó una sonrisa de disculpa, indicando que no tenía la respuesta que Lilith esperaba.

—No estoy segura. Eso es lo único que noté. Aunque, si le preguntas a Grim, tal vez puedas averiguarlo... aunque dudo que él te diga algo.

Grim era obstinado y discreto, y además, parecía sentir aprecio por Ars, por lo que probablemente no compartiría ninguna información sobre él.

—Eso es inevitable. Pedir más sería demasiado —dijo Lilith, moviendo la cabeza de un lado a otro con una sonrisa.

—Entonces, eso sería todo por mi parte —dijo Lilith, poniéndose de pie y dirigiendo una mirada a Khalisha y Sasha.

—Si no tienen más preguntas, me gustaría dar por finalizado el encuentro de hoy. ¿Qué opinan?

—Khalisha no tiene ninguna~ —respondió Khalisha.

—Yo tampoco tengo nada más que preguntar —añadió Sasha.

—De acuerdo. En ese caso, me despido por hoy —Lilith hizo una leve reverencia—.

—¡Hasta luego, Lilith!

—Sí, si surge algo, no duden en contactarme. Gracias a ti, Khalisha, he pasado un tiempo muy provechoso hoy —dijo Lilith mientras agitaba la mano en señal de despedida y salía de la habitación.

En cuanto la puerta se cerró, Sasha giró su mirada hacia Khalisha.

—Oye, ¡Khalisha! ¿Por qué tuviste que decirlo todo tan honestamente?

Por un momento, Khalisha ladeó la cabeza, confundida sobre qué había hecho mal. Sin embargo, pronto entendió que Sasha se refería a haber revelado sin reservas la información sobre Ars, y le dedicó una sonrisa tranquila.

—Aunque no lo dijera, tarde o temprano lo descubrirían, así que no hay problema.

La batalla entre el Gremio Maritua y la Orden de Velt había sido presenciada por muchos. No solo los veinticuatro consejeros, que había orquestado la situación, sino también varios Reyes Demonio y miembros de la Santa Iglesia. Lilith, como el segundo Monarca coronado, con acceso a información de todo tipo, seguramente ya sabía algo.

Si mantener el secreto podría causar tensiones en el futuro, sería mejor ser sincera desde el principio para conservar una relación

armoniosa. Tras escuchar esta explicación, Sasha asintió, impresionado.

—Veo que lo pensaste bien, Khalisha. Quizá eso esté bien, después de todo.

—¡Mmm! ¡Soy la sublíder, sabes! Siempre tomo decisiones pensando en todos.

Khalisha infló sus mejillas con ternura, a lo que Sasha respondió con una sonrisa y un gesto de disculpa, agitando la mano.

—Está bien, está bien. No te enojés. Entonces, ¿por qué no vino Grim hoy?

—Grim fue al lugar de siempre.

Sasha ladeó la cabeza, confundido.

—¿El lugar de siempre?

—Grim es más serio de lo que parece... fue a disculparse por el desorden causado por uno de sus subordinados.

Sasha, al escuchar esto, asintió, comprensivo.

—Grim es muy leal. ¿Acaso no sabía que Christopher estaba investigando los tres tabúes?

—Han sido amigos de la infancia desde antes de fundar el gremio, desde el distrito de decadencia. Además, Christopher era su mano derecha. Aunque Grim parezca intimidante y actúe como si no tuviera preocupaciones, en el fondo siempre está pensando en todo.

Khalisha hablaba de Grim en un tono que resultaba difícil de interpretar, como si lo elogiara y criticara al mismo tiempo. Sasha se llevó la mano a la mejilla, resignado.

—¿Y tú, Khalisha? ¿Sabías que detrás de Christopher estaba la sombra de la Iglesia de la Santa Ley?

Christopher había podido realizar sus investigaciones prohibidas gracias a su uso del nombre del Rey Demonio Grim. Sin embargo, eso no era todo. Según la investigación de Sasha, había indicios de que la Santa Orden lo había estado apoyando.

—Después de la muerte de Chris, investigué y descubrí la verdad~. Antes de eso, aunque suene lamentable, no lo sabía. Por ser amigos de toda la vida, pensé que estaría bien sin preocuparme, pero debí investigar. Realmente me arrepiento de eso y de haber sido tan ciega con respecto a mis compañeros.

Si fuera el Christopher de antes, no solo habría ignorado las palabras dulces, sino que habría rechazado firmemente cualquier influencia de la Santa Orden. Sin embargo, desde que Grim fue reconocido como el Rey Demonio gracias a su habilidad estratégica, Christopher empezó a tener un fuerte deseo de aprobación. Esa actitud fue el inicio de su caída, y nosotros lo permitimos.

El resultado fue el peor final posible: Christopher se involucró en uno de los tres grandes tabúes, los experimentos de Creación de Demonios, y terminó perdiendo la vida.

—No cabe duda de que la gente de la Santa Orden infiltrada en la Asociación Mágica se puso en contacto con Chris. No he logrado

identificar quiénes son, pero tengo la firme intención de encontrarlos.

—Yo también he estado investigando en secreto. Es casi seguro que se trata de alguien entre el Kerykeion, pero aún no puedo precisar quién. Que hayan evitado dejar rastros tan bien es algo... admirable, para ser sincero.

—Aquí estamos igual, me temo. Pero si descubro algo, te lo haré saber, Sasha.

—¿Oh? ¿De verdad?

—Claro. Sabemos con quién tratamos, y aunque tenemos a Grim, enfrentarnos solos a la Santa Orden sería nuestra perdición. Ya no es seguro actuar como antes. Además, confío en ti, Sasha, así que no te preocupes.

—Eres... ¡una chica increíble! —exclamó Sasha, emocionado, secándose los ojos con un pañuelo—.

—Déjame a mí. Descubriré quién manipulaba a Christopher, te lo prometo.

—¡Sí! Entonces, creo que podemos compartir un poco más de información.

—Por supuesto. Es importante que no haya malentendidos, así que aprovechemos para alinear nuestros datos.

Khalisha le dedicó una sonrisa a Sasha, quien asintió con alegría.

Distrito de la diversión en la Ciudad Mágica // Hermanas de la Luz.

—Shion, ¿eso estuvo bien?

Kallen murmuró mientras miraba la entrada por la que se había ido el Rey Demonio Grim. Había llegado como una tormenta y se había marchado con la libertad del viento. El lugar, que había estado cargado de tensión, ahora se llenaba nuevamente con las risas habituales de Gretia y las demás.

—Quizás podría haberle dicho algo más...

Kallen miró a Shion, que estaba sentada a su lado, justo cuando ella tragaba un bocado de comida.

—Parecía arrepentido. Ese Rey Demonio Grim, inclinando la cabeza ante todos los presentes... Aunque no lo perdono, acepto su disculpa.

—Si estás conforme, sería un error que yo diga algo más.

—Sin embargo, ¿ese es el famoso Rey Demonio Grim? Parece diferente a lo que había oído.

Yulia murmuró, con una expresión de desconcierto.

La imagen de Grim que acababan de ver estaba muy lejos de la figura del Rey Demonio que se rumoreaba en la Ciudad Mágica. Se decía que era arrogante, incapaz de aceptar las palabras de otros, un señor demonio en toda regla, al menos según la opinión pública.

Sin embargo, después de ver cómo inclinaba la cabeza con tanta sinceridad, era inevitable cuestionarse esa imagen.

Al principio, lo sospecharon como una actuación, pensando que en el fondo estaría maldiciendo a todos. Pero, desde el principio hasta el final, no parecía estar mintiendo; su actitud fue seria en todo momento.

Después de todo, ¿una persona realmente arrogante vendría a disculparse expresamente y, además, inclinaría la cabeza de esa forma frente a una multitud? Al menos, según Yulia, Grim había mostrado sinceridad y humildad.

—Desde mi punto de vista, Grim parecía estar realmente arrepentido —dijo Erza, asintiendo y dirigiendo su mirada a Shion.
—Además, creo que tú, Shion, mostraste una gran contención.

Mientras comenzaba a probar un nuevo plato, Shion esbozó una sonrisa que parecía más una mueca de autocrítica.

—Bueno... la razón por la que perdimos ante el Gremio Maritua fue por la falta de habilidad de nuestro propio gremio. En eso no hay nada que objetar.

Shion suspiró, moviendo la cabeza de lado a lado antes de continuar hablando.

—Es cierto que caímos en varias trampas y que el trato que recibimos después provocó resentimientos. Sin embargo, como eliminé a Christopher, quien fue la causa principal, no tengo motivos para culpar a Grim. Aunque no puedo perdonar el haber permitido que Christopher anduviera suelto, no guardo rencor contra Grim.

—Es una situación complicada... Entonces, hermana, ¿por qué le lanzaste esa mirada asesina a Grim? —preguntó Kallen.

—Porque no se disculpó.

Al oírla, todos quedaron perplejos.

—¿No se disculpó? —preguntó Shion. —Pero... ¿no inclinó la cabeza?

Kallen y Shion se miraron y ladeaban la cabeza, mientras, a un lado, Ars seguía comiendo despreocupadamente, y Erza le servía té y lo atendía.

—Me refiero a la disculpa por haber golpeado a Kallen. Tenía la mejilla tan hinchada... Jamás lo perdonaré por eso —dijo Yulia, su frustración evidente.

—Eso fue el resultado de una pelea; si vas a exigir una disculpa cada vez, sería agotador, ¿no crees? —respondió Kallen con un suspiro, aunque no pudo evitar mostrar una pequeña sonrisa de satisfacción al notar la preocupación de su hermana.

Sin embargo, Yulia no parecía estar dispuesta a calmar su enojo, aun con la insistencia de su hermana menor.

—Algún día tendrá que pagar. La tragedia fue provocada por su complacencia en su puesto de Rey Demonio, y pienso hacer que lo lamente profundamente. ¿No es así, Shion? —dijo Yulia.

—Ah, sí... en ese aspecto, estoy de acuerdo contigo. Grim golpeó a Kallen, y eso también me resulta inaceptable.

Con la sombra de un pasado doloroso reflejándose en sus ojos púrpura plateados, Yulia murmuró, y la mención pareció activar algo en Shion, que respondió mientras le temblaba un poco la mejilla.

—¿Verdad? ¿Verdad que tú también lo crees, Shion? ¡Vamos a trabajar juntas en esto!

Aunque hubiera querido preguntarle en qué consistiría ese *trabajo*, Shion no pudo hacerlo y solo asintió, con las manos de Yulia aferradas a las suyas.

La que finalmente acudió al rescate de Shion fue Erza.

—Señorita Yulia, por favor, tome un poco de té y cálmese.

—Gracias, Erza —respondió Yulia, tomando un sorbo de té y sonriendo con gratitud.

Observándola, Shion dejó escapar un suspiro de alivio y asintió en agradecimiento a Erza, quien le respondió con un leve gesto antes de volver a atender a Ars.

A su alrededor, los Schüller que ya habían terminado el desayuno comenzaban a moverse a su antojo.

Algunos se preparaban para salir de aventura, otros para abrir la taberna, y cada uno se dirigía a cumplir sus diversos objetivos.

Observando este típico paisaje cotidiano, Kallen rompió el silencio.

—Entonces, ¿qué harán todos hoy?

—Yo planeo ir a la Asociación Mágica—respondió Ars.

—Ah, ¿sí? Pero nunca has querido acercarte antes, ¿por qué ahora?

A la pregunta de Kallen, Ars bajó la mirada hacia el anillo en su dedo anular izquierdo.

—Nunca he subido de rango, así que creo que ya es hora de hacerlo.

Por lo complicado que resultaban los trámites, desde su primer registro como mago en la Asociación, Ars no la había vuelto a visitar.

—Ya veo. Me gustaría acompañarte, pero tengo que ir a la Madriguera del Tejón para preparar la expedición que comienza la semana que viene.

—Así es. A mí también me gustaría ir contigo —intervino Erza—, pero, si dejo a lady Kallen sola, me preocuparán algunas cosas... Realmente lo lamento.

—Oye, Erza, ¿no crees que puedo manejarme sola? Acompaña a Ars.

—No, estoy segura de que acabaría comprando cosas innecesarias, así que iré contigo, Lady Kallen. La última vez cambiaste toda la comida para la expedición por dulces.

—Eso... bueno, pensé que de vez en cuando una expedición llena de dulces sería divertida...

—Tal vez aguanten un par de días, pero si es una expedición larga, esa idea pronto se volverá insostenible.

Mientras Erza comenzaba a reprender a Kallen, Shion le dio una palmada en el hombro a Ars.

—Ars, te acompañaré yo. A fin de cuentas, fui miembro de Kerykeion, así que conozco bastante bien la Asociación Mágica.

—Eso me vendría genial. Entonces, te lo encargaré, Shion.

—Sí, déjame a mí.

—¿Y qué harás tú, Yulia?

Ante la pregunta de Ars, Yulia bajó los hombros con expresión de pesar.

—Tengo una cita con un conocido... Así que, lamentablemente, tendré que acompañarlos en otra ocasión.

—Bueno, si es así, lo dejamos para otra vez. Ya es hora, así que partamos.

Ars echó un vistazo al reloj y se levantó.

Kallen y Erza, al percatarse de esto, se acercaron a él.

—Vamos juntos.

—Claro, nuestros destinos están en la misma dirección.

La Asociación Mágica estaba en el centro de la ciudad, en la imponente Torre de Babel. Allí también se encontraba la "Puerta de Transferencia", que Kallen y los demás necesitaban usar para dirigirse a la Madriguera del Tejón.

—Entonces, voy a mi habitación para terminar de prepararme.

—¡De acuerdo! Hermana, si tienes tiempo, únete a nosotros en la Madriguera del Tejón.

—Sí, si tengo un momento, intentaré reunirme con ustedes.

Observando a Yulia subir las escaleras hacia el segundo piso, Kallen habló:

—Bien, ¿nos vamos?

Con Kallen a la cabeza, Ars y los demás partieron.

Capítulo 2: El Lobo Blanco Fenrir.

La Torre de Babel: el lugar anhelado por los magos, que se alza majestuosa en el centro de la Ciudad Mágica.

Solo los gremios conocidos como los "Numerados" pueden establecer tiendas en sus pisos, y únicamente ellos tienen el derecho de residir allí.

En otras palabras, solo aquellos que están cerca de la cima de la Ciudad Mágica tienen permiso para vivir en la Torre de Babel.

En el primer piso se encuentra la recepción de la Asociación Mágica, donde se emiten misiones de caza de monstruos, entre otras tareas.

—Sigue habiendo mucha gente, como siempre.

Los rostros de las personas que iban y venían reflejaban diversas emociones.

Algunos mostraban expresiones sombrías, posiblemente debido a misiones fallidas, mientras que otros, cubiertos de barro, parecían haber superado situaciones difíciles. Además, debido a los diferentes negocios en el lugar, se veían muchas familias.

Cualquiera que visitara la Torre de Babel por primera vez quedaría abrumado por la confusión y la cantidad de información que había en el ambiente.

—A veces vienen aquí semihumanos desde la ciudad de los dragones para divertirse, así que aunque por la noche hay menos gente, este lugar siempre está lleno las veinticuatro horas. De hecho, puede que haya más gente aquí que en el distrito de la diversión—explicó Kallen.

—Vaya...

Ars observó el entorno nuevamente tras escuchar a Kallen.

El primer piso era como un gran salón, y gracias a su alto techo abovedado, no se sentía sofocante a pesar de la multitud.

En el lado este, donde más personas se congregaban, estaba la recepción de la Asociación Mágica, llena de individuos de diversas razas, todos con vestimentas que transmitían una impresión áspera y ruda.

El lado norte era el más transitado, ya que allí se encontraba la puerta de transferencia hacia la ciudad de los dragones. En el lado oeste había una variedad de tiendas, donde se veían muchas familias.

—Entonces, supongo que aquí nos despedimos —dijo Kallen.

—No creo que pase nada, pero si surge algún problema, confía en Shion —añadió Erza.

—Gracias por traerme hasta aquí, Kallen y Erza. Nos vemos luego en las Hermanas de la Luz.

Intentó observarlas hasta que se marcharan, pero pronto desaparecieron entre la multitud.

—Ya se fueron... qué rápido.

De pronto, escuchó una voz a sus espaldas y, al darse la vuelta, Ars vio a Shion, que había aparecido con un pincho asado en la mano, que al parecer había comprado en algún momento.

—¿Quieres un poco?

—No... paso. Pero, ¿cuándo lo compraste?

—Mientras Kallen hablaba. Olía bien, así que lo compré.

Se suponía que había comido por seis en el desayuno, pero aun así, con su delgado cuerpo, parecía tener espacio para más, y debido a su amor por los pinchos asados, siempre compraba uno cuando caminaba comiendo.

—Bueno, ven conmigo. Te guiaré hasta la recepción.

Aunque había estado aquí una vez antes y sabía dónde estaba la recepción, antes de que pudiera mencionarlo, Shion comenzó a caminar mientras comía su pincho.

Ars aceleró el paso para alcanzarla y se puso a su lado.

—Oye, oye, creo que puedo encontrar la recepción por mí mismo, ¿sabes?

—Puede ser, pero si te dejas solo, seguro que no irás directo a la recepción. No sé qué tentaciones te puedas encontrar en el camino, así que me encargaré de guiarte. Y Yulia me lo encargó también.

Estuvo a punto de negarlo, pero recordando que podría haberse desviado un poco, no pudo replicar.

Aun así, prefería no escuchar esa reprimenda precisamente de alguien que acababa de comprarse un pincho asado.

Ars no terminaba de comprender la situación, pero continuó caminando en silencio junto a Shion.

Guiado por Shion, Ars llegó finalmente a la recepción, donde las cinco ventanillas estaban repletas de largas filas de personas. Los aventureros en el frente, cautivados por las sonrisas de las recepcionistas, parecían completamente embelesados.

Para cuando Shion terminó de comer todos los pinchos asados, llegó el turno de Ars y Shion.

—Oh, bienvenidos. ¿En qué puedo ayudarles hoy? —preguntó la recepcionista.

—Queremos actualizar el rango de este joven —respondió Shion antes de que Ars pudiera hablar.

—Entendido. ¿Podría dejarme el accesorio que le proporcionó la Asociación Mágica?

Ars, siguiendo las instrucciones, se quitó el anillo de su dedo anular izquierdo y se lo entregó a la recepcionista.

—Recibido —dijo la recepcionista, haciendo una leve inclinación.

Luego, sacó un aparato redondeado, conocido como el dispositivo de evaluación. Al colocar la gema engarzada en el anillo dentro del dispositivo, se calculaba la experiencia acumulada, determinando así el rango de la persona.

Sin embargo, al insertar la gema del anillo en el dispositivo, este no dio ninguna respuesta.

Era la primera vez que algo así ocurría, y la recepcionista, visiblemente desconcertada, inclinó la cabeza y perdió su sonrisa.

—¿Eh...? Esto... Por favor, espere un momento.

La recepcionista, algo nerviosa, comenzó a inspeccionar y a golpear el dispositivo.

—¿Sucede algo? —preguntó Ars, pero la recepcionista simplemente murmuró para sí misma sin responder.

—Oye, Valen, ¿puedes venir un momento? —llamó la recepcionista a Valen, que estaba atendiendo a otros aventureros en la ventanilla de al lado.

—¿Qué pasa, Riolan?

—Podrías echarle un vistazo a este dispositivo de evaluación. Creo que podría estar roto.

Las recepcionistas se acercaron y comenzaron a susurrar entre ellas con una expresión de seriedad.

—Oye, ¿qué está pasando? —preguntó Shion, golpeando la mesa de recepción. Las recepcionistas se volvieron hacia ellos, con los labios tensos.

—Tenemos que verificar algo... Ars, ¿se registró como mago en la Asociación Mágica hace aproximadamente un mes, cierto? —dijo la recepcionista, Riolan, mientras más de sus colegas se acercaban al dispositivo, examinándolo con curiosidad y torciendo la cabeza, lo que atrajo la atención de otros magos y aventureros alrededor.

—Sí, más o menos. ¿Pero eso qué tiene que ver?

—Verá... Al evaluar la gema con la experiencia acumulada, salió que tiene el Cuarto Rango —explicó Riolan, con la voz temblorosa.

Ars se miró con Shion y ambos inclinaron la cabeza, confundidos.

—Lo siento, pero no entiendo. ¿Eso es un problema?



Ars miró a Shion en busca de ayuda, pero ella tampoco entendía del todo la situación y negó con la cabeza.

—Yo tampoco comprendo bien esto. ¿Señorita Riolan, cierto? ¿Podría explicarnos cuál es el problema?

—D-disculpen.

La recepcionista Riolan inclinó la cabeza, y su compañera Valen se le acercó para susurrarle algo al oído.

—Parece que se ha confirmado la información. Ars, ha sido actualizado desde el Duodécimo Rango hasta el Cuarto Rango, "Asiento de Ophanim". Con el aumento de rango, su gema ha sido cambiada a crisoberilo —explicó la recepcionista.

La gema en su anillo fue reemplazada con un crisoberilo y se lo devolvieron junto con la explicación. Al colocárselo de nuevo en el dedo anular izquierdo, Ars notó la reacción de asombro que se propagaba entre las personas alrededor.

—Ah, gracias... supongo.

Aún no entendía por qué el ambiente se había vuelto tan silencioso, ni el motivo de las miradas curiosas de las recepcionistas que se habían reunido en torno a Riolan.

—Hmm... Riolan, ¿esto es algún tipo de récord? —preguntó Shion, quien parecía haber comprendido algo.

—S-sí. Es la primera vez que alguien alcanza el Cuarto Rango en una sola actualización, y también es la primera vez que alguien lo logra en tan solo un mes —respondió Riolan, asintiendo con fuerza.

Ahora comprendía por qué los presentes estaban tan sorprendidos. Aunque Riolan había hablado en voz baja, los magos a su alrededor, atentos, no pudieron evitar sorprenderse.

—¿Un mes, eh...? ¿Qué récord tenía el "Genio"? ¿Y el del Rey Demonio Grim? —preguntó alguien.

—Si mal no recuerdo, le tomó tres meses. En su primera actualización, el récord máximo era el Sexto Rango. Creo que lo mantenía el *Kirin*, pero parece que ha sido superado.

—...Oigan, ¿ese que está junto al chico no es precisamente el *Kirin*?

—Imposible, se dijo que desapareció después de la caída de su gremio.

Ese murmullo rompió el silencio, y poco a poco la gente comenzó a hablar cada vez más en voz alta.

—Bueno, Ars, parece que esto se está poniendo ruidoso. Será mejor que nos vayamos —dijo Shion, lanzando una mirada de advertencia a los magos que se acercaban.

—¿Qué sucede? —preguntó Ars, confundido al ver la expresión de Shion.

Sin responder, Shion lo tomó del brazo y lo llevó entre la multitud, abriéndose paso rápidamente.

—¡Esperamos su regreso! —la voz de la recepcionista Riolan se desvaneció entre el bullicio.

—Shion, ¿qué está pasando en realidad?

—Mmm, creo que aquí estaremos bien.

Shion se detuvo y finalmente soltó el brazo de Ars.

—Si se armaba tanto alboroto, aparecerían todo tipo de personas queriendo reclutarte. Nos fuimos antes de que eso ocurriera.

—¿Reclutarme a mí? ¿A un simple huésped? —dijo Ars, incrédulo.

—¿Eh? No creo que tu condición de huésped importe aquí... Llegaste al Cuarto Rango en el menor tiempo posible. ¿De verdad no eres consciente de lo que significa?

Shion lo miró, un poco incrédula ante la falta de autoconciencia de Ars.

—Es que... no entiendo qué tiene de increíble. Además, Kallen también es Cuarto Rango, ¿no?

Por la expresión de Ars, era evidente que lo decía en serio.

Shion solo pudo suspirar ante la ingenuidad de Ars.

Llegar al Cuarto Rango en una sola actualización significaba haber cazado una enorme cantidad de monstruos. Incluso Kallen, que era considerada una genio, tardó tres años en alcanzar el Cuarto Rango. Que Ars lo lograra en un solo mes revelaba algo extraordinario en él.

—Pensándolo bien, aquellos días infernales... realmente fueron extraños.

Shion miró a lo lejos, recordando aquellos días en los que cazaba monstruos junto a Ars.

No fueron pocas las veces en las que casi perdió la vida.

Ars tenía una opinión elevada de los demás. Por eso, al no ser consciente de su propio poder, Shion terminó sufriendo al seguir el ritmo de Ars. Al pensar en los resultados logrados y en todas las locuras que habían hecho, Shion no sabía si alegrarse o enfadarse.

—... Por ahora, será mejor alegrarme sinceramente por la promoción de Ars. Además, tiene sentido que no se dé cuenta de la importancia de los rangos, considerando que Yulia es su referencia. Entiendo por qué Ars no lo capta del todo.

Yulia había alcanzado el Quinto Rango.

Era comprensible, considerando que había estado cazando junto a Ars todo este tiempo. Sin embargo, el hecho de que sus rangos fueran diferentes se debía a que Ars solía cazar solo. Incluso había estado aventurándose en la Tierra Perdida sin saberlo, lo cual explicaba la diferencia.

—Bueno, ya que hemos llegado a la Torre de Babel, ¿por qué no aprovechamos y fundamos un gremio?

—Ah... ¿lo dices por lo que mencionó Grim?

—Sí. Que apareciera tan de repente en la mañana... sigue siendo el mismo Rey Demonio que siempre causa problemas.

La visita de Grim al amanecer también había sorprendido a Shion.

No esperaba una disculpa, pero aun así no podía encontrar el perdón en su corazón.

Aunque Grim no estaba directamente involucrado, los demonios artificiales fueron creados para hacerlo más fuerte. Muchos miembros del gremio murieron debido a los fracasos en estos experimentos, y los pocos supervivientes fueron eliminados como demonios a manos de Grim. Shion fue uno de los que casi fueron sacrificados como ganado para su crecimiento.

Quien estaba detrás de esto era Cristopher; Grim fue engañado y llevaba años eliminando a quienes habían sido transformados en demonios artificiales. Sin embargo, seguramente había sentido que algo no cuadraba. Había muchos detalles que debió notar, pero ignorarlos llevó a un número inmenso de víctimas.

Por eso, Shion aceptó su disculpa, pero no lo perdonó.

—¿Un gremio... realmente es necesario?

—Yo tampoco sé cómo llegar a ser Emperador Mágico.

Normalmente, todos aspiran a convertirse en Rey Demonio. Pero como Grim dijo, es cierto que debes ser más fuerte que todos los Reyes Demonio y, para enfrentarlos, un gremio será indispensable.

Para aspirar al título de Emperador Mágico, ciertamente tendría que derrotar a todos los Reyes Demonio.

Pero solo los magos de Segundo Rango y líderes de gremios pueden desafiar a los Reyes Demonio.

—¿Será un proceso complicado?

—No, solo requiere una pequeña evaluación, nada de qué preocuparse. Es fácil solicitarlo. Solo necesitas escribir el nombre

de quien será el líder del gremio en un formulario y entregarlo en recepción.

En la Ciudad Mágica, había muchos gremios de dudosa actividad.

Había gremios formados por una sola persona y otros que se creaban solo para ser dejados en el olvido.

—¿Qué piensas?

—Si es tan fácil registrarlo, creo que esperaré un poco. Lo hablaré con Kallen y Yulia antes de decidir.

—Es lo mejor.

La solicitud para fundar un gremio puede hacerse en cualquier momento, así que no hay necesidad de apresurarse.

Sin embargo, si Ars quiere cumplir su sueño, sin duda necesitará un gremio.

—Bueno, ya que hemos llegado hasta la Torre de Babel, este es el lugar perfecto para adquirir conocimientos sobre los gremios y también es un sitio donde se puede disfrutar de muchas cosas. ¿Qué te parece si damos un paseo mientras comemos unas brochetas?

El nombre de la Ciudad del Dragón es Altarl, y el país que gobierna esta ciudad se llama Shuraya.

Aunque en cuanto a tamaño se trata de la nación más pequeña del mundo, ya que solo gobierna una ciudad, se encuentra en la entrada de la Tierra Perdida.

La ciudad es tan grande que tiene el doble del tamaño de algunas metrópolis, como corresponde a un lugar donde se dice que habitan dragones.

Quien gobierna esta inmensa ciudad es un antiguo dragón que ha existido desde los albores del mundo.

Este gran dragón comenzó a ganar el respeto de la gente, y en algún momento empezó a ser venerado, lo que llevó a la construcción de una estatua en el centro de la plaza.

Con el tiempo, los dragones hicieron obligatorio rendir homenaje tres veces al día, al amanecer, al mediodía y al atardecer, de modo que, si visitabas la plaza en esos momentos, podías ver la impresionante vista de numerosos dragones inclinándose en reverencia.

Dado que la ciudad está en la entrada de la Tierra Perdida, Shuraya ha crecido hasta convertirse en una nación a la que llegan muchas razas de todo el mundo. Las calles de Altarl tienen un ancho tres veces mayor que el habitual para poder acomodar a estas diferentes razas.

Al observar a las personas que recorren esas calles, se podían ver a muchos con cuernos o escamas en la piel, características propias de los dragones.

Además, se podían ver otras razas, como los semihumanos, que a menudo se confunden con los demonios; los enanos, que prefieren vivir bajo tierra; y, en casos raros, algunos elfos que casi nunca dejan el gran bosque.

En la Ciudad Mágica predominan los humanos, pero aquí residen principalmente otras razas conocidas como semihumanos.

Kallen y su grupo habían llegado a esta ciudad.

Después de separarse de Ars y los demás, Kallen y Erza fueron a visitar una tienda dirigida por un gremio conocido. La tienda que buscaban estaba en un distrito de la calle principal, donde se alineaban diversas tiendas, y uno llegaba automáticamente al caminar por ahí.

Había un letrero con la imagen de un tejón. A través de los cristales se podía ver el interior de la tienda, que estaba decorado con impresionantes armaduras y espadas, y en los estantes se exhibían varios objetos pequeños.

La tienda era la Madriguera del Tejón, gestionado por un gremio asociado a la Orden de Velt, liderado por Kallen.

—¡Hola! ¿Hay alguien aquí?

Primero fueron recibidos por el característico aroma floral que le encantaba al dueño de la tienda.

Luego, lo que más llamaba la atención era la entrada, decorada con armas adornadas de manera encantadora.

A ambos lados del pasillo había estantes de tres niveles: en el nivel superior había anillos y collares; en el nivel medio, pequeños frascos con líquido; y en el inferior, productos de belleza.

Todos estos eran artefactos mágicos que contenían un leve poder mágico.

Kallen, fascinada, observaba con ojos brillantes los accesorios, revisando si había algo nuevo en los estantes, cuando vio por el rabillo del ojo que un empleado se acercaba corriendo.

—¡Bienvenida! Kallen, ¡qué gusto verte! ¿Qué te trae por aquí hoy?

—Acacia, ¿están Reggie y Shigi hoy por aquí?

Reggie y Shigi eran hermanas gemelas enanas, dueñas y encargadas de la Madriguera del Tejón.

Además de estar asociadas con el gremio de Kallen, a menudo hacían expediciones conjuntas y mantenían una relación cercana, visitándose de vez en cuando.

—Las dueñas están trabajando hoy.

—¡Qué bien! Quiero consultar sobre los suministros que pedí anteriormente, ¿podrías llamarlas?

—Por supuesto. Por favor, espera un momento.

Kallen, después de despedirse de la empleada, se dio cuenta de que Erza, que debía estar detrás de ella hasta hace un momento, ya no estaba.

Encontrar a Erza en esta tienda sería sorprendentemente fácil, ya que una vez que llegaba, sabía exactamente a dónde ir.

—Como pensé, estabas aquí.

Últimamente, cuando Erza visita la Madriguera del Tejón lo primero que hace es dirigirse al rincón donde se encuentran los peluches.

Allí estaba Erza, con su expresión inmutable de siempre, erguida y observando los peluches con una postura impecable.

Al notar que Kallen se acercaba, Erza inmediatamente giró su cuerpo y ladeó la cabeza.

—¿Reggie y Shigi no estaban en casa?

—No, parecían estar, así que pedí que las llamaran. Más bien, ¿había algún peluche que te interesara?

Parece que Erza ha estado visitando la Madriguera del Tejón varias veces durante sus días libres con Ars, verificando juntos si había nuevos peluches.

Últimamente, Erza ha empezado a fabricar sus propios peluches, pero parece que ocasionalmente compra los nuevos que salen al mercado. Es interesante cómo su habitación, que antes era desolada y no tenía nada más que escritorios y camas, ahora se ha convertido en un espacio lleno de fantasía.

—No, el próximo nuevo lanzamiento es en seis días, así que hoy estaba verificando si había alguna variación de color de los peluches que compré antes. Además, estaba buscando algo que pudiera servir de referencia para futuras creaciones, como una especie de reconocimiento de inteligencia.

Las palabras solemnes de Erza, dichas de manera tranquila, hacen que sea difícil saber si está bromeando o hablando en serio.



Kallen sonrió con una mueca mientras tomaba un peluche.

—¿Reconocimiento de inteligencia? Ni siquiera es como si fueran rivales de negocio... Pero, ¿realmente planeas seguir aumentando tu colección de peluches? ¿No crees que ya tienes suficientes? Incluso tú misma haces algunos, ¿no te estás quedando sin espacio?

—Pero, considerando a mis futuros tataranietos, siento que aún me faltan.

—¿Tataranietos? Erza, ¡si ni siquiera te has casado aún! ¿No deberías pensar solo en tener algunos para los niños, para empezar?

—No, al parecer puede surgir una necesidad repentina en cualquier momento, y según leí en un libro, es mejor estar preparada.

—No, no, seguramente lo que tenías que preparar era otra cosa. Es un poco ridículo pensar en peluches como provisión de emergencia, ¿no crees? Si realmente en algún libro decía que debías preparar peluches para tus tataranietos, ese libro merece ir a la basura.

—Entiendo... entonces es lo que llaman una interpretación errónea.

Erza asintió profundamente, impresionada por el comentario, mientras Kallen esbozaba una sonrisa tensa.

—No, no es cuestión de interpretación... ¿por qué cuando se trata de pensar en el futuro te vuelves tan despistada, Erza?

—Qué grosera. Estoy imaginando perfectamente cómo será el futuro. De hecho, planeo tener quinientos hijos.

—¡Eso es completamente irreal! Deja de pensar como una niña y toma las cosas más en serio.

—Te digo que sí lo estoy pensando en serio.

—Pues si eso es lo que consideras *pensar en serio*... me estás asustando.

—¿Qué pasa aquí? Parece que se están divirtiendo mucho.

Una chica enana con grandes gafas en la cabeza se acercó, interrumpiendo la discusión entre Kallen y Erza por razones que no parecían muy claras.

Era notablemente más baja que Kallen, por al menos tres cabezas, y parecía casi una niña a simple vista.

—Ah, Shigi, ¡cuánto tiempo sin verte!

—Sí, me alegra verte tan animada como siempre, Kallen.

Tras un breve abrazo, se separaron y Shigi miró hacia Erza.

—Vaya, Erza también está aquí. Hoy no tengo ningún peluche nuevo, pero ¿qué las trae por aquí?

—Hoy venimos a revisar los suministros que pedí para la expedición de la próxima semana y a hacer un pedido adicional de lo que falta. Erza está aquí acompañándome como mi supervisora.

—Ah, ya veo... bueno, mejor las llevo a la sala de recepción para que podamos charlar cómodamente.

La sala de recepción de la Madriguera del Tejón estaba más allá del mostrador de la recepción, por un pasillo. Más adentro estaba el taller donde Shigi y su equipo trabajaban.

—Escuché que Reggie también está aquí. ¿Sigue sin salir de la herrería?

Kallen lanzó una mirada hacia el fondo del pasillo antes de entrar en la sala de recepción.

Reggie era la hermana gemela de Shigi y ambas eran prácticamente idénticas. Sin embargo, su personalidad era completamente opuesta, ya que Reggie era tímida y reservada.

—Probablemente estará encerrada un buen rato... Ah, siéntense donde prefieran.

Shigi dijo esto mientras comenzaba a preparar el té en la sala de recepción.

Kallen y Erza tomaron asiento en el sofá, observando a Shigi mientras preparaba el té con habilidad y destreza.

—Vaya, parece que estás bastante ocupada... Entonces, tenía en mente algunos artículos adicionales que quería encargar, ¿será posible?

Kallen dejó el formulario de pedido que Erza le había pasado sobre la mesa.

—Dependerá de lo que sea... déjame echarle un vistazo.

—Entonces, permítanme servir el té esta vez.

—Sí, gracias. Erza, te lo dejo a ti.

Shigi le pasó a Erza la bandeja con la tetera y las tazas y luego tomó el formulario de pedido. El sonido de Erza sirviendo el té resonó en la habitación.

Finalmente, Shigi dobló el formulario y miró a Kallen.

—Todo parece estar bien, así que aceptaré el pedido. No será complicado preparar todo, así que estará listo para la expedición de la próxima semana, ¿verdad?

—Te lo encargo. Me alegra saberlo; había escuchado que Reggie estaba muy ocupada, así que pensé que tal vez rechazarías el encargo.

—No hay nada demasiado difícil entre los trabajos que tenemos ahora... no en comparación con el pedido de Ars.

—Ah, ¿así que lo de Ars realmente fue algo bastante complicado?

Cuando Ars llegó por primera vez a la Ciudad Mágica, luchó contra Albert, el quinto de los Cinco Espadachines del Imperio, para salvar a Yulia. Durante esa pelea, las dos dagas de bronce que Ars usaba no resistieron su intensa magia y se rompieron desde la base.

—Jamás pensé que alguien me pediría reparar bronce. Es de la categoría más baja, ¿sabes? Claro, las armas que hace mi hermana son excepcionales en calidad, pero al final, bronce es bronce. Cuando me pidieron la reparación, pensé que era una especie de broma.

Shigi hizo una pausa mientras bebía un sorbo de té, luego continuó hablando.

—El costo de la reparación es suficiente para comprar varias dagas de hierro. Le aumenté la durabilidad con una *imposición* mágica, pero si sigue usándola de esa forma, se romperá otra vez. Sería un desperdicio de dinero, así que ¿podrías decirle a Ars que sería mejor invertir en un arma de mayor nivel?

—Hmm... creo que no será fácil convencerlo.

—Ars dijo que su meta es poder cortar cualquier cosa con bronce.

Ars tenía esta extraña restricción autoimpuesta de pelear sin romper su arma, sin importar lo que cortara. Erza suspiró, resignada, mientras explicaba, y Shigi puso una expresión de fastidio.

—¿En serio? ¿Acaso está intentando vencer metales como platino o hihirokane usando bronce?

—Parece que Ars piensa que puede ganar, siempre y cuando controle bien su magia. Decía algo incomprensible sobre mejorar su habilidad de manipulación mágica.

—Increíble. ¿Está loco? Es verdad que puedes aumentar la durabilidad de un arma envolviéndola con magia, pero las armas de mayor categoría lo superarían fácilmente. Antes de que termine herido, deberían hacer que lo deje.

Shigi tenía toda la razón. Ella era una experta en armas, y Kallen entendía perfectamente que la idea de Ars era peligrosa. Sin embargo, tampoco creía que fuera fácil convencerlo, así que suspiró mientras se tocaba la mejilla con una expresión preocupada.

—Tienes razón. Hablaré con mi hermana para ver si logramos convencer a Ars una vez más.

—Eso sería lo mejor. Usar bronce para enfrentarse a hihirokane es como si un goblin intentara luchar contra un dragón.

Shigi sonrió con ironía y se encogió de hombros, luego aplaudió, como si cambiara de tema.

—Ah, por cierto, hay algo importante que también tenía que decirte, Kallen.

—¿Qué es?

Kallen inclinó la cabeza con curiosidad, mientras Shigi miraba a su alrededor con una actitud cautelosa.

Kallen, intrigada por el extraño comportamiento, levantó una ceja con suspicacia.

—Escuché que tu grupo se ha adentrado en el dominio alto. Deberías tener cuidado.

—¿Pasó algo?

—Al parecer, algunos gremios, incluyendo uno del Concejo de los Veinticuatro, han sido aniquilados en el dominio alto.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Acaso están causando problemas los demonios?

Kallen no podía evitar sorprenderse. Aunque el Concejo de los Veinticuatro siempre había estado rodeado de rumores oscuros, sus miembros eran fuertes y muchos de ellos eran ampliamente reconocidos. Incluso habían realizado expediciones en las zonas

más profundas, así que no eran del tipo de fuerza que podría ser aniquilada en las zonas superiores.

—Ah, parece que el lobo de las Montañas Gemelas ha bajado.

Esas pocas palabras eran suficientes para comprender la situación si uno vivía en este mundo.

Las Montañas Gemelas eran únicas en el mundo, y solo habitaba allí un único lobo.

—¿El tercer monstruo especial, el lobo blanco Fenrir, está causando problemas? ¿En el dominio alto? ¿Qué fue lo que pasó?

—No se sabe la razón. Al principio se pensó que tal vez el Concejo de los Veinticuatro habían invadido su territorio, pero parece que no fue así. Al parecer, ha estado atacando gremios de forma indiscriminada, así que dicen que quizá simplemente esté de mal humor.

—... Entiendo. Es problemático no saber la causa. Escuché que tenía cierto nivel de inteligencia... ¿se podrá comunicar con él? Aunque, si llegamos a encontrarlo, dudo que nos deje pasar.

Shigi, con expresión seria, le dijo a Kallen, quien suspiraba preocupada.

—Kallen, también necesitas tener el valor de cancelar la expedición de la próxima semana. ¿Por qué no te concentras en la administración de la taberna hasta que se calme la situación?

—No, no tengo intención de cancelarla. Además, ¿esta información está bajo alguna clase de censura?

—No, se dice que pronto emitirán una advertencia pública.

—Entonces, menos razón para cancelar. Si Ars escucha algo así, estará encantado y se lanzará de cabeza.

En ese caso, alguien tendría que detenerlo. Ars no era alguien que obedeciera sin más, pero, por la seguridad de todos y para evitar daños colaterales, Kallen estaba decidida a hacer todo lo posible, junto con Yulia y los demás, para detenerlo.

—Ah... aunque llevo poco tiempo conociendo a Ars, es evidente que es así. Le falta sentido del peligro, o parece que tiene algún tornillo suelto con sus locuras.

—Así es.

Por haber estado aislado tanto tiempo, carecía de sentido común y aún no era consciente de su propio poder.

Oh, cuánto desearía poder explicarle esto a Shigi.

Sin embargo, el origen de Ars era un secreto.

La visita de Ars a la Ciudad Mágica ya implicaba ciertos riesgos y secretos que todos guardaban. Y aunque él mismo hablara sobre ello, no era algo que Kallen, siendo una persona externa, pudiera revelar tan fácilmente. Por eso, aunque sentía frustración de no poder explicarlo, solo pudo asentir en silencio ante la mirada comprensiva de Shigi.

—Bueno, sé que habrá muchas razones detrás de todo. En cualquier caso, mi gremio también tiene una expedición en el dominio alto la próxima semana, así que si pasa algo, avísame. Te ayudaré, incluso si hay que detener a Ars a la fuerza.

Shigi hizo un comentario en broma al final, y Kallen esbozó una sonrisa.

—Si Ars se descontrola, te lo encargaré. Pero, ¿ustedes también van de expedición? Me dices a mí que no vaya, pero ustedes sí van.

—Es que nuestra experiencia es diferente. Sabemos cuándo retirarnos, pero en tu grupo la mayoría son bastante testarudos. ¡Hasta Gretia, que no tiene ningún talento de combate, parece una luchadora, tanto por su apariencia como por su actitud! Tu gremio Velt siempre da la impresión de lanzarse sin pensar en las consecuencias.

—¡Nosotros sí pensamos antes de actuar...! Bueno, diría que somos estratégicos... o al menos, en cierta medida. Además, no es que no pensemos en el futuro, sino que preferimos no dejar pasar las oportunidades.

Para Kallen, era difícil negar algo que, en el fondo, también sabía que era cierto.

—Sí, sí, claro, claro, todo está bien pensado.

Las palabras de Kallen, dichas a la defensiva, fueron recibidas con una mirada cálida y comprensiva por parte de Shigi.

El distrito decadente se encontraba más allá de los callejones traseros del distrito de la diversión.

Al final de un estrecho callejón, había una calle cubierta de lodo y suciedad.

Era un mundo completamente opuesto al esplendor del distrito de la diversión.

Yulia se adentró en ese lugar.

—Hoy... parece que no siento tantas miradas.

Yulia frunció el ceño con desconfianza mientras se dirigía a su destino, observando el entorno.

Últimamente, incluso los habitantes del distrito decadente habían aprendido a temerle, y los ataques hacia ella habían disminuido. Sin embargo, normalmente siempre había uno o dos tontos que se sentían atraídos por su belleza.

Pero hoy, extrañamente, ni siquiera se percibía la presencia de personas, ni siquiera las miradas perturbadoras.

—Apenas puedo percibir el olor a sangre mezclado en el aire. Si solo hubieran matado a uno o dos, dudo que supere el hedor de este lugar... ¿cuántos habrán muerto? Me pregunto si será obra de Vergel.

La imagen de un elfo, que se ocultaba en el distrito decadente, pasó por su mente.

Sin embargo, si hubiera sido él, no dejaría ni rastro del olor a sangre, y habría eliminado a sus víctimas sin ser notado.

Además, era poco probable que alguien como él, enviado por la Santa Iglesia, actuara de manera tan evidente.

—Bueno, no hay más que preguntarle a él mismo.

Llegando a esa conclusión, Yulia se detuvo.

Frente a ella se erguía una cabaña que parecía recién construida.

Aunque resultaba demasiado llamativa para alguien que se escondía, curiosamente, nadie se acercaba a ella.

Recientemente, Yulia había descubierto la razón de esto.

El poder del talento de Vergel mantenía alejadas a las personas.

Había visto una muestra de su talento en la batalla contra el Gremio Maritua.

—Aunque fue temporal, su habilidad para ocultar a Ars de la vista de otros fue realmente impresionante.

Yulia tenía una respuesta bastante certera sobre cuál era el talento de Vergel.

Había pensado en varias ocasiones cómo sería enfrentarlo en una pelea, y estaba segura de que no perdería.

Había tomado precauciones, para estar lista en caso de que él alguna vez se volviera en su contra.

Hasta ahora, no había mostrado señales de traición, pero...

—Eventualmente tendré que hacerle pasar una prueba de lealtad.

Concluyendo sus pensamientos, Yulia golpeó la puerta de la cabaña, que se abrió al poco tiempo.

Sin embargo, quien asomó la cara no fue el hombre habitual... no era Vergel

—Oh, vaya, Santa... le agradezco que haya tenido la gentileza de venir.

Por la capucha, su rostro no era visible.

La voz era también ambigua, y no se podía determinar su género. Sin embargo, esta no era su primera vez encontrándose con esta persona; Vergel se la había presentado anteriormente. Se habían conocido poco después de que terminó la guerra con el Gremio Maritua.

—¿Señor Shelf? Cuánto tiempo sin verlo.

Al igual que Vergel, él era uno de los miembros sagrados enviados por la Santa Iglesia, infiltrado en la Asociación Mágica.

—Oh... estoy profundamente emocionado de que la Santa haya recordado mi nombre.

Con una voz animada, Shelf giró y comenzó a caminar.

Yulia lo siguió y pronto fue conducida a la sala de recepción.

Allí, Vergel, que estaba sentado en el sofá, se levantó al verla entrar.

—Santa, le agradezco que se haya tomado la molestia de venir.

Cuando ella le indicó con la mano que se sentara, Shelf se dirigió a un rincón de la habitación y comenzó a preparar té.

Yulia se sentó en el sofá frente a Vergel sin decir una palabra.

—A propósito, hoy el distrito decadente se veía diferente de lo usual. ¿Hizo algo al respecto?

—Al parecer hubo muchas muertes.

Vergel respondió encogiéndose de hombros, y luego miró a Shelf.

—Permítame explicarle yo mismo.

Shelf colocó una taza de té frente a Yulia y esbozó una sonrisa.

—Esta mañana, parece que el Rey Demonio Grim se descontroló y causó numerosas muertes.

—¿Grim? ¿Y cuál fue la razón?

—Está relacionado con la historia de vida de Grim. Su antiguo gremio, el Antítesis del Número Descartado, fue aniquilado por los demonios, y él, que sobrevivió, acabó refugiado en el distrito decadente.

—Eso es bastante conocido; sé que se asentó en el distrito decadente y lo gobernaba como un rey.

—Exactamente. La Santa es tan sabia como siempre.

Shelf bebió un sorbo de té, satisfecho.

—Continuando con la historia, Grim se estableció un tiempo, pero luego abandonó el distrito para fundar un gremio. Sin embargo, al regresar después de mucho tiempo, encontró a personas insolentes, y al sentir que profanaban su territorio, decidió acabar con ellas.

—Ya veo. Por eso los otros residentes se mostraban cautelosos, y el área estaba tan desierta.

Esta explicación también aclaraba el motivo de la presencia del olor a sangre en Grim cuando visitó esa mañana a las Hermanas de la Luz. A causa de eso, Yulia había sentido el impulso de amenazarlo para que se mantuviera a raya, aunque no estaba segura de si él se había dado cuenta.

(Si en ese momento Grim se hubiera puesto violento, podría haberle cortado la cabeza... No, eso no sería suficiente castigo por haber golpeado a Kallen. Grim necesita sufrir mucho más.)

Mientras esbozaba una sonrisa radiante, Yulia libraba una batalla interna.

—¿Ha habido algún cambio en los sentimientos de Ars?

La pregunta provenía de Vergel.

—No, al contrario, creo que su deseo de convertirse en Emperador Mágico es más fuerte que antes.

—¿Será difícil disuadirlo?

—Por ahora, sí... pero en el futuro, quién sabe.

—¿Tiene alguna idea?

Vergel se inclinó hacia adelante, mirándola con seriedad.

Ya no había en su rostro la sonrisa ligera y burlona de siempre.

Vergel había viajado a la Ciudad Mágica, un lugar que despreciaba, solo para persuadir a Ars de unirse a la Santa Iglesia. Probablemente deseaba irse de la ciudad cuanto antes, ya que incluso el simple hecho de respirar allí parecía causarle rechazo. Dependiendo de cómo avanzaran las cosas, tal vez sería mejor

permitirle regresar temporalmente al Gran Bosque si su estado mental llegaba a su límite.

—Ars busca conocimiento. Tal vez quiera convertirse en Emperador Mágico porque eso le abriría muchas puertas en cuanto a sabiduría se refiere. Por lo tanto, lo único que podemos hacer es resaltar, poco a poco, los secretos y conocimientos que la Santa Iglesia también posee, como las técnicas ocultas del Santo Emperador Zeus.

La decisión, al final, recae en Ars.

Si él persiste en su objetivo de ser Emperador Mágico, no podían detenerlo. No querían enfurecerlo, después de todo.

—Es un proceso lento... pero por el momento, no tenemos otra opción más que dejarlo seguir su ambición.

Shelf también parecía compartir la misma opinión que Yulia.

Vergel, aunque con una expresión de molestia, no se oponía, lo cual indicaba que aceptaba, a regañadientes, que no había una alternativa mejor en ese momento.

—Señor Shelf, me gustaría saber, ¿qué condiciones se necesitan para convertirse en Emperador Mágico?

—Debe ser reconocido como tal por todos los Reyes Demonio.

La sugerencia de Grim de derrotar a los Reyes Demonio no era del todo incorrecta, al parecer.

—Ya veo... Es un requisito sencillo, pero extremadamente difícil.

—Sí, así que si algún Rey Demonio no lo reconoce, entonces lo reemplazaremos.

—Es la opción más segura. Ars probablemente fundará un gremio pronto.

Para convencer a los Reyes Demonio, o derrotarlos, se necesitaría la estructura de un gremio. No había otra manera de obtener el conocimiento y la sabiduría que Ars anhelaba.

—En ese caso, comenzaremos a prepararnos. Recabaremos información sobre los Reyes Demonio.

—Gracias. ¿Está de acuerdo, señor Vergel?

—Por supuesto, no escatimaré esfuerzos si podemos deshacernos de algunos Reyes Demonio.

Vergel, que había escuchado en silencio, recuperó su habitual tono jovial y sonrió.

—A propósito, escuché que la Santa se va de expedición la próxima semana, ¿es cierto?

Shelf preguntó, y Yulia asintió.

—Así es, estaré fuera por dos semanas. ¿Hay algún problema? Si necesitan mi ayuda, puedo cancelar mi participación.

—No, no es necesario, pero... ¿Santa, está familiarizada con el lobo blanco Fenrir?

—Por supuesto.

Para la Santa Iglesia, el lobo blanco Fenrir era una criatura sagrada, un *santo* entre los animales. Además de su mítica

apariciencia blanca, era conocido por haber derrotado a numerosos Reyes Demonio.

Por ello, el lobo blanco Fenrir era venerado por la Santa Iglesia.

—He oído que no se le ha visto fuera de las Montañas Gemelas en cientos de años.

—Es cierto, pero recientemente hemos recibido informes de que el lobo blanco Fenrir fue avistado en el dominio alto. Sería prudente que esté atenta.

—Tal vez la Santa esté a salvo, pero otros podrían no serlo —dijo Vergel, complementando las palabras de Shelf.

En realidad, incluso si llegara a enfrentarse al lobo blanco Fenrir, aquellos que poseen talentos de tipo blanco no serían atacados.

Por alguna razón, así es como funciona.

No se sabe la razón exacta.

Por eso los elfos creen que el lobo blanco Fenrir es un aliado y lo veneran como la gran voluntad dejada por los dioses.

—En lo personal, preferiría que la Santa evitara cualquier contacto con él.

—¿Por qué?

—Porque, al poseer el raro talento de [Luz], no sabemos qué podría ocurrir si llegara a encontrarse con él.

Así que, era una recomendación de precaución.

Luego de escuchar en gran medida la información, Yulia hizo su última pregunta.

—¿Cómo va el plan del que hablamos?

—Pronto será el momento de que la Santa se mueva personalmente. ¿Estás lista con los preparativos?

—Jeje, siempre estoy lista para eso.

Con una seductora sonrisa, Yulia bebió su té en silencio.



Grim había regresado a su base, el Palacio Blanco en la Ciudad de las Estrellas Rotas.

Khalisha, al notar su buen humor, se lanzó sobre su espalda.

Aunque por poco perdió el equilibrio, Grim recuperó la postura y comenzó a caminar como si nada hubiera pasado.

—¡Grim, te ves animado! ¿Te pasó algo bueno?

—Sí, me encontré con algo interesante.

Al ver la expresión alegre de Grim, Khalisha también mostró una sonrisa infantilmente brillante.

—Yo también escuché historias interesantes.

Khalisha se subió por la espalda de Grim, apoyó su barbilla en su hombro y comenzó a contarle sobre la reunión con los otros Reyes Demonio. Desde los nombres de los asistentes hasta el rumor de que el lobo blanco Fenrir había aparecido en las tierras altas.

—Vaya... Así que ese tipo ha aparecido.

Dijo con un tono irritado, y Khalisha, con una sonrisa traviesa, notó de inmediato el cambio.

—Vaya, vaya, ¿será que el viejo trauma de Grim ha sido revivido?

—Cállate, ya no tengo que mostrarme tan patético como antes.

Grim había intentado enfrentarse al lobo blanco Fenrir en el pasado. Sin embargo, solo verlo fue suficiente para quebrar su espíritu.

Quizás en ese entonces, recién coronado como Rey Demonio, estaba demasiado ensimismado.

Creía que podría vencer a las Seis Grandes Bestias.

Sin embargo, con solo una mirada supo que no tenía ninguna oportunidad.

Han pasado tres años desde que se convirtió en Rey Demonio, y aún siente que esa distancia no ha disminuido.

Tal es el poder abrumador que posee el lobo blanco Fenrir.

—Por cierto, escuché que la Orden de Velt planea una expedición para la próxima semana.

Grim recordaba haber oído esto cuando visitó su base, Hermanas de la Luz.

¿Qué ocurriría si Ars se encontrara con el lobo blanco Fenrir...?

Mientras casi formulaba una respuesta, recibió un golpe en la cabeza.

—¿Eh? ¿Por qué me golpeas de repente?

Sobre su espalda, Khalisha inflaba las mejillas con una expresión de disgusto después de haberle dado un golpecito en la parte posterior de la cabeza.

—¡Porque no estabas escuchando a Khalisha!

Al escuchar su grito en la oreja, Grim intentó expresar su enfado, pero se dio cuenta de que no tendría mucho efecto en ella, así que desistió.

—Está bien, está bien... Lo siento. ¿Qué estabas diciendo?

—Era sobre Ars. Resulta que también fue un tema de conversación. Lilith estaba interesada.

—... ¿En serio? ¿Dijo algo?

—Pues... creo que Lilith participó en la reunión de demonios con la intención de sacar el tema de Ars desde el principio.

Después de escuchar la explicación de Khalisha sobre la conversación que tuvo, Grim nuevamente bajó la mirada y comenzó a reflexionar.

Lilith, la legendaria segunda monarca.

Ella se había convertido en Rey Demonio hacía mucho, mucho tiempo.

Se sabía con certeza que era la más antigua de los Reyes Demonio, registrada desde tiempos inmemoriales.

Y así, desde esa época, ella es conocida como la *Segunda Monarca*.

Es innegable que se trata de un Rey Demonio enigmático, y resulta inquietante que haya tomado interés en Ars.

Espero que no esté tramando algo.

—Bueno... ¿qué te parece si nos preparamos un poco?

—¿Eh? ¿Preparar qué?

—Ahora no te preocupes por eso.

—¿Por qué no!? ¡Khalisha es la sublíder, por favor!

—¡Cállate! ¡Deja de gritar en mi oído! ¡Te haré caer!

Mientras se lanzaban bromas amistosas, Grim notó que un conocido se acercaba por delante.

Eran los hermanos Nomie y Garm, miembros del Gremio Maritua.

Su ropa estaba desgastada en varias partes, sus cabellos estaban cubiertos de barro, sus pasos eran pesados, y sus rostros reflejaban un profundo cansancio. Era evidente que habían pasado por algo difícil.

—... ¿Qué les pasa?

Al escuchar la voz de Grim, los dos se acercaron con una expresión de resentimiento.

—¡Grim, tú! ¡Nos dejaste toda la carga y te fuiste a dónde!? ¡¿Qué te crees?!

—¡Así es! ¡No estuvo la sublíder! ¡No tienes idea de cuántos ataques hemos sufrido hoy!

—¿Qué? ¿Así que ustedes perdieron?

Cuando Grim les dirigió una mirada de desdén, sus rostros se pusieron rojos de ira.

—¡No hay forma de que hayamos perdido! ¡Los derrotamos a todos!

—Pero esos tipos realmente se lo tomaron en serio y nos atacaron sin parar. ¡Seguro que hay un trasfondo con el Concejo de los Veinticuatro!

—Supongo que es bueno para ustedes adquirir experiencia en combate con personas.

Grim también era atacado cuando caminaba solo por la ciudad.

No era solo una o dos veces. Seguramente, ya había sufrido cinco ataques solo hoy.

Era impresionante que no se rindieran, pero muchos de ellos solo estaban atacando a regañadientes porque no podían desobedecer las órdenes de arriba.

—¿No es eso un poco frío de tu parte?

—¡Grim! ¡Tú! ¡Soy una frágil dama!

—Ahh... Cállense. Ustedes se ven más animados de lo que aparentan.

Mientras observaba la escena de los tres discutiendo de manera entrañable, Khalisha, aún pegada a la espalda de Grim, soltó un bostezo.

—Fiuu... Hay también es un día tranquilo.

En el dominio alto de la Tierra Perdida, el lobo blanco Fenrir se encontraba descansando.

En medio de un denso bosque de un verde sombrío, la luz del sol apenas lograba penetrar.

No había ningún indicio de vida a su alrededor, ni siquiera se escuchaban los sonidos de los insectos.

Era un verdadero paraíso de silencio.

Las ramas y hojas de cada uno de los grandes árboles se alzaban hacia el cielo, y una suave brisa las movía, permitiendo que el susurro de los pájaros se filtrara en el aire.

El aire era fresco y fragante, con flores que florecían con elegancia, llenando el bosque de una variedad de colores y aromas gracias a la abundancia de plantas.

En un lugar tan agradable, el lobo blanco Fenrir disfrutaba de la naturaleza en todo su esplendor.

Sin embargo, la inusual tranquilidad del bosque se debía a que temían incurrir en la ira del rey.

Solo había una persona que se adentraba en un lugar así.

Debido a que llevaba una capucha, su rostro estaba completamente oculto en la sombra.

Solo se podían distinguir sus labios, que desprendían una increíble sensualidad que dejaba entrever que se trataba de una mujer.

Al sentir su aroma, el lobo blanco Fenrir levantó su gran cabeza.

—¿Finalmente has llegado?

—Gran Lobo Blanco, te agradezco que hayas venido hasta aquí.

—Es raro que te molestes en visitarme... ¿Ha surgido algún problema después de haber aplastado a esos estúpidos?

Un suspiro de incredulidad escapó de las narices del lobo blanco Fenrir. Con la fuerza de su aliento, las plantas y flores a su alrededor fueron dispersadas.

—No hay ningún problema en particular. Aunque se generaron resultados que llamaron la atención, puede que eso haya sido algo bueno.

La persona con la capucha respondía con tranquilidad, pero en un momento inclinó levemente la cabeza.

—¿Has encontrado al objetivo?

La razón por la cual el Lobo Blanco descendió repentinamente al mundo inferior y se dedicó a causar estragos.

—No, solo sentí su poder una vez. Desde entonces, no he tenido noticias de él.

—Estamos buscando lo mejor que podemos por aquí, pero te agradecería que esperases un poco más.

—Pacientemente esperaré mientras aplasto a los gremios que vienen al dominio alto.

Con un aire de aburrimiento, el lobo blanco Fenrir bostezó y exhaló un profundo suspiro, aunque en él se podía percibir un ligero desánimo.

—Lobo Blanco Fenrir, lamento interrumpirte, pero ¿puedo hacerte una petición?

—¿Qué es?

—Hay un ser llamado *Esencia de la Magia*, y quisiera que lo identificases.

—¿Está en el dominio alto?

—Se espera que llegue pronto.

—¿Cuáles son sus características?

—Es un joven de vestiduras oscuras —con ojos de rubí negro, y su nombre es Ars.

—¿Es ese el ser que estás buscando?

Ante la pregunta del lobo blanco Fenrir, la persona con la capucha asintió.

—Es muy probable.

Después de hacer una pausa, la persona con la capucha inhaló y respondió lentamente.

—Porque, según dicen, tiene una excelente audición.

Con esas palabras, la atmósfera que emanaba del lobo blanco Fenrir cambió claramente.

Ronroneó de alegría, entrecerrando los ojos con una expresión de felicidad.

—Jajajaja, ya veo. Eso podría ser realmente un buen hallazgo.

—Es por eso que quiero que lo confirmes tú.

—Entendido... lo haré. Colaboraré contigo.

El lobo blanco Fenrir se levantó, sacudiendo su enorme cuerpo.

—Voy a verificar el *Regalo* que buscas —con mis propios ojos.

[Nota para el lector: Cuando habla del *Regalo* se refiere al talento o don de una persona.]

Capítulo 3: Lo inesperado.

El cielo, teñido de un color rojo anaranjado, brillaba intensamente como si advirtiera de la oscuridad que se aproximaba.

Pronto, el velo de la noche descendería, y el sol cedería su dominio a la luna.

Era un paisaje común, algo habitual en la naturaleza.

Una escena que podría considerarse ordinaria, una igualdad del mundo que cualquiera podría experimentar.

Sin embargo, si hubiera que mencionar algo que resultara discordante, sería el sonido inusitado que se alejaba de la cotidianidad: los gritos de los monstruos resonando alrededor, brindando un terror que apretaba los órganos de las personas.

En un lugar así existía la base construida por la Orden de Velt.

—Como siempre, es una pared impresionante...

Ars dio una palmadita a la pared que tenía frente a él.

La sensación dura que recibió como respuesta indicaba que era lo suficientemente resistente como para no romperse con un leve impacto.

El grupo de Ars había construido su base en el área media del Tierra Perdida, en el Distrito 49.

Este era un sector alejado del área del Distrito 50, que era el territorio de un monstruo conocido como el Señor de la Región, donde otros monstruos temían acercarse debido al peligro.

Las personas llamaban a este lugar *Punto de Seguridad* y lo utilizaban para construir su base.

La Orden de Velt no era una excepción, y planeaban partir hacia el dominio alto mañana por la mañana, así que estaban utilizando el Punto de Seguridad.

En el centro de la base, rodeada por paredes de tierra, los miembros de la Orden de Velt se habían reunido debido a que era la hora de la cena.

—¡Eh, ustedes, es hora de comer! ¡Mañana nos dirigimos al dominio alto, así que asegúrense de comer bien!

Un hombre de mediana edad —Banz— alzaba una botella de licor mientras hacía ruido.

Su habilidad como mago estaba por debajo del promedio, y era el esposo de Mikida, la encargada de la cocina en Hermanas de la Luz. Era un hombre animado, pero goza de popularidad entre los más jóvenes y es querido por ellos.

El verdadero inicio de la exploración comenzaría mañana. Por ello, se les permitía a Schüller y los demás un poco de alcohol, y ese día tanto hombres como mujeres disfrutaban alegremente de la bebida.

Mientras observaba a sus alegres compañeros, Ars continuó buscando un lugar donde sentarse.

—¡Ars, por aquí! ¡Ven a cenar con nosotros!

Al girarse al escuchar su nombre, vio a Yulia agitando la mano con entusiasmo.

Cerca de Yulia, estaba Kallen, quien esperaba bostezando, mientras que Erza estaba disponiendo la comida en la mesa, y Shion ya había comenzado a servirse.

Parece que ya se había reunido el grupo habitual, así que Ars se acercó a la mesa a paso apresurado.

—Lo siento. ¿Las he hecho esperar?

—No, aún no hemos terminado de preparar la cena, así que no te preocupes.

—Así es, como dice mi hermana, aún no hemos empezado, así que no te preocupes.

Mientras ayudaba a Erza, Yulia sonreía, y Kallen, que normalmente solo observaba, reía alegremente mientras hacía ruido con la garganta.

Nadie se quejaba del comportamiento de Kallen, ya que si ella ayudara, el trabajo solo aumentaría. Y con Shion, se sentía agradecida simplemente por que esperara en silencio, lo que reflejaba la opinión que tenían los demás sobre ambas.

—Me alegra escuchar eso. Y, por cierto, se ve delicioso hoy también.

Ars, sentado en la mesa donde la comida estaba dispuesta, brilló los ojos de emoción.

Era probable que la abundante carne que había en la mesa hubiera sido preparada para Shion, que ya había comenzado a comer.

El vapor se elevaba de los platos humeantes, mientras el viento traía consigo el aroma que estimulaba el apetito.

El bullicio de Schüller y los demás alrededor también contribuía a crear un ambiente agradable.

—Ars, ¿te pasa algo?

Kallen le preguntó, extrañada de que Ars moviera su mirada inquietamente sin tocar la comida.

—No, es que cuando como afuera de esta manera... de alguna forma siempre siento que disfrutaré más la comida.

—Ah... eso es cierto. No sé bien por qué, pero desde la perspectiva de un Lehrer, este tipo de atmósfera es muy bienvenida. Como mañana comenzamos la exploración al dominio alto, es mejor que se enfrenten a lo que venga sin nervios ni insomnio, así que es mejor esperar el mañana con tranquilidad.

—Kallen, a veces dices cosas muy propias de un Lehrer.

—¡Fufun! Así es, así es, ¡yo también puedo serlo de vez en cuando! —Espera un momento, ¿qué quieres decir con eso? ¡Siempre me comporto como un Lehrer!

Si Ars decía lo que realmente pensaba, Kallen se inclinaba hacia adelante, frunciendo el ceño.

Dado que Erza se encargaba de todo, desde la gestión de la taberna hasta la del gremio, a veces era natural preguntarse quién de las dos era realmente la que tenía el control.

Sin embargo, eso no significaba que Kallen no hiciera nada en absoluto, y como no había quejas de Schüller y los demás, su habilidad para desempeñar su papel de Lehrer era bastante eficaz.

Es decir, tal vez todo se trataba de la colocación adecuada de las personas en sus roles.

Si eso hacía que el gremio y la taberna funcionaran bien, no había ningún problema.

No obstante, hoy le tocaba a Ars, pero a veces alguien soltaba accidentalmente su verdadera opinión, lo que conducía a diálogos como el actual.

—Está bien que Kallen se quede como está. Más que hacer algo poco habitual, sería mejor que permaneciera quieta, así podemos trabajar sin preocupaciones...

Esto era lo que Erza deseaba, así que no había forma de que las cosas cambiaran.

De hecho, era famosa por mimar a Yulia y a Kallen, sin que nadie pudiera superarla en ese aspecto.

Recientemente, Ars también se había convertido en uno de esos afortunados, y dado que a Erza siempre le había gustado cuidar de los demás, parecía que ella misma había creado esta situación deseándola.

—Parece que eso es lo que sucede.

—Así parece.

Ars, que recibió una sonrisa irónica de Kallen, se encogió de hombros en respuesta.

—Pero, Erza. Me gustaría que, de vez en cuando, contaras conmigo.”

Parece que Kallen era consciente de que había delegado demasiado en los demás, pues cerró con esa frase.

—Lo tendré en cuenta. Ahora, comamos antes de que se enfríe la comida.

Al oír la voz de Erza, cada uno comenzó a comer, aunque en el caso de Shion, ya tenía frente a ella platos vacíos que parecían haber contenido al menos dos raciones.

Hoy también, al igual que en ocasiones anteriores, Erza era la encargada de preparar la comida para Ars y su grupo.

Gracias a que ella se ocupaba de la gestión de las comidas, podían mantener su salud.

Incluso si parecía que Shion se comía todo sin pensar, los platos de comida estaban cuidadosamente elaborados, con verduras incluidas de manera sutil y una medida precisa en cuanto a los ingredientes para cuidar de su bienestar, así que quien lo mirara podría pensar que el menú estaba bien pensado.

Además, recientemente, gracias a Mikida, la madre de la Orden de Velt, quien le había enseñado a cocinar, Erza había adquirido mucha experiencia, especialmente debido a la enorme demanda

de alimentos que tenía Shion. Ahora, sus habilidades culinarias eran bastante notables.

—Realmente, Erza, has mejorado mucho en la cocina. Ojalá yo pudiera progresar también...

—Gracias. Sin embargo, parece que Lady Yulia no es buena cocinando, pero sí tiene talento para hacer dulces.

Como decía Erza, Yulia podía preparar platillos que arruinarían el paladar, pero su habilidad para hacer postres era digna de un verdadero experto.

A pesar de eso, sus habilidades culinarias eran desastrosas, y por más que practicara, no lograba mejorar, tanto que incluso la madre del gremio, Mikida, había tirado la toalla.

—Ambas tienen sus fortalezas, ¿no? Yo, en cambio, no puedo hacer ni comida ni dulces.

—Eso es porque simplemente no practicas...

A la autocrítica de Kallen, Yulia le lanzó una mirada de incredulidad.

—No tengo ganas de practicar. Erza cocina, mi hermana hace dulces, yo soy la que da cariño, y Shion es la tragona. Con eso, ya estamos bien repartidos.

Con esa última broma, Kallen se metió un gran bocado de pasta, como si con ello diera por finalizada la conversación.



—...Ciertamente, Kallen es adorable, pero eso no es algo que debas decir tú misma.

Yulia, que miraba a Kallen con una expresión preocupada, desvió su mirada hacia Shion, quien parecía ocultar su plato mientras se metía un montón de carne en la boca, como si temiera que le quitaran la comida.

Era raro ver a Shion comportarse de esa manera, tan mezquina. Sin embargo, ella solo actuaba así con Yulia, y sabía la razón detrás de ese comportamiento.

Después de un incidente en el que se quedaron solas, Shion había desarrollado una fuerte desconfianza hacia Yulia.

Al ver esa reacción, Yulia solo pudo sonreír con resignación y reanudar su comida.

—Entonces, ¿decidiste formar un gremio, Ars?

Kallen detuvo su comida para preguntar.

Hablar con la boca llena no era un comportamiento muy educado. Normalmente, Erza le habría llamado la atención, pero como estaban en una expedición, las reglas de etiqueta se relajaban un poco para evitar presiones mentales.

—Estoy pensando en decidirlo durante esta expedición. No estoy seguro de si puedo ser el líder del gremio, pero...

El rey demonio Grim también había mencionado que los requisitos para convertirse en un Emperador Mágico eran vagos. Sin embargo, era un hecho que establecer un gremio era un requisito previo.

No había penalización por simplemente crear un gremio y luego dejarlo de lado, así que Ars decidió no preocuparse demasiado por ese aspecto.

—Vaya, así que decidiste cazar en el dominio alto en solitario.

En realidad, a partir de mañana, Ars se movería por su cuenta, explorando el dominio alto por separado de Yulia y los demás.

—Al hacer un gremio, estaré solo, así que quiero comprobar si puedo manejarlo en solitario.

—Entiendo... ¡pero eso no tiene sentido! ¿Por qué vas a hacerlo solo? ¡No lo entiendo!

Kallen asintió como si comprendiera al principio, pero luego llegó a una duda en medio de su reflexión. Sin embargo, a pesar de tener comida en la boca, logró gritar sin derramar nada, lo que le pareció bastante hábil a Ars. Pero la presión que sentía de Yulia a su lado lo llevó a responder honestamente.

—Se dice que lo bueno debe hacerse rápido. Quería aventurarme solo en el dominio alto una vez, así que pensé que sería una buena oportunidad.

La verdad es que todo lo de crear un gremio era solo una excusa; Ars simplemente quería comprobar si podía atravesar el dominio alto por su cuenta.

—Me preocupa. ¿Debería acompañarte después de todo?

Como siempre, Yulia activó su instinto sobreprotector. Desde que Ars mencionó que exploraría solo el dominio alto, había estado así.

Por eso, aunque utilizó la excusa de formar un gremio, parece que Yulia lo había visto a través de eso. Sin embargo, a pesar de preocuparse, no decían que fuera una locura que él fuera solo, lo que indicaba que entendían bien su habilidad.

—Yulia, estará bien. ¡Yo lo acompañaré!

Interrumpiendo la conversación, Shion se unió.

Pensó que había terminado de comer, pero aún había mucha comida frente a ella, así que probablemente solo estaba descansando un poco.

—Si está Shion contigo, eso me da tranquilidad... ¿o no?

Hmmm....

Yulia, con una expresión ansiosa, se tocó el mentón y se inclinó levemente.

Dado que normalmente Shion era algo torpe, no era extraño que se sintiera así.

Sin embargo, ella era una destacada guerrera que había ascendido al Kerykeion, y tenía habilidades que no eran inferiores a las de Ars incluso en el campo de batalla.

—Yulia... aun así, yo fui parte del Concejo de los Veinticuatro, ¿sabes?

Shion dijo esto con una expresión triste, pero el rostro de Yulia no se iluminó.

—Lo sé... pero lo siento. Cuando veo a Shion en su día a día, solo me siento ansiosa.

—Ah, ¿sí? No es necesario que lo digas tan claramente... pero, de verdad, quiero que te sientas tranquila. Haré lo posible por ser útil para Ars, así que, por favor, ¿podrías estar de acuerdo con eso? Realmente, hasta hace tres años, pensé que era una maga bastante conocida.

Sin embargo, no había nada de la dignidad que se espera de un antiguo miembro del Concejo de los Veinticuatro en la desesperada súplica de Shion. Comenzando a mostrar incluso un aire de desesperanza, Yulia se sintió incapaz de hablarle con dureza y cerró la boca.

Finalmente, suspiró como si se hubiera rendido, asintiendo mientras hilaba sus palabras.

—Cierto. Entiendo. Vamos a confiar en Shion. Después de todo, ¿eres un ex miembro del Kerykeion! No hay problema. Estoy segura de que podrás detener a Ars si se descontrola.

Mientras murmuraba esto, Yulia se sumió en su propio mundo.

Kallen observaba a su hermana con una sonrisa irónica, pero pronto dirigió su mirada hacia Ars.

—Bueno, por ahora es esto, pero seguro que mi hermana lo aceptará más tarde. Más bien, si vas a solicitar la creación del gremio, necesitarás la dirección de la sede, ¿puedes conseguirla?

Ars asintió ante la pregunta de Kallen.

—Pensaré en eso más tarde, pero si surge alguna emergencia, confiaré en Shion. He escuchado que tiene algunas buenas ideas, así que quizás pueda contar con ella en ese momento.

—Vaya... Shion, ¿eh?

—Jeje, sobre eso, planeo contar con la ayuda de Kallen, Yulia y, por supuesto, de Erza.

Shion sonrió con confianza al recibir la mirada desconfiada de Kallen.

—Bueno, no sé qué planeas hacer, pero mientras no sea algo descabellado, te ayudaré.

—Yo también estoy dispuesta a ayudar. Por favor, dímelo.

—¿Yo también? Tal vez no sea de mucha ayuda, pero haré lo que pueda.

Al ver las distintas reacciones de los tres, Shion asintió satisfecha.

—Sí. Esto es perfecto. ¡Ars, espera grandes cosas de mí, encontraré un lugar magnífico!

—Ah, ah... no lo entiendo bien, pero cuenta conmigo.

Aunque había dicho que confiaría en Shion en caso de emergencia, parecía que desde el principio ellas se encargarían de buscar la propiedad que sería la sede.

Dado el ambiente que se había creado, era complicado negarlo, así que Ars encogió los hombros y se levantó de su asiento.

—Gracias por la comida. Bueno, ya he terminado de comer, así que iré a tomar un baño.

—¿Sabes dónde es?

—Sí, he estado mirando alrededor, así que no debería perderme. Además, no es posible que no reconozca un lugar tan destacado.

Dado que la comida se había servido al aire libre y la base no era muy grande, se podía ver en todas direcciones.

Había alojamientos contruidos, pero lo más llamativo era la enorme edificación en la esquina. El lugar al que Ars miraba era el mismo, y se diferenciaba claramente de las demás construcciones.

Esa era la lujosa instalación de baños creada por un mago con el talento de la Tierra.

—Si te pierdes, siempre habrá alguien dentro para que le preguntes.

Durante las expediciones, se suele construir un baño, pero se establece que al menos una mujer debe estar de guardia en la entrada como medida contra los mirones.

—Ah, entiendo. Si me pierdo, confiaré en eso.

Ars decidió alejarse de Kallen y los demás para dirigirse hacia el lugar del baño.

Sus pasos eran ligeros. Le gustaba bastante bañarse durante las expediciones.

Además, estaba emocionado por ver cómo habían construido el baño los Schüller.

No solo la Orden de Velt, sino que muchos gremios temen una disminución de la moral en las expediciones. La Tierra Perdida

tiene un entorno especial, lo que provoca que muchos no logren adaptarse y enfermen.

No era raro que un pequeño error resultara en una aniquilación total, así que la mayoría de los gremios se esmeraban en hacer las comidas lujosas o permitían el consumo de alcohol para mantener alta la moral.

Entre esas consideraciones, muchos gremios dan gran importancia a los baños.

Mantener la limpieza contribuye a la estabilidad mental y previene enfermedades, así que su prioridad es alta.

La Orden de Velt también se preocupa por esto.

Sin embargo, recientemente, quienes se encargan de construir los baños parecían haber dejado de conformarse con lo normal y habían comenzado a crear instalaciones llenas de personalidad.

Aun así, lo que todos tenían en común era que construían bañeras con un diseño impresionante, buscando integrar la naturaleza y crear un ambiente relajante.

—... Esta vez, por decirlo de alguna manera, es un poco soso.

Normalmente, la apariencia era elaborada, pero ahora solo había un muro de tierra y una puerta de madera, con una construcción bastante rudimentaria.

Mientras Ars se preguntaba sobre esto y cruzaba la puerta, se dio cuenta de que más allá se extendía un mundo completamente diferente.

—Vaya... ya veo. Al entrar, te sorprendes, ¿verdad? Es impresionante.

Al ser recibido en un amplio vestíbulo, el techo alto brindaba una sensación de amplitud.

Al bajar la vista, notó un pasillo cubierto de tablones de cedro que emanaban calidez, que se extendía hasta el fondo.

Como si fuera atraído, Ars caminó hacia el interior, pero en el camino una mujer del área de recepción asomó la cabeza.

—¡Disculpa! ¡Ars-san, espera!

La mujer Schüller, que había saltado la recepción, se acercó corriendo con aire apresurado. Se detuvo justo antes de chocar con él, pero su impulso hizo que Ars se inclinara hacia atrás.

—Eh, ¿qué pasa? ¿Necesitas algo?

—¡Es muy urgente! ¡Por aquí, Ars-san!

La mujer Schuller, llena de energía, lo guió a un lugar que solo tenía una entrada.

—¿Debo entrar aquí?

—Sí. El baño para hombres está muy ruidoso debido a los borrachos, así que también hemos creado un lugar donde se puede entrar en calma. Si prefieres el bullicio, puedes ir al baño de hombres, pero, ¿qué decides?

—Gracias. Hoy tengo ganas de relajarme, así que prefiero entrar aquí.

No estaba mal disfrutar del baño con los hombres Schüller, pero tratar con los borrachos podría ser complicado. Además, los hombres de la Orden de Velt tendían a ser bastante pesados cuando bebían.

—¡Entonces, que lo disfrutes!

Con un gesto de despedida de la mujer Schüller, Ars abrió la puerta y entró.

La sala de vestuarios no tenía nada especialmente notable, así que Ars rápidamente se desnudó y se acercó a la puerta corredera del baño.

Al abrir la puerta, fue recibido por el vapor del agua caliente.

—¡Oh, la calidad de la construcción sigue siendo increíble!

La vista que se presentó ante Ars fue simplemente impresionante.

En el amplio baño había una bañera lo suficientemente grande como para albergar a más de diez personas, y se había creado un espacio relajante mediante la disposición de enormes rocas y árboles, cuyo origen era un misterio.

Además, las paredes y columnas, creadas con magia, estaban adornadas con decoraciones intrincadas y elaboradas.

Era difícil creer que esto hubiera sido construido de forma improvisada, y la magnífica forma del baño hacía que uno se olvidara por completo de que se encontraba en la Tierra Perdida.

Durante un tiempo, Ars se sintió profundamente impresionado por la extraordinaria calidad del baño.

—...Sigue siendo un tipo que disfruta de estar completamente desnudo y de pie como un dios de la guerra.

Al volverse al escuchar una voz, vio a Shion, que estaba completamente desnuda y expuesta.

—¿Qué haces aquí, Shion?

—¿Quién sabe? Entré guiada por la mujer Schüller que estaba en la recepción, y me encontré contigo.

Con el tiempo, Shion ya no se sonrojaba al bañarse con Ars y había dejado de cubrirse con una toalla. Por supuesto, tampoco mostraba resistencia a compartir el baño.

Solo cuando se trataba de masajes solía huir con extraña aversión, pero en general habían alcanzado un nivel en el que podían conversar con normalidad.

—¿Vas a entrar conmigo...?

No sabía cuál era su intención, pero parecía que la mujer de la recepción había orquestado todo.

—Tal vez la haya hecho sentir incómoda. Bueno, ya que estamos juntos, déjame lavarte la espalda. Siéntate allí.

Sin mostrar ningún tipo de vergüenza, Shion señaló una silla cerca de la bañera. Con ese pequeño movimiento, sus voluptuosos pechos se agitaron de tal manera que parecía que incluso el aire vibraba a su alrededor.

Si alguien común hubiera visto esto, seguramente se habría emocionado enormemente, pero Ars solo echó un vistazo antes de devolver la mirada al rostro de Shion.

—Es raro oírte decir algo así, Shion.

Normalmente, era Ars quien invitaba, y Shion quien accedía con cierta reluctancia.

Dado que no había ninguna razón para rechazar esa inusual actitud de Shion, Ars se sentó en la silla sin más.

Con un cubo de baño, Shion sacó agua de la bañera y comenzó a lavarle la espalda con delicadeza.

—No está mal lavar la espalda de un futuro maestro.

Ars se sintió intrigado por el tono de Shion, que podía interpretarse como una broma o como algo serio. Sin embargo, parecía que tenía sus razones, así que decidió dejar que ella hiciera lo que quisiera.

—Entonces, también te pido un masaje.

—Eso... bueno, todavía es un poco difícil.

—¿No se supone que le estás pidiendo a Erza que te enseñe a masajear?

—Sí, es cierto que me ha enseñado, pero... no puedo llegar a ese nivel. No entiendo por qué tengo que utilizar tanto el pecho... Nunca he logrado entender la explicación de Erza.

Mientras Shion enjabona la espalda de Ars, recuerda sus interacciones con Erza.

—Además, su expresión impasible y su tono monótono parecen darles mucha credibilidad, pero no hay contenido detrás, así que no puedo entender nada.

—Ah... ya veo, la forma de dar masajes es diferente entre hombres y mujeres.

—No entiendo eso muy bien, pero... según Kallen, Erza es muy reservada y su comportamiento no coincide con lo que dice, así que resulta inútil intentar entenderla.

Mientras se quejaba, Shion lavaba con ternura los hombros de Ars.

A partir de ahí, ambos permanecieron en silencio, mientras Shion limpiaba el cuerpo de Ars con dedicación.

—Bueno, creo que es hora de lavar la parte frontal. ¿Podrías girarte hacia mí?

Shion agarró el hombro de Ars para intentar girarlo, pero...

—¡Vaya, este lugar también es impresionante! ¡Tendré que elogiar a esas chicas más tarde!

Un ruido repentino atrajo la atención de ambos hacia la dirección de donde provenía.

—Es realmente maravilloso. Casi me hace olvidar que estoy en la Tierra Perdida.

—Cuando Lady Kallen fundó el gremio, priorizó la invitación a quienes poseían el talento de la Tierra, así que, si hablamos solo de la habilidad en la construcción de baños, la Orden de Velt podría estar por encima de los Numerados.

—¿De verdad? Sin embargo, priorizar sus propios deseos es bastante característico de Kallen.

—¡No, no! Hermana, primero escucha lo que tengo que decir.

Quizás debido al tamaño del baño, Kallen y los demás no parecían haberse dado cuenta de que Ars y Shion estaban allí. La distancia y la niebla también podrían ser razones que dificultaban la visibilidad.

—Los talentos de Tierra y los talentos de creación son muy populares, así que siempre hay competencia por ellos. Si no te aseguras de obtenerlos prioritariamente, podrías encontrarte en una situación desastrosa. Si descuidas ese aspecto, podrías terminar sin poder entrar al baño durante un día en una expedición. Sabes que el olor a barro, sangre y sudor es único y bastante fuerte, ¿verdad? ¿Podrías soportar que Ars lo olfatee?

Después de verter agua sobre su cuerpo, Yulia y las demás se sentaron en el borde de la bañera, dejando solo los pies dentro.

—Eso es... Sí, definitivamente sería desagradable.

—¿Ves? Si eso se prolonga durante una semana, o incluso dos, realmente sería el fin.

Ars escuchaba la conversación de las tres, pero...

—Muy bien, ya tienes la parte delantera limpia. Ahora entra en la bañera.

Shion le dio una palmadita en el hombro a Ars, quien se dio cuenta de que ya había terminado de lavarlo sin que él se diera cuenta.

—Hmm, parece que te has vuelto bastante hábil. Incluso ya no te avergüenzas de mostrar tu cuerpo.

Aunque Shion no tenía intención de andar desnuda, no podía evitar asentir ante los elogios sobre su destreza.

—Ah, gracias. Bueno...

Cuando Ars intentó levantarse de la silla, sintió que unas manos que no eran las de Shion se posaban sobre sus hombros.

Te he estado observando desde hace un rato y parece que has descuidado la parte de atrás de tu cuello. No es que no esté limpio, pero está lejos de ser perfecto, aunque es aceptable. Parece que todavía hay aspectos que necesitas mejorar, pero es gratificante ver que Shion también está progresando.

Mientras Erza le daba golpecitos en la parte trasera del cuello a Ars mientras hablaba, Shion desviaba la mirada con una expresión molesta. Parecía como si estuviera siendo regañada por una suegra.

Dado que Shion había hecho un esfuerzo por lavarle el cuerpo, Ars decidió ayudarla.

—No, está bien. Más bien, ¿por qué han venido las tres aquí?

Mientras decía esto, Ars rodeó el hombro de Erza y se alejó de Shion.

Finalmente, al transmitir con la mirada que debía lavarse su propio cuerpo, Shion juntó las manos en señal de agradecimiento y esbozó una sonrisa amarga.

—Este es el baño destinado a los miembros del alto mando. Por supuesto, está dividido por géneros, pero quizás hayan querido tener en cuenta la relación entre tú y nosotras.

—Parece que es lo mismo que con Shion.

Cuando los dos llegaron a donde estaban Kallen y Yulia, les
dirigieron miradas confusas.

ユリア

亡国・ヴィルト王国の第一王女。
稀代ギフト【光】の所有者。

シオン

魔族の少女。
血統ギフト【変化】の所有者。

カレン

ユリアの妹。亡国の第二王女。
血統ギフト【炎】の所有者。

エルザ

元々はユリアの侍女。
血統ギフト【氷】の所有者。

「ヴィルトギルド」一行
胸の大きさ、身体の肉付き、
肢体のライン、それぞれが
美の個性を別々に放っている。
世に生まれ落ちた
男児ならば、
一度は夢を見る樂園が
ココにはあった。



—¿Por qué está Ars aquí? Bueno, eso es algo que ya no necesito preguntar. Pero, ¿no crees que es un poco extraño caminar juntos, abrazados y completamente desnudos en el baño?

—Entonces, ¿qué se supone que debo hacer en situaciones como esta? ¿Debería haber tomado su mano?

—Bueno... ¿no sería mejor mantener una cierta distancia?

Cuando Kallen fue cuestionada, pareció dudar en su respuesta y frunció el ceño.

Dado que entre mujeres es común estar cerca, hacerse caricias o hacer ruido, se dio cuenta de que abrazarse no debería ser un problema.

—Ah, claro, como somos hombre y mujer, debería ser insano — pero decirles eso a ustedes dos no tiene sentido en este punto.

Después de decirlo, pareció convencerse a sí misma, y Kallen encogió los hombros y movió la cabeza de un lado a otro.

—Está bien, hagan lo que quieran. Pensándolo bien, no había ningún problema.

Mientras ajustaba la posición de su toalla, Kallen se levantó y miró a Yulia, que estaba disfrutando de un baño de pies al lado.

—Entonces, hermana, déjame lavarte la espalda.

—Sí. ¿Ars ya se lavó?

Yulia también se cubría con una toalla, pero ese pequeño trozo de tela no podía ocultar su cuerpo voluptuoso, y sus curvas seductoras parecían estar a punto de desbordarse.

Aun conservando algo de su juventud, tanto Yulia como Kallen proyectaban una atmósfera de pureza, mientras que Erza y Shion, al estar al lado de Ars, irradiaban una atracción más adulta.

El tamaño de sus pechos, la forma de sus cuerpos, la línea de sus figuras, cada una de ellas emanaba su propia individualidad de belleza.

Era un paraíso que cualquier chico que hubiera nacido en el mundo podría haber soñado alguna vez.

Sin embargo, solo uno podía tenerlo todo.

—Ah, Shion me lavó el cuerpo.

—Sí. Entonces, Ars, por favor, entra a la bañera y espera. Yo iré tan pronto como termine de lavarme también.

—Eso suena bien. Pero no te sientas obligada a esperar.

Cuando Yulia y Kallen empezaron a alejarse, Ars liberó a Erza y tomó los brazos de las dos.

—Ya que estamos aquí. No nos volveremos a ver en un tiempo, así que yo les lavaré a ustedes.

—¿Eh? No hace falta. Va a ser complicado a partir de mañana, así que mejor dejémoslo hoy.

—Y-ya, eso es cierto. La salud de Ars... ¿Eh?!

—No te preocupes, está bien. Además, ya ha pasado un tiempo desde que los tres estuvimos juntos en la bañera.

Dado que estaban hablando de manera ruidosa, Ars las abrazó para callarlas. Luego comenzó a caminar hacia donde estaban las

sillas. Por cierto, Erza, que fue liberada por Ars, no pudo escapar ya que Kallen la había agarrado del brazo.

—¿Creías que te dejaría escapar? De verdad, esta chica es tan cautelosa que no da tregua.

—¡Lady Kallen, eso es un malentendido! Y, además, no soy cautelosa.

—¡Es tu culpa que Ars aprenda cosas extrañas, así que estamos en esta situación!

—Yo solo le enseñé sobre cómo se baña un hombre y una mujer. No había nada de malo en ello. Solo eres tú quien lo ha interpretado de esa manera. Así que, en realidad, la que tiene una imaginación demasiado activa es usted, Lady Kallen.

—¿Eh? ¿Crees que un masaje usando tu propio cuerpo es algo saludable? ¡No me hagas reír! Es demasiado obsceno, ¡mi sentido de la vergüenza está muerto! Solo puedes aguantarlo porque eres una perversa.

— Hey, hey, Kallen y Erza, también deberían llevarse bien. Tal vez estén acumulando estrés. Después de lavarse, también les haré un masaje.

Mañana iré a explorar solo, así que pensé en relajarme, pero decidí retractarme.

Si no presto atención a lo que suele suceder, es fácil que luego me entere de algo importante. Aquí debería ayudar a estrechar la relación entre las dos y al mismo tiempo, que se relajen con un masaje.

Siempre les he estado agradecido por su ayuda.

Este es el momento adecuado para mostrarles mi gratitud al máximo.

—N-no, el masaje de Ars es al revés. El día siguiente me afectará, así que realmente está bien solo lavarme hoy.

—¡S-sí! No tengo estrés. ¡Más bien estoy en plena forma!

Ars había estado ignorando a las dos que hacían ruido, pero de repente se encontró con la mirada de Yulia, que había estado en silencio.

—¿De verdad también me toca a mí?

—Por supuesto.

—Entonces, ¡Shion! ¡También deberías darle un masaje a ella!

Yulia suplicaba con desesperación, pero...

—No, yo estaré con Ars a partir de mañana. Ya me he lavado, así que el masaje puede esperar.

Una voz que sonaba bastante tranquila llegó desde la bañera.

A pesar de que el vapor del agua dificultaba la visión, todas las miradas se posaron en Shion, que se sumergía en el agua con una expresión placentera.

—Ars, como yo no estaré, asegúrate de hacerle un buen masaje.

Shion sonrió con una gran sonrisa, mientras las demás mujeres la miraban con rencor.

Sin embargo, a Shion no pareció importarle, incluso se puso a tararear de forma burlona.

—Ah, cierto. Este lugar está diseñado especialmente, así que no hay problema con el ruido.

Shion, al decir eso, recibió miradas de desdén de las tres.

Pero ella parecía divertirse, flotando en la bañera mientras silbaba.

—Entonces, quizás debería darlo todo por primera vez en mucho tiempo.

Al hacer chasquear los dedos alegremente, la sangre se escurrió de los rostros de Yulia y las demás, como si fueran criminales condenados a muerte.

La luz del sol de la mañana llegó.

Cuando la oscuridad fue ahuyentada en el oeste y el sol apareció tímidamente desde el este, todos los seres en la tierra comenzaron a moverse al unísono. La Orden de Velt también se preparaba para partir, habiendo establecido su campamento en la Tierra Perdida. Ellos comenzaron a moverse desde el amanecer, cuando incluso los monstruos aún dormían, desmantelando su base sin dejar rastro, dirigiéndose al dominio medio del distrito 50.

En los límites de los territorios, sin excepción, aparece un poderoso monstruo conocido como el Señor de la Región.

Estos monstruos, principalmente, tienen como base el distrito 50, aunque a veces se aventuran de manera caprichosa hacia el distrito 49.

—¿Un Minosmand...?

Frente a Ars apareció un gigantesco monstruo con un cuerpo similar al de un toro.

En la cabeza del Minosmand, cuernos afilados y curvados le daban un aire salvaje.

Sus ojos rojos, que brillaban con una intensidad feroz, transmitían una sensación de brutalidad. Su torso estaba cubierto de músculos robustos. Su imponente figura, de un marrón oscuro, estaba cubierta de un pelaje denso, especialmente en la espalda y los brazos, donde el pelo era largo y espeso.

Poseía la fuerza y la ferocidad salvaje dignas de un Señor de la Región.

Si cualquiera hubiera estado en su lugar, sentiría un miedo tan intenso que le paralizaría, pero, lamentablemente, los miembros de la Orden de Velt no experimentaban ninguna clase de temor.

—¿Qué hacemos? Si quieres, Ars puede encargarse de esto.

—¿En serio? ¿No serviría de entrenamiento para los Schüller?

—Esta es la segunda vez. Si volvieran pronto como la vez anterior, podríamos dejarlos luchar para que adquirieran experiencia. Pero esta vez, si Ars se encarga, les servirá de motivación.

—No entiendo muy bien, pero en ese caso, lo eliminaré rápido.

Ars no planeaba gastar demasiado tiempo.

No era su primera vez enfrentándose a esta criatura, y sabía que en el futuro seguiría encontrándosela.

En las áreas superiores, las piedras mágicas dotadas de *transferencia* no podían usarse debido a la influencia del miasma. Por eso, para entrar en las áreas superiores, debía pasar por las áreas medias, y si quería seguir aventurándose en la Tierra Perdida, le esperaba un sinfín de combates contra el Minosmand.

—Muévete ya. Tengo asuntos en el dominio alto.

Ars acortó la distancia de un salto y exhaló levemente, concentrándose.

El Minosmand, al verlo acercarse tan de cerca, abrió los ojos con sorpresa y terror.

Sin embargo, aquella batalla terminó en un solo movimiento.

Aplastado.

Fue completamente unilateral.

La entidad conocida como Señor de la Región había sido reducida a un ser insignificante que solo podía esperar a que le arrebataran la vida.

Kallen observaba al Minosmand, que en un instante se había cubierto de sangre, y a su lado se acercó Erza.

—Lady Kallen, parece que los Schüller están más enfocados ahora, como esperábamos.

—Ah, qué bien. Así no bajarán la guardia en las áreas superiores.

Desde que empezaron a actuar junto a Ars, algunos Schüller habían comenzado a sobrestimar sus propias habilidades. Además, aunque no se reconoció oficialmente, su victoria sobre el Gremio Maritua, liderado por el Rey Demonio Grim, les había subido aún más los humos.

—Por eso, era necesario mostrarles una vez más el estilo de lucha de Ars. Algo tan superficial no les haría despertar; así que mostrarles la batalla contra el Señor de la Región, el Minosmand, fue la decisión correcta.

Era necesario que conocieran sus propias limitaciones. Pensó que mostrarles una lucha inigualable de Ars sería la manera más rápida de hacerlo, sin ponerlos en peligro.

Sin embargo, Kallen añadió para sí misma que lamentablemente el estilo de lucha de Ars no era algo que debieran intentar imitar.

—Si su estilo de combate no pareciera tan amateur, estoy segura de que algunos jóvenes le pedirían que los entrenara.

—Es una técnica única en su generación. No creo que nadie, ni antes ni después de Ars, pueda luchar de esa manera.

Mientras las dos charlaban...

—*Supersónico.*

Al momento en que el nombre de la magia fue susurrado, el Minosmand fue hecho trizas.

Ni siquiera quedaron pedazos de carne, solo líquido que se absorbía en el suelo.

Parecía que lo mejor sería olvidarse de recuperar materiales.

—Ars ha sido considerado, al parecer. ¿No fue por las palabras impacientes de Lady Kallen?

—Admito que fui algo descuidada en la explicación, pero no pongas esa cara tan aterradora.

—Ars puede manejarlo, pero si fuera un Schüller quien recibiera prisa, las heridas podrían ser fatales. Por favor, sea más cuidadosa en adelante.

—¡Sí, sí, me arrepiento! Bueno, ya que el camino está despejado, encárgate de dar instrucciones a los Schüller.

Kallen se apresuró hacia donde estaba Ars, casi huyendo. Erza la miró fijamente mientras se alejaba, pero finalmente se rindió y se dirigió hacia el grupo de Schüller.

Kallen, al darse cuenta de que la intensa presión en su espalda había desaparecido, suspiró de alivio mientras le daba una palmada en el hombro a Ars.

—¡Buen trabajo, Ars! ¿Cómo te sientes?

—Creo que como siempre. No me siento mal, pero... oye, estás sudando mucho. ¿Pasó algo?

—Ah... sí, parece que sí. Ha habido un poco de todo, pero no te preocupes, estoy bien.

Sin que se diera cuenta, Kallen había empezado a sudar copiosamente bajo la intensa presión de Erza.

—Si tú lo dices... aquí, usa esto.

Ars le tendió un pañuelo.

Agradecida, Kallen lo tomó y se secó el sudor de la frente.

—Uf... gracias. Te lo devuelvo.

—Ah, sí... pero, ¿no deberías lavarlo antes de devolverlo?

Ars recordaba haber aprendido esa costumbre de la propia Kallen, pero ella sololadeó la cabeza con una expresión encantadora.

—Nos vamos a separar por un tiempo, ¿te sentirás solo? Si te dan ganas de recordarme, puedes oler mi fragancia en el pañuelo.

—Eso no es algo que haría... aunque, bueno, podría ser útil de alguna forma.

No quería que lo confundieran con Kallen, quien era capaz de respirar agitadamente al oler el aroma de Yulia. Pero, tal vez, si algún monstruo que atacara a mujeres humanas podía ser atraído, el pañuelo podría servir para atraerlo.

—Entonces, ¿nos vamos a separar aquí y tú seguirás adelante? ¿Estás seguro de que está bien así?

—Sí, no hay problema. De hecho, ¿qué te parece si hacemos una apuesta para ver quién llega primero a la Nación Demoníaca?

—Me parece una buena idea... ¡pero no seas tonto! No pienses en competir, mejor asegúrate de avanzar con seguridad. Solo son dos, así que ten cuidado de no salir herido.

—Así es, Ars. No estás solo, así que no corras sin más. Recuerda que Shion está contigo, así que cuida de ella también.

Erza, quien había terminado de dar instrucciones a los Schüller, se acercó y habló.

—Además, aquí tienen el almuerzo.

Le entregó una caja de bento envuelta en tela.

—Oh, gracias por el bento. Y oye, siempre intento cuidar de los demás, ¿no? Les dejo su parte de monstruos.

—De alguna forma, parece que terminarán teniendo un montón de monstruos a su alrededor. Espero que Shion llegue sana y salva a la Nación Demoníaca.

Erza se dio la vuelta y, al hacerlo, vio a Shion, quien se había acercado, tal vez atraída por el aroma del almuerzo.

—Espera... cuando pienso en aventurarme con Ars, me empieza a doler el estómago.

—¿No será solo por haber comido demasiado?

—¡No, no es eso!

Observando en silencio, Ars notó que Yulia se acercaba lentamente hacia él.

—Ars, cuídate mucho, ¿sí? Si te haces daño, no te lo perdonaré.

—Sí, y tú también, no hagas nada imprudente. Siempre te lanzas a acaparar monstruos, así que ten cuidado con eso.

Yulia, quien poseía el raro talento de [Luz], dejaba atrás al tiempo. No existía nadie en la humanidad que pudiera seguirle el ritmo, lo que la llevaba a resolver los problemas por sí misma.

—No, nunca he pensado en acaparar nada... Solo cazo a los que están en mi camino, no es que disfrute derrotándolos como tú, Ars.

—Tampoco eres tan cooperativa como para poder decirle eso a Ars. Desde mi punto de vista, ustedes dos tienden a querer hacer todo solos.

—No es que intente hacer todo sola. Si algo no puedo hacer, se lo dejo a los demás.

—Yo tampoco hago nada que no pueda manejar...

—Los dos simplemente no se dan cuenta. Así no sirve. Deberían aprender de mí. Casi todo se lo encargo a Erza. No es solo cuestión de delegar, también hay que apelar a los sentimientos.

De alguna manera, Kallen se puso a hacer un extraño argumento, orgullosa. Aunque parecía que se desviaba un poco del tema, hablaba tan apasionadamente que no había oportunidad de interrumpirla.

—Las cosas problemáticas, las tienes que empujar... digo, confiar en alguien más. Ars, si piensas fundar un gremio, tendrás que ser hábil para asegurar personal al que puedas delegar sin problemas.

—Lady Kallen, sus verdaderos pensamientos se están escapando. Sin embargo, ahora entiendo bien cómo piensa de mí.

Detrás de Kallen, Erza la llamó. Aunque usualmente su rostro es inexpresivo, hoy dejaba ver un claro indicio de enfado.

—E-Erza... no es lo que parece.

Kallen, dándose cuenta de que había metido la pata, palideció.

—Bueno... fue solo un desliz, nada más.

Con una sonrisa nerviosa, Kallen cayó de rodillas en el suelo por alguna razón.

—Realmente... siempre me estás ayudando. Sin ti, Erza-sama, no podría sobrevivir.

Con un movimiento sutil y ágil, Kallen se desvaneció en el paisaje, casi como si se fundiera con él, cual una humilde planta que crece en la tierra. En otras palabras, Kallen había realizado una impecable reverencia en el suelo.

Era como si fuera una parte de la naturaleza misma, sin ninguna sensación de incongruencia, bajando la cabeza como si siempre hubiera estado ahí. Erza, mirándola desde arriba, suspiró profundamente.

—En fin, Lady Kallen, ahora mismo no tenemos tiempo, así que dejemos esta conversación para otro momento.

—¡Sí, claro! ¡Entonces, salgamos ya!

Kallen se levantó de un salto y se dirigió hacia Ars.

—¡Ars, ustedes solo son dos, así que deberían ponerse en camino ya!

Kallen empezó a decir cosas sin sentido, pero Ars, al ver sus ojos suplicantes y humedecidos, decidió no corregirla.

—Eh, claro... Shion, ¿estás listo para partir?

—Sí, el dolor de estómago se ha calmado, así que puedo ir en cualquier momento.

—Entonces, vámonos.

—Ah, y sobre la apuesta de antes, la acepto.

—¿No la habías rechazado?

Ars había propuesto una competencia para ver quién llegaba primero a la Nación Demoníaca, pero Kallen lo había rechazado, argumentando que no era un juego.

Al ver la repentina aceptación de Kallen, Ars miró hacia atrás y se dio cuenta de que Erza estaba allí, detrás de ella.

—N-no la rechacé. Solo dije que no pensarán en tonterías que pudieran hacer que se lastimen.

—Bueno... dicho así, cualquiera pensaría que lo rechazaste... Pero, ¿por qué decidiste de repente aceptar la competencia?

—Es una competencia, ¿no? Entonces, si pierdo, debería haber algún tipo de castigo, ¿no crees?

Aunque ya tenía los ojos llorosos, ahora parecía estar aún más afectada. Las lágrimas se acumulaban en las esquinas de sus ojos, listas para derramarse en cualquier momento.

Incluso Ars lo notó. Su comportamiento parecía sacado de un guion, y su actitud sugería que alguien la estaba obligando. Seguramente Kallen había recibido alguna advertencia de Erza, quien estaba detrás de ella.

—Bueno... supongo que un castigo no estaría mal, pero ¿qué tipo de castigo sería si pierdes?

Ars decidió echarle una mano. Aunque estaba claro que Kallen había cometido un error, no podía ignorar la tristeza en el rostro de la chica que siempre lo ayudaba.

—¡Ah, sí! Sobre eso, ya que tenemos que partir pronto, ¡yo misma lo decidiré!

Los ojos de Kallen brillaban de emoción. La desesperación de hace un momento había desaparecido, y ahora parecía tan feliz que casi podría ponerse a bailar de alegría.

—Pero, pensándolo bien, claramente tienes ventaja en cuanto al número de personas, ¿no crees?

Después de todo, la Orden de Velt cuenta con más de treinta magos, lo que los pone en clara ventaja. En realidad, podría ser que ni siquiera fuera una competencia justa. Ars apenas se dio cuenta de este detalle obvio, pero Kallen, con una sonrisa de confianza, parecía decir que no había razón para preocuparse.

—Un poco de ventaja es lo que necesito. Ustedes solo son dos, pero, después de todo, puedes usar el Tenryōkaku-dai, y te acompaña uno de los antiguos miembros del Concejo de los Veinticuatro, y una auténtica fanática de la lucha.

—Shion, dicen que eres una fanática de la lucha y una antigua miembro del Concejo de los Veinticuatro.

—Bueno, eso último es verdad, pero lo de fanático de la lucha parece que habla más de ti, Ars.

Shion respondió con una risa irónica, mientras Kallen los miraba con una expresión de exasperación.

—De verdad, no tienen ni idea... Entonces, ¿aceptan la competencia?

—Sí, la acepto. Puedes decidir el castigo también.

Ars asintió con firmeza en respuesta a la pregunta final de Kallen.

—Je, no te arrepientas después. Aquí tenemos a mi hermana, ¡así que no vamos a perder!

—Empiezo a pensar que no necesitas ninguna ventaja.

Si Yulia tuviera un suministro infinito de poder mágico, podría atravesar todo el dominio en un día. Su talento de [Luz] es tan poderoso que no hay nadie que pueda detener a una Yulia en serio.

—Ya es tarde para retractarte. ¡Me aseguraré de que disfrutes el castigo!

Con una sonrisa desafiante, Kallen le dio una palmada en el hombro a Ars y se fue hacia donde estaban los demás.

Mientras la observaba irse, Yulia apareció, casi como si tomara su lugar.

—Ars, espero que disfrutes mi castigo también.

—Ars, espero que disfrutes el castigo que tengo preparado. —dijo Erza, quien también, inusualmente, esbozó una sonrisa antes de retirarse sin esperar una respuesta.

Aunque cada una tenía una reacción distinta, todas compartían la misma expresión, como si estuvieran tramando algo.

—...Esto me da mala espina.

—Ya lo descubrirás. —dijo Shion, dándole una palmada en la espalda para animarlo.

—Bueno, mejor nos ponemos en marcha. Kallen y los demás ya se han adelantado.

—Tienes razón. No pienso perder esta competencia, así que, pongámonos en marcha.

Observando de reojo a la Orden de Velt adentrándose el dominio alto, Ars y Shion se acercaron a la línea fronteriza.

La frontera entre el dominio medio y alto de la Tierra Perdida era evidente a simple vista.

Al mirar hacia abajo, el color de la tierra cambiaba claramente.

Un paso adelante mostraba una vasta pradera, mientras que un paso atrás revelaba un bosque que se extendía. La característica de esta frontera era que el paisaje cambiaba como si se estuviera entrando en otro mundo.

—Aquí empiezan los monstruos del dominio alto... espero que haya alguno con el que pueda disfrutar —comentó Ars con una sonrisa audaz y dio un paso al frente.

—¿Ars y Shion ya habrán entrado al dominio alto? —murmuró Kallen, volviendo la mirada hacia al dominio medio donde habían estado hace un momento.

Aunque no estaban tan lejos, ya no podía ver las figuras de Ars y Shion. Esa también era una de las características de la frontera.

La diferencia en la concentración de miasma entre el dominio medio y alto tenía un fuerte impacto en la atmósfera, causando que la percepción de profundidad y la visibilidad de objetos y paisajes se desvanecieran, al igual que los cambios de humedad y flujo de aire creaban ilusiones que engañaban a la vista.

—No creo que Ars dude en entrar al dominio alto a estas alturas, y Shion no es del tipo que se acobarda. Probablemente ahora mismo estén avanzando y derrotando monstruos con facilidad. —comentó Erza en respuesta a las palabras de Kallen, mientras seguía moviéndose rápidamente.

Las flechas que lanzaba desde su arco volaban en línea recta, atravesando la cabeza de los monstruos con precisión. Alrededor de ellas, se oían rugidos y el sonido de espadas y lanzas cortando el aire.

Kallen observaba la situación con una mueca de irritación, y chasqueó la lengua con frustración.

—Qué mala suerte. Encontrarnos con una manada de monstruos justo al entrar al dominio alto...

Kallen atravesó la cabeza de un monstruo con su lanza y, aprovechando el impulso al retirarla, aplastó la cabeza de otro

monstruo cercano. El suelo se resquebrajó y el polvo se mezcló con el olor a sangre, contaminando el aire.

—Erza, ¿tenemos heridos?

—Unos pocos con heridas leves. Los hemos hecho retroceder a la retaguardia para recibir atención médica. Por la naturaleza de sus lesiones, no creo que afecten nuestras acciones futuras.

—Considerando que fue un encuentro inesperado, los daños son casi milagrosos. Es lo que llaman una suerte dentro de la mala suerte.

—Tal vez. En condiciones normales, habríamos sido aniquilados, pero la fuerza de estos monstruos no era tan alta y eso nos salvó.

Los monstruos que atacaban frente a Kallen eran simios. Eran una especie que prefería las zonas áridas y sin vegetación, con cuerpos cubiertos de pelaje gris y músculos fuertes, aunque su tamaño era mucho menor que el de una mujer humana. Sus ojos, del mismo color que su pelaje, albergaban más inteligencia y conocimiento que otros monstruos y reflejaban un instinto feroz.

Se llamaban Udomra, y su nivel de dificultad de caza era Lv. 5.

Aunque de pequeña estatura, los Udomra eran fuertes e inteligentes, lo que los hacía un enemigo molesto. Sin embargo, no representaban una amenaza real. Un hombre común podría vencer a uno en solitario, y una mujer que fuera maga podría derrotarlos sin problemas. En otras palabras, en grupo los Udomra podían ser algo amenazantes, pero solos su nivel de dificultad caía drásticamente hasta Lv. 3.

Al encontrarse con una manada de Udomra justo al entrar al dominio alto, el grupo se sintió confundido al principio, pero poco a poco recuperaron la calma. Ahora, con una leve sensación de seguridad, estaban cazando a los Udomra con facilidad y sin bajar la guardia, reduciendo sus números constantemente.

—No hace falta recolectar los materiales de los Udomra. Solo tomen las piedras mágicas y sigamos adelante.

La carne de los Udomra contenía veneno, por lo que no era comestible. Otras partes de su cuerpo tampoco servían como materiales para armaduras o armas. Además, los Udomra comenzaban a descomponerse rápidamente después de morir, lo que los hacía rechazados por la gente.

En resumen, a medida que pasaba el tiempo, emitían un olor horrible, y si el olor se impregnaba en alguien, esa persona sería evitada durante un mes.

Por lo tanto, no se recolectaban materiales de los Udomra, ni se consumía su carne.

—Entendido. Entonces, iré a comunicar los planes futuros a cada grupo.

Después de que Erza se marchó, quien apareció en su lugar fue la querida hermana de Kallen.

—Kallen, sobre Ars... ¿estará bien solo con Shion?

Yulia, con su habitual tono de sobreprotección, expresó su preocupación.

Anoche, Ars le había dado un masaje que la hizo sentirse como en un paraíso, haciéndole olvidar sus preocupaciones. Sin embargo, después de dormir, su mente había vuelto a su estado habitual.

—Estará bien. De todos modos, preocuparse es una pérdida de tiempo.

La facilidad con la que Ars derrotó al Rey Demonio Grim demostraba que su habilidad era insondable.

De hecho, Kallen no podía imaginar que él tuviera dificultades en ninguna batalla. Ella creía que, dado el poder de Ars, podría adentrarse solo en las profundidades del dominio.

Además, si Shion, el antiguo miembro del Kerykeion, estaba con él, no había monstruo en el dominio alto que no pudieran derrotar.

—La única ocasión en la que esos dos podrían realmente estar en peligro sería si se encontraran con la bestia especial número tres, el lobo blanco Fenrir, ¿no crees?

Kallen añadió esto último con una leve sonrisa.

—¿El lobo blanco Fenrir? ¿Qué se sabe de él últimamente?

—Al parecer, ya no se han registrado avistamientos. La última vez que se le vio fue hace tres días, en el distrito 48 del dominio alto, donde destruyó un gremio y luego desapareció.

Desde el primer avistamiento del lobo blanco Fenrir hasta hoy, ya se han destruido diez gremios en total.

A pesar de esto, la Asociación Mágica ha mantenido silencio.

La gente murmura que la Asociación teme al lobo blanco Fenrir y, por eso, no toman represalias, o que lo están usando para deshacerse de gremios molestos.

—Pero, ¿por qué la Nación Demoníaca no ha sido atacada? No sé cuál es el propósito del lobo blanco Fenrir, pero si hay una gran ciudad, pensaría que sería su primer objetivo.

—Bueno, los monstruos especiales son como desastres naturales... Quizás no hay realmente una razón.

Kallen se encogió de hombros, sin una respuesta para la duda de Yulia.

Entonces...

—La Nación Demoníaca está a salvo gracias únicamente al Monstruo Clasificado Número Seis, la Reina, que la protege. Además, si incluimos a los demonios superiores y los poderosos monstruos subordinados a ella, sería difícil para el lobo blanco Fenrir destruir la ciudad solo.

Arza se acercó a ambas para dar esta explicación.

Para ese momento, los Schüller ya habían exterminado a todos los Udomra.

Parece que también habían recolectado las piedras mágicas, ya que los cadáveres de los monstruos estaban esparcidos por el suelo. Cada persona descansaba en la postura que prefería, en una atmósfera relajada. Al ver esta escena, Kallen decidió esperar un poco antes de partir y continuar con la conversación.

—Hablando de la Reina, ¿su talento es la Nigromancia? Erza, ¿sabes cómo funciona esa habilidad?

—No conozco los detalles, pero he oído que es un don de un tipo similar a la Subyugación.

—Vaya... así que tiene a muchos monstruos y demonios bajo su mando. Me pregunto si será que su talento se inclina más hacia algo como el control mental.

—Controlar mentes y mantener esa influencia debería requerir una cantidad inmensa de poder mágico... pero siendo uno de las Seis Grandes Bestias, es probable que la Reina posea un poder mágico colosal.

—Vaya... asumiendo que al menos tiene tanto poder mágico como Ars, y además controla demonios superiores... y también demonios de nivel medio y bajo, sin mencionar los monstruos que cría. Si llegara a volverse nuestra enemiga, sería un problema serio.

Kallen expresó sus pensamientos en voz alta, pero en medio de su reflexión se dio cuenta de algo, y su rostro se volvió pálido.

—Espera, no me digas que... ¿acaso la Reina es tan difícil de vencer que ni siquiera todos los Reyes Demonio juntos podrían derrotarla?

—Así es. Si se tratara solo de la Reina, probablemente podríamos derrotarla, pero enfrentarse a la Nación Demoníaca significaría necesitar todas las fuerzas de la Ciudad Mágica. Sin embargo, mientras en la Nación Demoníaca están unidos en torno a la Reina como símbolo, la alta jerarquía de la Asociación Mágica

está tan ocupada en disputas de poder que es difícil decir que estén realmente unidos. En un conflicto, la mejor situación sería un empate, y en el peor de los casos, la aniquilación.

—Vaya... ahora entiendo por qué la llaman el legado oscuro de nuestros predecesores.

En el pasado, la Asociación Mágica enfrentó a la Reina y, aunque lograron acorralarla a un gran costo, cometieron la torpeza de detenerse y perder su impulso. Al desaprovechar esta oportunidad, la Reina se fortaleció aún más, y ahora ha llegado a ser una fuerza imposible de manejar, a la que las personas hoy en día llaman el legado oscuro.

—Lo que realmente hace complicada la situación es que la Reina sea la gobernante de la Nación Demoníaca.

Para los gremios que se adentraban al dominio alto de la Tierra Perdida, la Nación Demoníaca se ha convertido en un lugar indispensable. Aunque está protegida por demonios, es atractiva por su seguridad para descansar, y además permite la compra y venta de materiales y el suministro de recursos.

Incluso si logran vencer a la Reina, la Nación Demoníaca perdería su gobernante, y esto resultaría en la pérdida de orden. Sin mencionar que esto pondría a los demonios completamente en su contra, lo que haría imposible utilizar la Nación Demoníaca. Los más afectados por esto serían aquellos que se han beneficiado de la Ciudad Demoníaca: aventureros, magos, los países a los que pertenecen y también los gremios de la Asociación Mágica. En otras palabras, después de siglos de

tolerar a la Reina, la Nación Demoníaca ha afianzado su posición como una entidad sólida y estable.

—No es como si pudiéramos crear un reemplazo para la Nación Demoníaca a estas alturas. Nadie podría construir una ciudad con el mismo poder que la Asociación Mágica.

—Han pasado doscientos años desde el nacimiento de la Nación Demoníaca... Si construir una nueva ciudad llevaría el mismo tiempo, destruirla no sería una decisión inteligente. Así que en cada país la Reina ya es considerada alguien con quien no deben meterse a la ligera.

—Eso tiene sentido... si la Reina se enoja y se desencadena una guerra, el destino de las naciones estaría en juego. Incluso si solo nos prohibieran la entrada a la Nación Demoníaca, las pérdidas serían enormes.

—Es mejor no provocar al dios, como dicen. Bueno, deberíamos irnos ya.

Kallen se encogió de hombros con una sonrisa irónica, y Erza, mirando su reloj de bolsillo, respondió afirmativamente.

El cambio sucedió en ese momento.

La primera en notar algo extraño fue Yulia, quien estaba escuchando la conversación entre ambas.

—Kallen, Erza... el suelo está temblando.

—Ahora que lo dices... sí, parece que es así.

Ante las palabras de alerta de Yulia, Kallen escarbó un poco el suelo con la punta del pie y miró a su alrededor.

Era cierto que el suelo temblaba ligeramente, pero no estaba claro qué lo causaba.

En ese momento...

—¡Monstruos!

El grito un Schüller hizo que una tensión recorriera a todos.

Sin perder la calma, los miembros de la Orden de Velt comenzaron a actuar rápidamente.

Aunque estaban descansando, al tomar sus armas, se pusieron en alerta total, listos para recibir instrucciones.

Mientras tanto, Kallen, girando su mirada de un lado a otro con rapidez, buscaba la fuente de la voz que había oído.

No tardó en encontrarla, y al hacerlo, descubrió también la identidad del monstruo.

Allí, de pie frente al Schüller, había una criatura.

—¡Gargulboda!

Ese monstruo es conocido también como un antiguo hombre de piedra.

Este ser de extraña apariencia surgió de la roca seca, evolucionando en el desierto al alimentarse de arena.

Su piel, de textura pétrea, es extremadamente dura. A lo largo de los años, el cuerpo de Gargulboda ha sufrido una serie de cambios silenciosos, resultando en una figura rugosa y áspera, como si estuviera compuesta por múltiples rocas ensambladas.

Generalmente se oculta entre las montañas rocosas, aunque en raras ocasiones aparece a plena luz del sol, mostrando su presencia ante las personas.

A pesar de su aspecto torpe, sus movimientos son rápidos, y cada uno de sus golpes es extremadamente poderoso.

Definitivamente, no es una criatura pacífica.

Además, posee un fuerte sentido territorial, sometiendo a otros de su especie mediante la fuerza para expandir su dominio.

—¡Erza! ¡El Gargulboda es una criatura que pertenece al distrito 42 del dominio alto! ¿Por qué está aquí, en un área tan baja?

—No lo sé. No se habían reportado avistamientos de Gargulbodas en el primer distrito del dominio alto. Algo fuera de lo común debe estar ocurriendo.

Mientras Kallen le hacía preguntas a Erza, más Gargulbodas comenzaron a emerger del suelo.

No todos lograron reaccionar ante la repentina aparición del monstruo, y algunos recibieron poderosos golpes que los lanzaron al suelo.

Sin embargo, la Orden de Velt no era conocido por haber superado numerosos encuentros con la muerte en vano.

Muchos de sus miembros actuaron rápidamente para rescatar a sus compañeros heridos.

—¡Oye, cubre ese lado con más magia! ¡No dejes que se acerquen!

—Esto es malo. ¡Han roto nuestras líneas! ¡Retírense, los de la retaguardia!

La Orden de Velt parecía estar manejando bien el ataque sorpresa, pero debido a que estaban descansando, los Gargulbudas que aparecían entre las brechas de sus filas dividieron a varios grupos, dificultando la coordinación, y la formación se rompió antes de que pudieran reorganizarse, iniciando la batalla en medio del caos.

Como resultado, algunos de sus miembros terminaron rodeados por los Gargulbudas.

Si esos compañeros aislados recibían ataques concentrados, no durarían mucho.

—¡Esto no pinta nada bien!

Kallen intentó dirigirse a ayudar a los aislados para evitar el peor de los escenarios, pero un brazo apareció frente a ella, bloqueando su avance.

Al levantar la vista hacia el dueño de ese brazo, vio a una joven de cabello plateado que estaba de pie con una expresión tranquila.

—Kallen, déjame a mí.

Yulia desenfundó su arma. La hoja, bañada por los rayos del sol, brillaba como polvo de estrellas caído del cielo. Sin embargo, en ese resplandor no había calidez alguna, solo un frío reflejo.

La espada blanca como la nieve desprendía una atmósfera gélida, que parecía convertir el aire en un paraje helado. Y en manos de

Yulia, una figura tan hermosa como un hada de plata, la espada emitía un aura mística aún más intensa.

Entonces, los labios suaves y sensuales de Yulia esbozaron una curva sutil, como si invitara al paraíso.

—*Velocidad de la Luz.*

Todo sucedió en un parpadeo. En el instante en que la figura de Yulia se desdibujó, todo había terminado.

La respuesta estaba en el panorama frente a ellos, sin necesidad de palabras.

Solo había grandes rocas esparcidas por el suelo. Un observador externo que no supiera nada podría pensar que solo era un lugar con rocas densamente agrupadas.

La tensión en el aire se disipó en menos de un segundo.

Era como si todos hubieran estado bajo un hechizo ilusorio; nadie podía creer lo que veía y sus pensamientos se detuvieron.

Entre ellos, Kallen fue la primera en recuperar la compostura.

—Ah... *Velocidad de la Luz* de mi hermana sigue siendo tan impactante. No importa cuántas veces la vea, nunca me acostumbro. Es como si el paisaje cambiara tanto que tomara tiempo aceptar la realidad, como si hubiera perdido la memoria.

Mientras hablaba, Kallen comenzó a dar instrucciones para recolectar los materiales de los Gargulbodas.

Erza, observando los gestos decididos de Kallen, asintió enérgicamente, dando a entender que estaba de acuerdo.

—Me da la impresión de que el tiempo muerto es más corto que antes, así que es evidente que sigue mejorando.

Yulia, quien ya había regresado junto a ellas, se sonrojó y cubrió una mejilla con la mano, algo avergonzada.

—Jeje, me alegra que me elogien. Aunque eso se debe a que siempre me han hecho acompañar a Ars en sus cacerías.

La sonrisa de Yulia, que al principio parecía nostálgica, fue volviéndose cada vez más seca y vacía.

—No me quedaba otra opción que seguirle el paso o morir. Cada decisión estaba ligada a la muerte, así que también mejoré mi capacidad de juicio mientras usaba Velocidad de la Luz.

Kallen y Erza sabían que las cacerías de Ars eran como un infierno, por lo que podían identificarse con la expresión melancólica de Yulia, recordando también sus propias experiencias.

Por eso, las tres compartían una preocupación en sus corazones.

Solo podían esperar que Shion no acabara quebrándose y que permaneciera a salvo.

—Ah... Y espero que solo sea una impresión mía, pero creo que hay más monstruos que la última vez que vinimos.

Frente a la mirada de Yulia, los Schüller habían comenzado a dismantelar a los Gargulbodas.

Parece que, debido a la naturaleza rocosa de estos monstruos, estaban teniendo dificultades para extraer sus materiales.

Cabe mencionar que siempre se puede obtener oro de los Gargulbodas, y, dependiendo de los minerales que coman en la arena, pueden almacenar minerales útiles para fabricar armas en sus cuerpos, lo que los convierte en criaturas muy valoradas.

—No creo que sea solo cosa tuya, hermana. Yo también siento que algo anda mal. Nunca había oído de emboscadas tan frecuentes por parte de grupos de monstruos. Erza, ¿tú sabes algo?

—Las anomalías en el aumento de monstruos pueden estar relacionadas con los efectos de la miasma, así que no podemos asegurarlo. Sin embargo, es probable que también esté influyendo la aparición del lobo blanco Fenrir, del que se habla desde hace tiempo.

—Entonces, los monstruos están descendiendo hacia áreas más bajas por miedo al lobo blanco Fenrir.

—Sí. Si es así, explicaría por qué un Gargulboda del distrito 42 de del dominio alto ha aparecido en el primer distrito.

Con la confirmación de Erza, Kallen llegó a una conclusión.

—Eso podría ser muy grave, ¿no? Podría provocar una *Marcha de Monstruos*.

Las Marchas de Monstruos suelen ocurrir cuando un señor de un territorio es derrotado y sus aullidos provocan el pánico en los monstruos cercanos. Sin embargo, en raras ocasiones, un monstruo poderoso surge de la miasma, causando que el señor de un territorio y los monstruos de alrededor huyan de sus dominios. En esos casos también puede desencadenarse una

Marcha de Monstruos, y esta vez el lobo blanco Fenrir podría estar cumpliendo ese rol.

—No se puede descartar esa posibilidad. No sabemos hasta qué punto la aparición del lobo blanco Fenrir afectará la situación. Incluso mientras estamos aquí hablando, la situación podría estar cambiando en otros lugares y volviéndose aún más desastrosa.

—Ah... originalmente planeaba pedirle a mi hermana que se contuviera en el uso de su talento, pero parece que eso ya no será posible.

Cuando salen de cacería con Ars, él suele cederles una gran cantidad de monstruos, lo cual les ayuda a fortalecerse considerablemente. Por eso, Kallen, Yulia, Erza y Shion han tenido un crecimiento acelerado, aunque la mayoría de los Schüller no ha podido beneficiarse de esto.

Por eso, la idea de esta cacería era permitirles a los Schüller adquirir experiencia y fomentar su desarrollo.

Si Yulia usa su talento, los Schüller no tendrían ninguna oportunidad para pelear, por lo que habían acordado que ella se mantendría en espera salvo en situaciones de emergencia. Sin embargo, ya no podían permitirse ese lujo.

—Mi plan era dejar que los Schüller lucharan por su cuenta durante un tiempo.

—Pero si los eventos inesperados siguen ocurriendo de esta manera, creo que será difícil.

—No es seguro que esta sea la última vez... lo siento mucho, pero probablemente tendré que pedirte que asumas una mayor carga, hermana.

—No hay problema. De todos modos, también quiero probar algunas cosas, así que no dudes en contar conmigo.

—Gracias, realmente confío en ti.

A pesar de las situaciones inesperadas, Kallen no podía considerar la opción de retroceder.

Los Schüller habían manejado bien la emboscada de los monstruos.

Gracias a Yulia, habían logrado salir de una situación crítica.

A pesar de haber enfrentado dos emboscadas, el número de heridos era bajo y no habían sufrido daños suficientes para justificar una retirada.

La moral de los Schüller seguía alta, y si anunciaban un regreso ahora, dado que no sabían qué encontrarían adelante, solo conseguirían descontento entre ellos, que lo verían como una muestra de cobardía.

—Avancemos con cautela desde aquí. Si es necesario, consideraremos la retirada, así que tengan eso en mente.

—Entendido. Ordenaré a los Schüller que no se esfuercen demasiado y que mantengan la vigilancia aún más alta de lo habitual.

Cuando Erza se retiró, Kallen miró a su hermana.

—Si las cosas están así, puede que Ars también esté en una situación difícil.

—Sí. Espero que no esté haciendo algo imprudente...

—Tienes razón... recemos por la seguridad de Shion.

Las hermanas miraron al cielo despejado, pero, de alguna forma, sentían como si estuviera nublado.

Capítulo 4: La Nación Demoníaca

Cadáveres acumulados.

Una sola palabra es suficiente para describir ese lugar.

El sol brillaba intensamente, el cielo estaba despejado y el viento era refrescante, pero el suelo fue un espectáculo espantoso.

// Distrito 4 — Dominio Alto //

Dos sombras corrían a través de una llanura cubierta de cadáveres de monstruos.

Una de ellas era un joven vestido de negro que sostenía dos dagas.

Saltó hacia el monstruo que se interponía en su camino.

El joven, Ars, mostraba una fuerza de piernas increíble, y su rostro reflejaba satisfacción.

—¿Con este ya van treinta y cinco?

El monstruo que acababa de ser cortado en un solo golpe como si fuera de papel era un Gargulboda, el mismo tipo que emboscó a Kallen y su grupo.

—Eh, Gargulboda, ¿verdad? Ya me estoy cansando de enfrentarlos. ¿No se puede hacer algo al respecto?

Sin mirar atrás al Gargulboda que caía en el polvo, Ars seguía corriendo hacia adelante. Su campo de visión estaba lleno de más Gargulbodas, y la monotonía de la escena hacía que Ars mostrara una expresión de aburrimiento.

—No se puede hacer nada. De hecho, tenía entendido que los Gargulbodas solo aparecían a partir del Distrito Cuarenta y Dos... Me pregunto si hubo un cambio en su área de distribución sin que me diera cuenta.

Quien respondió a Ars era una mujer que corría a su lado, con dos cuernos en la frente.

Era un símbolo de un demonio de alto nivel, aunque en realidad ella es un demonio artificial, creada a través de una de las tres grandes tabúes.

Normalmente, sería considerada una enemiga de la humanidad y objetivo de caza, pero debido a varias circunstancias, Shion, quien fue rescatada por Ars, terminó sometiéndose a él y viajando junto a él.

—Ya veo, qué lástima. Derribemos a los que se interpongan y avancemos rápido al Distrito Cinco.

Con un bostezo, Ars aplastó la cabeza de un Gargulboda con una patada y lo enterró en el suelo.

—¿Hasta dónde habrán llegado Kallen y su grupo para ahora?

—Bueno, ellos tienen más personas, así que probablemente hayan avanzado. Además, si Yulia, que tiene el talento de [Luz], se pone seria, nadie puede igualar su velocidad.

Shion, que corría detrás de Ars, recogió con destreza las piedras mágicas de los Gargulbudas que él derrotaba.

Aunque recogía las piedras sin disminuir su velocidad, cualquiera que viera su habilidad quedaría asombrado.

Lamentablemente, solo está Ars allí, por lo que no hay nadie que la admire.

—Tienes razón. Si Yulia usa su talento, será difícil alcanzarlos. Pero eso no significa que debemos rendirnos, así que aceleraré un poco más.

—¿Qué?

Shion frunció el ceño y le lanzó a Ars una mirada de desaprobación, pero él no se inmutó.

—Shion, siéntete libre de eliminar todos los monstruos que quieras.

—¿Acaso crees que estoy conteniéndome?

Con una expresión inexpresiva, Shion negó.

Sin embargo, sabía que si no lo dice claramente, Ars podría interpretarlo a su conveniencia.

Dándose cuenta de esa posibilidad, Shion se apresuró a hablar antes de que él pudiera responder.

—En primer lugar, ¿no te parece que hay una cantidad inusualmente grande de monstruos? Te lo digo en serio.

Tal vez por hablar apresuradamente, las palabras de Shion salieron algo torpes.

Sin embargo, Ars no se sintió desconfiado; al contrario, parecía haber captado su interés.

—¿No es esto lo normal? En el dominio alto suelen abundar los monstruos que atacan en manada, a diferencia del dominio medio, donde suelen ser más grandes. No me parece extraño.

—No, no, es claramente extraño. Aunque se reúnan en grupos, lo usual es que no sean más de diez.

Shion señaló a un grupo de monstruos con aspecto de jabalí, de los cuales había al menos veinte a la vista.

—¿Incluso Janovo...? Este tampoco es un monstruo que suela estar en el distrito 4 del dominio alto.

Normalmente, estos jabalíes monstruosos habitan en las sombras profundas de los bosques.

Sus cuerpos, de aspecto salvaje y feroz, no intentaban ocultar su brutalidad. Sus ojos rojos brillaban con un resplandor amenazante de combate y hostilidad. Su nariz, levantada hacia el cielo, estaba húmeda, y los colmillos que sobresalían de sus mandíbulas, similares a las de un ogro, eran símbolo de ferocidad, capaces de desgarrar a su presa en un instante.

El jabalí que iba a la cabeza era notablemente más grande que el resto. Con una sola mirada, se entendía que era el líder de la manada.

Para cualquier persona normal, el grupo de monstruos sería intimidante.

—¡Ja! ¡Por fin aparece otro tipo de monstruo!

Ars miró a los recién llegados, y sus ojos brillaron con emoción.

Shion lo observó, pensando que su entusiasmo era innecesario, pero aun así le hizo una pregunta.

—¿Quieres ayuda?

—No, no es necesario. Aunque, si los Gargulbodas nos alcanzan, ¿podrías encargarte de ellos?

Había eliminado a varios de esos molestos monstruos mientras avanzaba, pero al volver la vista atrás, no vio rastros de ellos. Sin embargo, sabiendo que los Gargulbodas se ocultaban bajo tierra, era posible que estuvieran acercándose sigilosamente.

—Entendido. Si se acercan, me ocuparé de ellos. Lucha con confianza contra los Janovo.

—Si pasa algo, grita para avisarme.

Con esas palabras, Ars empujó el suelo con fuerza y aceleró.

—Entonces, Janovo, ¿podrás entretenerme?

Ars empuñó sus dos dagas con firmeza, extendió los brazos como alas, se agachó y avanzó en una postura de ataque.

Su objetivo era claro: el líder de la manada, el jabalí más grande. Ars entrecerró los ojos, apuntando hacia él.

Dos Janovo se interpusieron al frente, tratando de proteger a su líder.

—Estorban.

Clavó una de sus dagas en la frente de uno, y luego cortó el cuello del otro.

Con un movimiento limpio, eliminó a los dos y saltó.

El líder de los Janovo miró hacia arriba, atónito.

Con una sorprendente expresividad en su rostro, el líder de los Janovo vio cómo Ars descendía hacia él con el talón levantado.

—Vaya, eres resistente.

Al ver al líder tambalearse de lado a lado, probablemente por el golpe en su cráneo, Ars esbozó una sonrisa feroz.

—¿Podrás soportar esto?

Ars golpeó el hocico del líder de los Janovo con su puño.

—*Impacto.*

El hechizo, lanzado sin palabras, surtió efecto de inmediato.

El cuerpo del Janovo tembló, se escuchó el crujido de su cráneo, y finalmente, su cabeza estalló.

Ars dio un salto hacia atrás para evitar la salpicadura de sangre, y el gigantesco jabalí cayó pesadamente al suelo.

—...Mmm.

Al derrotarlo tan fácilmente, Ars perdió el interés en el Janovo.

Con su aspecto feroz, había esperado que fuera un oponente más desafiante, pero resultó ser solo una fachada.

Shion observó a Ars con una expresión de asombro.

La manada de Janovo, ahora sin líder, pareció reconocer instintivamente el peligro, pues se limitaba a lanzar gruñidos de advertencia sin acercarse.

Si los monstruos hubieran decidido atacarlos aun sabiendo que no tenían oportunidad, Ars hubiera respondido con el mismo espíritu. Sin embargo, no estaba interesado en cazar criaturas que ya habían perdido la voluntad de luchar.

—Lo dejo en tus manos, Shion. Tenías esa cara de querer hacer algo con ellos.

—¡Te digo que no estaba poniendo esa cara!

Refunfuñando, Shion se lanzó contra la manada de Janovo.

Aunque hubieran perdido la voluntad de pelear, Shion no dudaba en atacar si bloqueaban su paso.

Shion se adentró en el centro de la manada confundida y comenzó a eliminar a cada Janovo uno por uno, golpeando con sus garras en puntos vitales hasta acabar con ellos.

—Oye, Shion, ¿la carne de Janovo es comestible?

Mientras Shion continuaba la tarea de exterminio, Ars le habló con aire despreocupado.

—Tengo entendido que sí es comestible.

Con un tono irritado, Shion respondió y descargó un golpe lleno de frustración sobre un Janovo.

—En ese caso, tal vez llevemos un poco.

—¿No tienes ya suficiente comida?

—Sí, tenemos para una semana. Pero considerando tu apetito, creo que no será suficiente.

—...Bueno, dicho así, podría ser que no sea suficiente.

—¿Ves?

—Pero, considerando que hemos llegado al distrito 4 en menos de tres horas, a este ritmo llegaremos a la Nación Demoníaca en menos de una semana.

Mientras decía esto, Shion acabó con el último Janovo y se secó el sudor de la frente.

—Bien, ahora vamos a ver cuánta carne podemos— ¡¿Eh?!

Cuando Shion se disponía a recoger carne de Janovo, Ars de repente dio la vuelta y empezó a correr.

—¡Oye, espera, Ars! ¿Adónde vas?

—Ya que estamos aquí, recolectemos carne de varios monstruos. Vi algunas sombras de monstruos por allí, y aunque no sé si serán comestibles, podemos probar.

—¡¿No íbamos a la Nación Demoníaca?!

Shion extendió la mano en su dirección, pero era inútil; no podía alcanzarlo.

Mientras Shion se quedaba perpleja, Ars ya se había alejado mucho, corriendo a toda velocidad.

—¡Ars! ¡No vinimos aquí solo para buscar carne de monstruo!

La voz desconcertada de Shion no llegó a él.

La Nación Demoníaca estaba rodeada por una muralla que parecía alcanzar el cielo.

La gruesa pared de piedra había soportado numerosos ataques de monstruos, y en ella se podían ver innumerables cicatrices y marcas de reparaciones que hablaban de su historia.

Dentro de la muralla, amplias avenidas de piedra recorrían la ciudad en todas direcciones, y en las paredes de los edificios de ladrillo rojo, enredaderas se entrelazaban con gracia, como si fueran una obra de arte. En las ventanas florecían flores que, al mecerse con el viento, hacían que la ciudad pareciera respirar.

En el centro de la ciudad había una plaza, donde se alzaba una torre del reloj que, aunque clásica, simbolizaba la belleza de una época que había perdurado. Cada vez que sus pesadas manecillas se movían lentamente, el paso del tiempo parecía sentirse de manera elegante y serena.

Ars llegó a la Nación Demoníaca en la mañana del tercer día desde que entraron al dominio alto.

Al ver la enorme puerta de la Nación Demoníaca, que bloqueaba el paso a poderosos monstruos, los ojos de Ars brillaron de emoción.

—Increíble. ¿Para qué habrán construido una puerta tan grande? ¿Acaso la raza de los gigantes es así de alta?

A diferencia de Ars, que mostraba una expresión animada, los ojos de Shion, que estaba detrás de él, carecían de brillo.

—Suele haber confusión, pero los gigantes no son tan grandes como piensas, Ars.

—¿De veras? Nunca he visto uno. Me gustaría encontrarlos algún día.

—En cuanto a la puerta, según lo que he escuchado, está diseñada para ajustarse al tamaño de los monstruos que la Reina tiene bajo su control. Además, se dice que su altura está pensada para recordarnos que ellos son seres más grandes y poderosos que nosotros, y que la gran puerta de la Nación Demoníaca simboliza una advertencia para la humanidad.

—Ya veo. Para los demonios y monstruos que habitan en la Tierra Perdida, los humanos somos como invasores. Así que, en cierto modo, necesitan una señal de advertencia.

—Exacto. En todas las épocas, siempre hay quienes sobreestiman su propia fuerza y causan problemas innecesarios. Por eso se necesita una advertencia clara y visible.

Shion terminó su explicación con la mirada apagada, como si tuviera los ojos de un pez muerto.

Sus movimientos eran lentos, su ropa estaba cubierta de barro, y aunque no estaba herida, su rostro mostraba el límite de su resistencia física y mental.



Ars le echó un vistazo a Shion, quien estaba agotada, y con una sonrisa irónica se acercó a la puerta.

—...Es irónico, ¿no? Este lugar alguna vez fue tierra de los humanos, pero ahora es todo lo contrario.

Dado que la ciudad estaba en el dominio alto, no había mucha gente, y llegó sin problemas frente a la enorme puerta, donde se encontraba un hombre que llamaba la atención.

Incluso a través de la ropa se podía ver su musculatura bien definida y entrenada. Su rostro, de rasgos perfectos, irradiaba confianza, y su postura revelaba que era alguien poderoso. Más destacaban sus dos cuernos, símbolo de un demonio de alto rango.

Cuando Ars se acercó, el hombre le lanzó una mirada penetrante.

Para cualquier persona común, esa mirada sería intimidante, pero, desafortunadamente, no tenía ningún efecto en Ars.

—Ah, disculpa. Tengo una pregunta: ¿cómo puedo pasar por aquí?

—Si tienes algo que demuestre tu identidad, cualquiera puede entrar.

Pocas palabras, pero su actitud era firme, sin dejar ninguna vulnerabilidad al descubierto.

Parecía tener un gran sentido de orgullo como guardián de la puerta, y una actitud de absoluta dedicación hacia su trabajo se percibía en su presencia.

—Ars, entrégale el anillo que la Asociación Mágica nos proporcionó. Esa es nuestra identificación.

—Ah, ya entiendo.

Siguiendo el Concejo de Shion, Ars le dio el anillo que llevaba en el dedo anular izquierdo al guardia.

Él levantó el anillo hacia el cielo y luego sacó una extraña caja. Al ver que tenía una piedra mágica incrustada, Ars entendió que era algún tipo de artefacto mágico. Luego, el guardia colocó el anillo de Ars en la caja, esperó unos segundos, lo sacó y se lo devolvió.

—Bienvenidos a la Nación Demoníaca. Grandes magos, los recibimos con los brazos abiertos.

En respuesta a las palabras del guardia, la puerta comenzó a moverse.

Con un sonido que evocaba la historia del lugar, la pesada puerta de hierro se abrió lentamente.

A medida que la puerta se abría, se revelaba el paisaje al otro lado.

Cualquiera que viera por primera vez la ciudad de ladrillos de la Nación Demoníaca quedaría abrumado por su belleza.

Más al fondo, la plaza, el palacio y los edificios antiguos fusionados con construcciones modernas daban la impresión de un mundo fantástico lleno de belleza y valor histórico.

—Vaya... esto es impresionante.

—Me alegra ver que lo estás disfrutando. Todos quedan sorprendidos cuando ven esta puerta por primera vez, o mejor dicho, el paisaje que se muestra cuando se abre.

Shion sonrió satisfecha al ver a Ars maravillado, aunque sus ojos seguían reflejando un cansancio oscuro y profundo.

La causa era obvia: agotamiento.

Habían llegado a la Nación Demoníaca a una velocidad insólita.

Aunque Ars le había transferido energía mágica, el cansancio físico era inevitable.

Al entrar a la ciudad, se encontraron con una amplia avenida. A ambos lados del camino había puestos de comida, y en el ambiente flotaba un olor delicioso.

La cantidad de gente que recorría la gran avenida no tenía nada que envidiar a una Ciudad Mágica.

—Ars, ¿quieres que te muestre la Nación Demoníaca? Podría guiarte.

—¿Tienes experiencia aquí, Shion?

—Cuando era miembro del Concejo de los Veinticuatro, vine varias veces. No sé recomendarte una tienda en particular, pero sí conozco los lugares turísticos famosos. Puedo guiarte por el camino.

—Suenas divertido, pero mejor no hoy. Llévame a la posada donde planeamos quedarnos.

Ars declinó la oferta.

Ars tenía ganas de que Shion pudiera descansar, ya que parecía muy agotada.

Además, quería aprovechar la oportunidad para recorrer la Nación Demoníaca junto a Yulia y los demás cuando se reunieran.

—En ese caso, podrías pensar en algunos lugares que te gustaría visitar. Camino a la posada donde nos quedaremos, hay varios lugares interesantes que podrían llamarte la atención.

Dicho esto, Shion comenzó a caminar hacia la posada que Kallen le había indicado.

Pronto, llegaron a una lujosa posada.

Su exterior estaba decorado con vibrantes colores azul y rojo, y en el segundo piso se extendía un balcón con complejas ornamentaciones, mientras unas ventanas redondeadas y envejecidas por el tiempo daban un aire imponente al lugar.

En la entrada de la posada, una puerta adornada con intrincadas esculturas y detalles finamente trabajados se alzaba, custodiada por dos robustos guardias de la raza draconiana.

—Oye, Shion, ¿es normal que una posada tenga guardias?

Por haber estado encerrado mucho tiempo, Ars desconocía este tipo de cosas.

Además, aunque había sido acogido por otros, nunca se había hospedado en una posada, así que no sabía si la presencia de guardias era común o no.

—Es bastante habitual que las posadas en países con problemas de seguridad tengan guardias. Sin embargo, en la Ciudad Mágica

no existen posadas de este tipo, así que es normal que tú no lo sepas, Ars.

—La Nación Demoníaca no parece un lugar tan inseguro, ¿verdad?

En la calle principal, niños correteaban por todas partes, y en una plaza cercana, algunas mujeres charlaban alegremente mientras sostenían a sus bebés. No parecía, en absoluto, un lugar donde la seguridad fuera un problema tan serio.

—Esta ciudad es un país de demonios y monstruos, así que, cuando hay algún conflicto, la ley no está del lado de la humanidad.

En general, las leyes estaban más inclinadas hacia los demonios.

Por eso, para evitar disputas innecesarias, existen posadas exclusivas para humanos.

También hay bares y otros locales diseñados para humanos.

La forma de distinguirlos es si tienen o no guardias.

—Las posadas para demonios no tienen guardias. Por eso, los lugares donde los humanos pueden hospedarse suelen contar con guardias, lo cual facilita su identificación.

—Vaya... entonces, si me pierdo en la Nación Demoníaca, solo tengo que ir a un lugar con guardias para estar seguro.

—Exactamente. Aunque hay algunos timadores de vez en cuando, aquí no hay áreas de decadencia como en la Ciudad Mágica, y en comparación, la seguridad es bastante buena.

La razón es que los demonios y monstruos temían a la Reina, y eso los disuadía de cometer actos delictivos.

—De todos modos, si te quedas parado en la entrada por mucho tiempo, podrías molestar a otros clientes. Vamos, entremos.

Guiado por Shion, Ars dio un paso dentro de la posada *El Gigante del Toro*.

Lo primero que los recibió fue una cálida iluminación.

A continuación, una amplia sala armoniosa apareció ante ellos, y un aroma que invitaba a la calma llenó el aire. Al mirar hacia el techo, Ars notó una resplandeciente araña, que iluminaba las hermosas pinturas y espejos en las paredes, resaltando su atractivo.

Un poco más adelante, un mostrador hecho de fina madera decorada con lujos se encontraba listo para recibirlos.

—Bienvenidos. ¿Han hecho una reserva?

—Sí, debería estar a nombre de la Orden de Velt.

En respuesta a la pregunta del empleado en el mostrador, Shion le entregó un anillo grabado con el emblema de la Orden de Velt. El empleado sacó una pequeña caja, colocó el anillo en su interior y comenzó a verificar la reserva.

—La reserva está confirmada. Aquí tiene su anillo de vuelta.

Mientras Shion y el empleado conversaban, Ars echó otro vistazo alrededor de la posada.

No lo había notado antes, pero todos los clientes parecían ser humanos, sin presencia de demonios.

Cerca de la entrada, había un restaurante que también funcionaba como taberna, para que los huéspedes no tuvieran que salir de noche. Aunque la seguridad era buena, probablemente las cosas cambiaban un poco después del anochecer.

—Permítame acompañarlos a su habitación.

Al comenzar a caminar siguiendo al empleado, Ars fue conducido a una habitación en el tercer piso.

—Esta es su habitación. Si necesita algo, por favor use la piedra mágica instalada en el cuarto para avisarnos. Con su permiso, me retiro.

Después de que el empleado se despidiera con una respetuosa reverencia y se marchara, Ars abrió la puerta de la habitación.

Al dar el primer paso dentro, una suave alfombra envolvió amablemente sus pies, brindándole una cálida bienvenida.

El alto techo creaba un ambiente espacioso, y las paredes blancas de la habitación se armonizaban perfectamente con los muebles en tonos cálidos. La luz del sol se filtraba a través de la ventana, llenando el cuarto de una brillante y suave luminosidad, mientras las sombras que se creaban añadían profundidad y amplitud al espacio.

—Hoy has tenido un día agotador. ¿Por qué no descansas ya?

Cuando Ars miró a Shion, vio que ella estaba recostada contra la pared, aparentemente al borde del agotamiento.

—Vamos, por aquí.

Ars tomó el brazo de Shion y la guió hacia el interior de la habitación.

En el centro de la amplia estancia había una pequeña mesa con elaboradas tallas decorativas.

Contra la pared se alineaban cinco camas, todas cubiertas con sábanas que parecían muy confortables.

—Parece una habitación para cinco personas.

Quizás estaría compartiendo habitación con Kallen y los demás.

Aunque fueran a dividirse por género, siempre podrían hablarlo cuando se reunieran.

Primero, tenía que hacer que Shion descansara.

Ars estaba a punto de ayudar a Shion a acostarse en la cama cuando ella dijo:

—No, espera... antes de descansar, quiero darme un baño para quitarme la suciedad.

Shion rechazó la idea de dormir directamente.

Lo entendía perfectamente.

Dormir con el cuerpo cubierto de polvo y barro no era lo mismo que hacerlo después de un buen baño; sin duda, descansaría mejor y se despertaría más revitalizada.

—Está bien. Entonces, déjame ayudarte a lavar y de paso te doy un masaje.

—¿Eh...? N-no, espera... Si me das un masaje en este estado, ¡me vas a matar!

Shion negó con la cabeza desesperadamente, pero Ars solo sonreía de oreja a oreja.

—No seas tímida. Has pasado muchos apuros acompañándome hasta aquí.

Con dulzura, Ars guió a Shion hacia el baño.

El amplio baño estaba decorado con mármol, y había una gran bañera y productos de baño de aspecto lujoso.

—Bien, con este espacio es suficiente. Relájate y disfruta del masaje.

—No, no... ¡De verdad, no puedo soportarlo! ¡Aaaah!

Shion intentó resistirse, pero su cansancio era tal que acabó siendo arrastrada fácilmente al baño.

Kallen y los demás llegaron a la Nación Demoníaca dos días después de que Ars diera a Shion un masaje exhaustivo.

Mientras Ars y sus compañeros almorzaban en el restaurante-taberna adjunto a El Gigante del Toro, comenzaron a oír un gran alboroto.

—¿Eh? ¿No son Kallen y los demás?

Desde la mesa de Ars, tenían una vista clara de la entrada de El Gigante del Toro.

Reconoció los rostros de las personas que entraban una tras otra. Además, el emblema que llevaban, una flor de lirio, demostraba que pertenecían a la Orden de Velt.

—Es cierto. Pero... ¿por qué sus equipos están tan destrozados?

Shion, que acababa de terminar su almuerzo, tomaba el té con una expresión de felicidad mientras disfrutaba de un momento de tranquilidad.

—Quizás se encontraron con algún monstruo poderoso.

Mientras Ars le respondía a Shion, observó la entrada, donde vio a una joven de cabello rojo familiar entrando a El Gigante del Toro. Detrás de ella pudo ver a dos mujeres, una de cabello plateado y otra de cabello azul.

—Parece que todos llegaron bien a la Nación Demoníaca sin perder a nadie.

Justo cuando Ars decía esto, la chica pelirroja, Kallen, cruzó miradas con él. Ella dijo unas palabras a Yulia, quien estaba cerca, y ambas comenzaron a caminar hacia ellos.

—Vaya... qué alivio, es bueno ver que están bien los dos.

—¿No han sufrido heridas, Ars y Shion?

Kallen y Yulia llegaron hasta donde estaban Ars y Shion y se sentaron mientras intercambiaban palabras.

—Ah, gracias. Yo no tengo heridas. Shion tampoco.

—Es un alivio que estén bien.

—¿Tú tampoco tienes heridas, Yulia?

—Así es. Estoy cansada, pero no tengo ninguna herida.

Mientras Ars y Yulia conversaban, Kallen llamó al camarero y empezó a pedir varias cosas.

—¿Hermana, quieres comer algo?

—No, con una bebida está bien.

—Entendido. Eso será todo, por favor.

—Entendido. Por favor, esperen un momento.

Después de que el camarero se retiró, Ars aprovechó para preguntar algo que tenía en mente.

—¿Y qué pasó con Erza? ¿Se lastimó o algo?

Vio que Erza había entrado a El Gigante del Toro con Kallen y las demás, por lo que sabía que estaba bien, pero le pareció raro que no estuviera allí con ellos.

—No, está bien. Solo le pedí que organizara las habitaciones para los Schüller y los demás, así que debería venir pronto.

Justo cuando Kallen terminaba de decir esto, una mujer de cabello azul apareció en el campo de visión de Ars.

Como siempre, su rostro mostraba una expresión imperturbable. A diferencia de Yulia y las otras, su rostro no reflejaba signos de cansancio, pero su caminar no era precisamente ligero, y era evidente que Erza también estaba agotada.

—Me alegra saber que Ars y Shion no tienen heridas.

Ellas debían estar más cansadas, y aun así, su primer impulso fue confirmar la seguridad de los demás. Al ver esta muestra de amabilidad de las tres, Ars y Shion intercambiaron una sonrisa y rieron suavemente.

Sin percatarse de los sentimientos de ambos, Yulia inclinó la cabeza y les hizo una pregunta.

—Entonces, ¿cuándo llegaron, Ars?

—Creo que hace unos dos días. Así que la victoria es mía.

Ars dijo esto con una sonrisa triunfante, lo cual provocó expresiones de sorpresa en las tres.

—Shion... ¿por qué le sigues el juego en estas locuras? ¿No deberías estar aquí para detener estos impulsos?

—¿Seguro que no tienen heridas? ¿No estarán ocultándolo? Ahora me arrepiento de no haber ido con ustedes.

—Debe ser que Ars te animó con alguna promesa. Lo entiendo bien, he pasado por eso. Estoy segura de que hasta cubiertos de sangre de monstruo siguieron adelante. Shion, estoy de tu lado.

Kallen suspiró, Yulia los miraba con preocupación, mientras que Erza, por su parte, dirigió a Shion una mirada melancólica, como si recordara algo.

—Gracias... fue difícil, pero logramos sobrevivir.

Shion, desconcertada, hizo una mueca mientras intentaba procesar las reacciones variadas de los tres y, sin saber qué más hacer, solo pudo dar las gracias.

—Bueno, al menos parece estar bien. ¿Entonces ustedes dos ya han recorrido la ciudad?

Kallen, que acababa de recibir su café del camarero, dio un sorbo antes de voltear la mirada hacia Ars.

—No, estábamos esperando a que llegaran ustedes. Pensé que sería mejor explorarla todos juntos.

—¿En serio? Así que nos estabas esperando. Vaya, Ars, quién diría que tenías esa consideración; no está mal.

Kallen esbozó una sonrisa de satisfacción.

Shion, al ver que la atención se alejaba de ella, dejó escapar una expresión de alivio y, tal vez por el hambre, empezó a pedir una variedad de platillos junto con la bebida de Erza.

—Pero creo que sería mejor dejarlo para otro día.

Al observar los rostros de Kallen y las demás, Ars pudo ver signos claros de cansancio.

Incluso Erza, que normalmente no mostraba emociones, tenía la mirada algo apagada, y el rostro de Yulia, siempre sonriente, reflejaba ahora un claro cansancio.

Por sus expresiones, parecía que esta expedición había sido bastante extenuante.

—Podríamos recorrerla mañana. Todos parecen cansados.

—Te lo agradecería mucho. Hoy realmente no quiero moverme a ningún lado.

Kallen se recostó contra el respaldo de la silla, dejando escapar un gran suspiro mientras miraba hacia el techo.

—¿Fue tan difícil?

—Sí... Bueno, fue bastante complicado. Siempre habíamos cazado en el dominio alto, pero ahora nos movimos al dominio alto. Sabíamos que iba a ser difícil, pero el problema es que lo fue de una manera diferente a la esperada.

—¿Eh?

Ars ladeó la cabeza, sin entender del todo.

—Escucha, te lo explico.

Gracias a la explicación detallada de Kallen, Ars fue comprendiendo poco a poco.

Los monstruos en el dominio alto eran fuertes, como esperaban, pero como ya habían investigado de antemano, estaban dentro de lo previsto. Sin embargo, aunque la fuerza de los monstruos era la

esperada, lo que fue extraño fue la cantidad inusualmente alta de estos.

—Ciertamente, en el dominio alto, los monstruos suelen actuar en manadas, pero la cantidad era mucho mayor de lo que habíamos calculado. Además, apenas entramos al dominio alto y ya nos emboscaron dos veces.

—Eso sí suena complicado. En nuestra área no hubo nada raro.

—Ars... Quizás no era el mismo lugar, pero seguramente ustedes también se encontraron con una cantidad anormal de monstruos. No puede ser que solo nosotros hayamos tenido más.

—Pues, no lo sé. No me fijé en los números.

Ars no tenía memoria de ello, así que decidió preguntarle a Shion, quien estaba comiendo un plato de pasta que acababan de servir.

Shion se detuvo, tragó el bocado que tenía en la boca y respondió.

—Fue todo raro. Los monstruos del dominio alto suelen moverse en grupos de menos de diez, pero en el camino hacia la Nación Demoníaca, cada grupo con el que nos encontramos tenía al menos veinte.

Mientras explicaba, Shion, de repente, empezó a llorar silenciosamente.

—Ugh... Recordarlo me hace llorar. Snif... A pesar de que la situación era tan anormal, Ars seguía avanzando como si no importara, incluso se detuvo a recolectar carne de varios monstruos. Fue realmente agotador.

Parece que Shion recordó los días difíciles, ya que apretó los labios y, con frustración, golpeó fuertemente la mesa.

El impacto hizo que los utensilios emitieran un fuerte ruido, llamando la atención de los demás clientes en el restaurante.

Sin embargo, sus palabras no se detuvieron. Llorando, su emoción comenzó a desbordarse.

—¡Y encima! ¡A pesar de que yo me negué, me siguieron imponiendo monstruos! ¡Aunque le dije que ya no podía más, lo siguió haciendo una y otra vez! ¡Incluso estuve preparada para morir! ¡Pero, debido a la magia de Ars, aunque mi cuerpo pedía descanso, mi energía no se agotaba! ¡Fue un infierno! Estaba tan cansada que no podía dormir, y aun así, seguía cazando monstruos, corriendo... ¡Los descansos eran contados con los dedos de una mano!

Shion, desbordada por sus emociones, puso ambas manos sobre la mesa y se levantó de la silla, respirando agitadamente. Pero, al darse cuenta de que todos la estaban mirando, comenzó a disculparse apresuradamente, bajando la cabeza repetidamente.

—Ah, s-siento mucho... Creo que me dejé llevar por la emoción.

Con una expresión incómoda, Shion se disculpó varias veces antes de sentarse nuevamente.

Este lugar era un restaurante y taberna que formaba parte de una posada para aventureros. El bullicio no era algo inusual, por lo que, cuando el ruido volvió a su nivel habitual, las miradas curiosas de los clientes desaparecieron.

Al confirmar que ya no la observaban, Shion respiró profundamente y volvió a hablar.

—Uff... En resumen, para Ars, todo eso fue solo una divertida caza.

Para Ars, el número de monstruos era irrelevante. Aunque el número de monstruos aumentara, para él solo representaba un pequeño desafío adicional.

Por eso, sin cambiar su actitud, se lanzaba con entusiasmo a la manada de monstruos, obligándola a enfrentarse a él.

Su mente estaba agotada y su cuerpo entero dolía, pero gracias a la magia de Ars, su energía nunca disminuía, así que Shion recordó cómo, a medida que avanzaba, sentía que estaba siendo sometida a una tortura.

—...Cuando finalmente llegamos a la Nación Demoníaca sin más daños que los de la fatiga, fue un alivio pensar que por fin había terminado.

Todos asintieron, mostrando expresiones de comprensión y enviando miradas llenas de simpatía hacia Shion.

—Pero si mataron tantos monstruos, seguramente habrán desperdiciado muchos materiales.

—Shion y yo no tenemos habilidades de tipo espacial, por lo que solo recogimos las piedras mágicas. Los materiales, salvo los más raros, no los recogimos.

—Y además, como Ars no redujo la velocidad para ganar la apuesta, no importaba si había o no alguien con habilidades espaciales, todo siguió igual.

Ars explicó a Kallen, y Shion, con una mirada de reproche, añadió.

—Hmm, por lo que estoy escuchando, la creación de tu gremio va a ser bastante difícil. Primero tendrás que reclutar a personas con habilidades de tipo Tierra o de Creación, y luego, personas con habilidades Almacenamiento o Espaciales... Pero para acompañar a Ars en sus cacerías, se necesitaría al menos alguien de sexto rango o superior. Con ese nivel, la mayoría ya está en gremios grandes, así que no será fácil reclutar. Y si hay alguien sin gremio, probablemente serán personas con antecedentes dudosos, como los que viven en las zonas decadentes.

—Lo buscaré con calma. En primer lugar, aún no he decidido si voy a crear un gremio.

Actualmente, Ars no estaba en una situación que requiriera formar un gremio. Aunque los demás parecían asumir que lo haría pronto, no había necesidad de apresurarse.

Ars aún estaba en el cuarto rango, y aún debía ascender dos niveles más para poder desafiar a un Rey Demonio. No sabía cuánto tiempo o cuántos logros le tomaría llegar a esa meta, así que no era algo que necesitara considerar ahora mismo.

—De todas maneras, si en algún momento decides hacerlo, déjame a mí. Solo me encargaré de prepararlo para cuando decidas formar el gremio.

Después de terminar su comida, Shion dijo esto con confianza.

Como no era común que le pidieran ayuda, parecía especialmente entusiasta cuando se hablaba del tema del gremio.

Dado que en el pasado fue miembro del Concejo de los Veinticuatro, normalmente uno podría confiar en ella.

Sin embargo, lamentablemente, en este momento, con su rostro lleno de salsa, no se podía percibir ni una pizca de dignidad en ella.

—Shion, tú estarás bien... Pero, ¿y tú, Lady Yulia? ¿Estás bien?

Cuando la conversación se detuvo, Erza fue la primera en hablar.

Su mirada se dirigió hacia Yulia, que estaba al lado.

Cuando los demás también miraron, Yulia parecía a punto de quedarse dormida, balanceando la cabeza de arriba a abajo.

Tal vez, al haber llegado sin problemas a la Nación Demoníaca, la fatiga del viaje la había alcanzado de golpe.

—Parece que mi hermana ya no puede más, ¿por qué no mejor regresamos a la habitación para que descanse?

Con una sonrisa irónica, Kallen sugirió eso, y Yulia, frotándose los ojos, hizo una expresión de disculpa.

—Lo siento mucho. Parece que sin darme cuenta, me había cansado más de lo que pensaba.

—No es para tanto. Últimamente has estado muy ocupada, Lady Yulia. Hoy deberías descansar con calma.

Erza, con voz suave, le dijo esto, mientras que Kallen, la hermana que la adoraba, asintió con la cabeza de manera decidida.

—Es cierto. El hecho de que haya habido tan pocos heridos en esta expedición también es gracias a mi hermana.

Kallen, visiblemente emocionada al hablar de su hermana, comenzó a contar con entusiasmo.

—Los monstruos que aparecieron de manera anómala nos atacaron desde todas las direcciones. Si la formación se desmoronaba, era mi hermana quien intervenía para cubrirnos. Además, ella se encargó sola de una gran cantidad de monstruos, lo que nos permitió superar la crisis.

Si era Yulia quien estaba involucrada, no parecía que fuera un problema difícil de manejar en cualquier situación.

Si usaba su habilidad rara, Luz, nadie podría tocarla.

Aunque se tratara de un mago enemigo, Yulia era una existencia que no se sabía cómo derrotar. Aunque un ejército de monstruos la rodeara, no parecía que pudieran hacerle frente.

—Como esperaba, Yulia, sigues fortaleciendo tus habilidades.

Si Yulia luchara ahora contra Albert, el quinto de las Cinco Espadas del Imperio, que le había dado problemas meses atrás, no habría duda de que ganaría sin ninguna dificultad.

Porque su presencia había cambiado tanto...

(No, espera, ¿está aumentando su poder mágico...?)

Ars recordó un fenómeno similar que había experimentado antes, un aumento repentino en su propio poder mágico.

(Además, cuando luché contra Grim, sentí cómo el poder mágico de Yulia crecía.)

Si las suposiciones de Ars eran correctas, entonces Yulia, al igual que él en su momento, habría superado una prueba importante.

Esto era una buena noticia si se pensaba en la situación que rodeaba a Yulia y lo que podría suceder en el futuro.

Aunque en realidad, sentía curiosidad por saberlo, no mentiría al decir que no tenía ganas de preguntárselo. Si ella no decidía hablar de ello, Ars no tenía intención de presionarla.

El día en que conoció a Yulia por primera vez — aquella noche bajo el cielo estrellado, cuando ambos juraron algo...

Aunque el mundo entero estuviera en su contra, seguirían siendo aliados. Ella también había hecho la misma promesa.

Entonces, lo lógico sería esperar a que ella misma lo revele.

En primer lugar, los magos no suelen compartir sus secretos tan fácilmente.

Si eres un mago, no debes buscar respuestas en los demás.

Si eres un mago, debes descubrir y aprender por ti mismo.

—No, no estoy tan cansada como para rendirme. Todavía tengo que volverme más fuerte si quiero proteger a los que quiero.

Yulia, en su modestia, intentó sonreír, pero fracasó.

Parece que ya no podía más, y estaba a punto de perder la consciencia.

—¿Qué tal si lo dejamos por ahora?

Dijo Kallen en nombre de todos, y nadie se opuso.

Cada uno se levantó de su asiento, pero Yulia parecía estar atrapada entre el mundo de los sueños y la realidad, solo moviendo su cuerpo de un lado a otro.

—No hay más remedio. Lady Kallen, ¿podrías ayudarme con el otro lado?

Dicho esto, Erza levantó el brazo derecho de Yulia y lo puso alrededor de su propio cuello.

Kallen también trató de ayudar, pero antes de que pudiera hacerlo, Ars se acercó rápidamente a Yulia.

—No hay otra opción. Yo la llevaré hasta la habitación.

Con naturalidad, Ars se acercó a Yulia, rodeó su hombro con su brazo derecho y, con su brazo izquierdo, la levantó bajo los muslos.

—¿¡Eh!?

Yulia, que ya estaba a punto de entrar en un estado de somnolencia, soltó un grito de sorpresa.

Probablemente se sorprendió por la sensación de ingravidez repentina, pero lo que parecía asombrarla más era la situación que le había sucedido, pues sus ojos estaban más abiertos que nunca, como si no pudiera creer lo que estaba ocurriendo.

—Erza, ¿dónde está la habitación de Yulia?

Kallen y Shion estaban paralizados con expresiones de sorpresa, por lo que Ars le preguntó a Erza, quien seguía tan impasible como siempre.

—Este camino. Aunque, para ser sinceros, compartimos la misma habitación.

—Ah, ya veo.

—Eh, no... ¡Ya desperté, por favor, bájame!

Siguiendo la dirección de Erza, Ars empezó a caminar, mientras Yulia, en sus brazos, se sonrojaba profundamente, moviendo su cuello de un lado a otro en un esfuerzo por ocultar su vergüenza. No podía moverse libremente debido a que la llevaba en brazos.

—No te preocupes. Estabas medio dormida hace un momento, ¿verdad? Ya que te tengo cargada, aprovecha y déjate consentir.

Ars dijo esto con una sonrisa fresca, mientras que alrededor se escuchaban risas y silbidos burlones.

Cuando Ars miró de reojo, vio a varios magos que ya habían comenzado a beber desde temprano.

También había caras conocidas—algunos miembros de la Orden de Velt que observaban con sonrisas burlonas.

Recibiendo esas miradas divertidas, Ars y los demás atravesaron el restaurante/taberna adyacente y subieron las escaleras hacia las habitaciones. Para ese momento, Yulia ya estaba tan avergonzada que había enterrado su rostro en el pecho de Ars.

—Ars... ¿me habrías cargado igual, incluso si fuera yo?

Erza, que iba delante, murmuró, pero...

—No, no... Perdón, dije algo raro. Olvídalo.

Con el rostro completamente rojo, intentó ocultar su vergüenza mirando hacia otro lado y aceleró el paso.

Ars la miró con una leve inclinación de cabeza mientras la seguía.

—Ya te había cargado a ti, ¿no?

—¡Ugh, ah! S-sólo... ya casi llegamos a la habitación.

Cuando Ars le dijo esto con claridad, la expresión imperturbable de Erza se rompió y su tono de voz se descontroló. Y, para añadir más presión a la situación, Ars continuó bromeando.

—¿Será que tú también estás cansada, Erza?

—¿Eh? Ah, eso... sí, estoy un poco cansada.

Parecía que no sabía cómo decirlo, pero Erza lo admitió sinceramente.

—Ya veo. Entonces, cuando pongamos a Yulia a dormir, me haré cargo de ti, Erza.

—¿Eh?

Erza se detuvo y se dio la vuelta, sorprendida.

Frente a ellos estaba la puerta de la habitación, pero Erza se quedó rígida justo antes de tocar el pomo.

—Como estamos en la misma habitación, no tienes que ser tan reservada. Te haré un masaje increíble.

No sonaba para nada como una insinuación. Más bien, su sonrisa era completamente inocente.

Era una sonrisa llena de dulzura, impregnada de la amable intención que tenía hacia Erza.

—No... eso... no, no es necesario...

Erza estaba desconcertada, mientras Ars se mostraba puro y honesto. Y entre ellos, estaba Yulia, que parecía completamente perdida en la situación.

Detrás de ellos, Kallen y Shion observaban en silencio la interacción.

—Vaya, vaya... Qué raro, ¿eh? Es raro ver a Erza cavándose su propia tumba. Seguro que algo de celos tuvo por mi hermana, pero si le dice algo así a Ars, lo va a multiplicar por mil, ¿no?

—Es cierto, no es propio de ella cometer un error tan tonto... Pero durante esta expedición hemos estado separados, así que tal vez olvidó que el sentido común de Ars no es el mismo que el de la gente común.

—Sí... no tiene sentido. ¿No fue Erza quien le metió esa idea de los masajes, con su *común sentido* un tanto raro? ¿Cómo puede haberlo olvidado?

—Probablemente lo haya olvidado. Mira su cara, aunque parece tener la misma expresión habitual, si observas bien, su boca está relajada. Quizás se siente un poco feliz.

Aunque las dos hablaban sin reparos, las cosas comenzaban a moverse en el frente.

—Mi masaje parece estar mejorando. El otro día, a Shion le hice un masaje porque estaba tan agotada que incluso perdió el apetito, pero al día siguiente ya estaba como nueva, pudo comer como siempre.

—¿De verdad? Pero... yo me recupero sola, con el tiempo...

—No tienes que rechazarlo. Además, si seguimos parados aquí en el pasillo, vamos a molestar a los demás. Mejor pongamos a Yulia a dormir.

—Ugh, está bien...

Ante la lógica de Ars, Erza no pudo refutarlo y, con resignación, abrió la puerta.

Ya no podía escapar.

Con una expresión resignada, Erza hizo un gesto para que Ars entrara en la habitación.

—Pero, ¿podrías atender a Yulia primero? Creo que ella es quien más quiere el masaje de Ars.

Parecía que ya había tomado la decisión de llevar a cabo todo esto.

—¿Estás segura de que estás bien, Erza? Dijiste que estabas cansada hace un momento.

—No, no puedo recibir el tratamiento antes que mi señora. Por eso, Lady Kallen también debería hacer lo mismo. No debería haber problema, ya que estamos en la misma habitación.

—¡¿Eh?!

Kallen, que estaba acostada en la cama con una expresión despreocupada, se levantó de un salto.

—No entiendo nada. Yo iré a descansar en otra habitación...
¡suéltame!

—Lady Kallen, por favor, acepta. Vamos a hacerlo juntas.

—¡No quiero!

Mientras las dos seguían discutiendo, Ars miró a Shion.

—Como parece que esto es lo que quiere, ¿puedes ayudarme a quitarle la ropa a Yulia?

—Entendido.

Shion no mostró ninguna objeción.

No decía nada extra para no atraer una desgracia sobre sí mismo.

—¡Eh, espera!

Yulia, que había sido bajada a la cama, finalmente recobró la cordura, pero para entonces ya era demasiado tarde, pues Shion la tenía sujeta por ambos brazos.

—¡P-pero al menos el baño! ¡Por favor! ¡Déjame al menos quitarme la suciedad!

Yulia rogó, pero Ars le sonrió amablemente.

—Está bien. Después del masaje, yo te llevaré al baño y te lavaré.

—¡Ugh!

Incapaz de rechazar las manos de Ars que se acercaban, Yulia no tuvo más opción que aceptarlo.

// Tierra Perdida — Dominio Alto — Distrito 36 //

En el bosque nocturno, en medio del silencio, el viento movía las hojas, y los árboles susurraban, produciendo suaves sonidos.

Las voces de criaturas nocturnas se oían a lo lejos, mientras en el cielo nocturno resonaba el canto de los insectos.

Este tranquilo mundo fue abruptamente interrumpido por unos pasos pesados.

—¡Aparta! ¡Muévete!

—¡No pienses en detenerte! ¡No hagas tonterías!

Las voces ásperas resonaron por toda la zona.

Pronto, atravesando la oscuridad y saltando desde los matorrales, apareció un grupo con equipos desgarrados.

—Maldita sea, ¿¡cuánto hemos sobrevivido!? ¿Todos siguen conmigo?

—¡Imbécil! ¡No mires atrás! ¡¿Quieres morir?!

—Si nos separamos más, ni siquiera podremos comprobar si todos están bien. Por ahora, sólo piensa en salvarte a ti misma.

No importaba si eran hombres o mujeres, las palabras que salían de sus bocas eran groseras y malditas.

Aun así, la preocupación por sus compañeros era evidente, lo que era un reflejo de que pertenecían a un gremio.

En las capas que llevaban, estaban bordadas las insignias del gremio.

Era un emblema con un pequeño animal, el tejón, regresando a su madriguera.

Gremio Blowbadger.

No era un gremio con un número significativo como los Numerados, pero estaba bien posicionado entre los gremios poderosos.

—¡No se detengan! ¡Está prohibido mirar atrás!

El grupo estaba dirigido por dos hermanas gemelas.

Una de ellas había forjado una buena relación con un gremio dirigido por una chica pelirroja.

Mientras seguía corriendo, saltando sobre el suelo, la chica tenía un rasgo peculiar.

Era una enana de pequeña estatura, con unas grandes gafas que llevaba en la cabeza.

—¡Esto es lo peor! ¡Tonto, tonto, tonto! ¡Aaaaah!

La enana, que se quejaba de esta manera, se llamaba Shigi.

El suelo explotó repentinamente, pero ella esquivó el impacto con facilidad.

—¿Qué demonios!? ¡No jueguen conmigo!

Justo cuando el suelo explotó, intentando bloquear su camino, Shigi siguió esquivando sin parar.

—¡Ja, ja! ¡Eso no me detendrá, soy imparable!

Volvió la vista atrás en tono desafiante y vio que una horda de monstruos los seguía.

Aunque estaba en la oscuridad, los ojos de los monstruos brillaban intensamente, flotando en el aire.

Shigi tragó su miedo y tragó saliva.

En ese momento, algo del mismo tamaño que Shigi voló desde la horda de monstruos.

—¡¿Hyaa!?

Aunque dejó escapar un grito adorablemente fuera de lugar, Shigi esquivó con destreza.

El objeto que había volado antes siguió rodando hacia adelante, superando a la propia Shigi.

Finalmente, el ser cambió de caminar sobre cuatro patas a caminar sobre dos, comenzando a correr junto a Shigi.

—¡Shigi-chan, Shigi-chan, creo que ya no puedo más!

Era la hermana mayor de Shigi, Reggie, cubierta de barro y polvo.

Parece que al caer, había comido algo de tierra, ya que seguía escupiendo de manera adorable mientras sacaba su lengua.

A pesar de eso, como si fuera de esperarse, lo único que no se había ensuciado era su sombrero favorito, uno de sus rasgos característicos.

—¡¿Hermana, por qué estás tan hecha polvo?!

—Pensé que si podía detener aunque sea un poco a la horda de monstruos... pero en cuanto paré, me mandaron a volar fácilmente.

—¿Qué estás haciendo?! ¿Y si mueres?! ¡Eres una tonta!

—Pero si seguimos así, nos alcanzarán. No quería perder a un compañero frente a mis ojos.

—Ugh... Bueno, por ahora tenemos que hacer algo con eso.

—Sí...

—¡Ya basta, después te voy a regañar!

Shigi infló las mejillas al escuchar la respuesta cansada de su hermana.

Sin embargo, comprendía los sentimientos de su hermana, que pensaba en los demás, así que decidió que la reprendería por hacer algo imprudente más tarde. Además, se dio cuenta de que los movimientos de sus compañeros que corrían adelante se estaban volviendo más lentos.

Con esto, no sería raro que la horda de monstruos que se acercaba por detrás los alcanzara pronto.

¿Qué hacer? Shigi estaba a punto de sumirse en sus pensamientos, cuando un fuerte rugido resonó a lo lejos.

—¡Tch, ya vienen! ¡Hermana!

—¡Lo sé!

Las dos se prepararon, armadas, y al mismo tiempo escucharon una explosión al frente.

Un torrente de arena cayó del cielo como si fuera lluvia, y Shigi ajustó sus gafas para asegurarse una visión clara.

—¿Hermana, estás bien?!

—Ugh, sí... pero no puedo ver nada por delante, ¿todos estarán bien?

—No lo sé, pero... primero debemos deshacernos de esta tormenta de polvo.

Shigi sacó una piedra mágica de la bolsa que llevaba colgada a la cintura.

Apretó con fuerza la piedra mágica de color verde y luego la arrojó al suelo.

—Tormenta de viento: *¡Aiolos!*

Una fuerte ráfaga de viento surgió alrededor de Shigi, levantando la arena y despejando la vista, que ahora revelaba el cielo nocturno y la luna observando desde entre las nubes.

Con la vista despejada, lo que apareció en la superficie de la tierra fueron innumerables figuras caídas.

—¿Chicos?!

Al ver a sus compañeros gimoteando en el suelo, Reggie intentó correr hacia ellos, pero Shigi la detuvo, sujetándola del brazo.

—¡Hermana, espera!

En la oscuridad, bajo la luz de la luna, apareció una enorme montaña blanca.

Su pelaje blanco, más hermoso que las estrellas del cielo, reflejaba la luz de la luna, dándole una presencia regia.

Era la cima de la naturaleza... El lobo blanco Fenrir.

Sus colmillos afilados se asomaban, y su boca se había abierto de tal manera que parecía sonreír.

Sin embargo, lo extraño era que no parecía tener intención de atacar.

La horda de monstruos que los perseguía hasta hace poco, al ver al Fenrir blanco, se detuvo como si fuera aplastada por su presencia.

En medio de esta extraña calma, el primero en moverse fue Shigi.

Aquí tienes la traducción solicitada:

—No estoy muy segura, pero parece que está bien... ¡Hermana, aprovechemos este momento para hacer escapar con los demás!

—U-uh...

Las dos comenzaron a trabajar juntas para despertar a los Schüller.

—Lehrer... lo siento.

—¡Shh, ahora cállate y corre!

Desde hace un rato, la mirada del lobo blanco Fenrir no se apartaba de sus espaldas.

Por eso, Shigi siempre se sentía tensa.

No sabía cuál era su objetivo, pero si le daban tiempo para escapar, lo aprovecharía.

—¡Quienes puedan, ayuden a los heridos a escapar!

Justo cuando Shigi habló, el lobo blanco Fenrir dejó escapar un rugido ensordecedor.

Ante el ataque sónico a corta distancia, Shigi y los demás rápidamente se taparon los oídos.

—¡Ah, ya lo sospechaba, por eso estaba lista!

Desde el principio, Shigi había sentido una incomodidad persistente.

¿Por qué no atacaba antes? ¿Por qué solo observaba? ¿Por qué no dejaba que los monstruos se acercaran?

La respuesta era simple: simplemente estaba jugando.

Mientras se estiraba y bostezaba, el lobo blanco Fenrir movió su cola.

Sin embargo, ese simple gesto se convirtió en un ataque tremendo.

Shigi sacó una piedra mágica roja de la bolsa que llevaba a la cintura.

—¡Ugh, y yo que le pedí a Kallen que me ayudara a encantarla!

Diciendo esto, Shigi lanzó la piedra roja hacia el lobo blanco Fenrir.

—Murallas de fuego: *!Firefall!*

De repente, una explosión de llamas apareció frente a ella, haciendo que la cola del lobo blanco Fenrir desviara su rumbo y apuntara hacia los monstruos que los perseguían, que fueron arrasados por el viento violento que surgió, haciendo que la pared de fuego desapareciera al instante.

—¡Bueno, ya perdimos un poco de tiempo, pero ahora tenemos un respiro!

Shigi miró al lobo Fenrir con una feroz expresión y gritó hacia los demás que estaban atrás.

—¡Hermana! ¿¡Estás lista!?

—¡Sí!

—¡Bien! ¡Escuchen todos! ¡Aquí mi hermana y yo nos encargamos, así que ustedes lleven a los heridos y escapen!

—¡¿Pero...?!

—¡Ya basta, muévanse rápido! ¡Si el lobo Fenrir se decide, nos matará a todos!

—¡Iremos a pedir ayuda de inmediato!

—¡Sí, sí! ¡Te estaré esperando, pero apúrense de una vez!

Sintiendo el bullicio detrás de ella, Shigi metió ambas manos en la bolsa que llevaba.

—Ahora voy a usar todo lo que tengo.

De nuevo, Shigi sacó una serie de piedras mágicas de diferentes colores.

Junto a ella, Reggie había clavado varias armas en el suelo.

—¡Ahora vamos!

Shigi lanzó las piedras mágicas y rápidamente comenzó a recitar los nombres de los hechizos.

—Rayo caído: *¡Spark!*

—Corte de viento: *¡Riltos!*

—Lanza de fuego: *¡Hasiel!*

—Bala de fuego: *¡Fire!*

—Lluvia de hielo: *¡Glaucus!*

El sonido de las explosiones retumbó mientras los hechizos añadidos a las piedras mágicas se activaban uno tras otro.

Finalmente, el gigantesco cuerpo del lobo blanco Fenrir se desvaneció en una nube de polvo.

Pero, de inmediato, su cola comenzó a agitarse con furia, dispersando la nube de arena en un instante.

—Sabía que no sería tan fácil. ¡Lo sabía! ¡Vamos, hermana!

—¡S-sí! ¡Ya voy!



Con las armas preparadas en el suelo, Reggie adoptó una postura inclinada y comenzó a avanzar a una velocidad impresionante hacia el lobo blanco Fenrir.

El primer lanzamiento se rompió fácilmente, el primer golpe se rompió sin esfuerzo y el primer ataque fue esquivado sin dificultad.

Cuando un arma se rompía, Reggie tomaba otra y continuaba atacando.

Eventualmente, Fenrir, como si se tratara de un insecto molesto, movió su cola con una ligera sacudida, como si lo estuviera apartando.

Aunque Reggie intentaba bloquear el ataque con su maza gigante, el impacto no pudo ser detenido y salió volando. Luego, se estrelló contra el suelo con fuerza, creando un cráter.

Con la velocidad del impacto, cualquier persona normal estaría muerta, pero Reggie se levantó rápidamente, tosió un poco por haber tragado arena, y luego se mostró orgullosa de su resistencia.

—¡Hermana! ¿¡Estás herida!?

—Bah, solo volví a comer arena, nada grave. Shigi, ¡cambia conmigo!

—¡Claro!

Mientras los demás huían, Reggie y Shigi seguían atacando al lobo blanco Fenrir sin cesar para evitar que los persiguieran. A pesar de sus esfuerzos, no parecía que estuvieran causando ningún daño.

—Ugh, mi encantamiento no está funcionando... Tal vez no tenga efecto en monstruos de este nivel.

—Parece que mis armas tampoco sirven. Todas se rompieron.

Aunque sabían que el oponente era un monstruo de nivel especial, Shigi suspiró al ver que ninguno de sus esfuerzos había tenido éxito.

—¡Usé todo mi poder sin reservas! Ahora me siento sin confianza.

—Pero... quizá algo de daño recibió. ¡El ataque de Shigi fue increíble!

Reggie trató de animar a su hermana, que raramente se veía deprimida. Sin embargo, lo bueno de Shigi era que no solía demorarse mucho en deprimirse.

—Bueno, no se puede evitar. ¡Vamos, hagámoslo mejor la próxima vez! Ahora, todos ya pudieron escapar, así que mejor nos vamos antes de que nos maten.

—U-uh, sí... Pero, ¿cómo vamos a escapar?

Aunque Reggie estaba desconcertada por la rápida reacción de su hermana, ambas se dieron cuenta de que no sabían cómo escapar del lobo blanco Fenrir.

La presión que sentían, incluso estando de frente, era aterradora, y no parecía que el lobo los dejaría ir fácilmente.

Aunque sus ataques no parecían tener efecto, el lobo Fenrir parecía estar de peor humor debido a los ataques molestos que seguía recibiendo.

—¡Hermana, hay una forma en la que podríamos escapar!

Dicho esto, Shigi sacó una piedra mágica de colores negros y verdes entrelazados.

—Es un color raro... Nunca la había visto. ¿De qué talento vino esa piedra mágica?

Para imbuir magia en una piedra mágica, se necesitaba la colaboración de un mago que tuviera el talento de [Encantamiento] y un mago que tuviera el hechizo que quería insertar en la piedra.

—Es de Ars. Dijo que tenía un talento que le daba buena audición, así que pensé que sería interesante probar una magia que nunca había usado. Pero la magia tenía un aire peligroso, así que dudaba en usarla. Así que... si sale mal, perdón.

—¿Eh? ¿La magia de Ars está imbuida en esa piedra?

—Sí, ese tonto me pidió que reparara su daga de bronce. Le dije que si me dejaba imbuir la magia, aceptaría, y fácilmente aceptó. Y así fue como terminó.

Bajo la luz de la luna, Shigi levantó la piedra mágica al aire, lo que hizo que Reggie frunciera el ceño.

—Ars... así que esa es la magia de Ars... Hmm, no sé qué pensar. Tengo un mal presentimiento.

—¡Hermana, no te preocupes tanto! Bueno, no sé qué tan efectiva sea, pero Ars dijo que sería bastante poderosa, así que tal vez sirva para ganar algo de tiempo.

—Ugh... ¡Quiero escapar YA!

—¿Escapar de Fenrir? ¿O de la magia de Ars?

—¡De ambos!

Reggie soltó una sonrisa ante la honesta respuesta de su hermana, mientras Shigi apretaba la piedra mágica con fuerza.

—Entonces, ¡prepárate para correr, hermana! ¡Cuando la lance, ¡corre inmediatamente!

Aunque las dos continuaban con una conversación que parecía cómica...

—¿Qué pasa? ¿Te interesa esto?

El lobo blanco Fenrir miraba con curiosidad la piedra mágica que Shigi tenía en la mano.

Ante la mirada de Fenrir, Shigi levantó el brazo y lo movió con fuerza.

—¡Entonces, te la doy! ¡Ars, tu magia es la que me da confianza!

La piedra mágica, de colores negro y verde entrelazados, voló hacia Fenrir describiendo una parábola.

Justo antes del impacto, Shigi murmuró.

—Sonata de la muerte: *Deathfuryustan*.

En ese momento—el aire del mundo cambió.

Se podía sentir en la piel. Un viento penetrante soplaba con furia.

El tiempo, el espacio, se desmoronaban dejando un sonido reverberante como eco.

Era algo que no debía ser tocado.

Algo que jamás debería desear un ser vivo.

—... ¿Qué es eso?

—Eh...

Las hermanas enanas miraban al cielo, atónitas.

Un círculo mágico de un negro más denso que la noche cubría el cielo.

La suave luz de la luna no alcanzaba, y una sensación de frío reemplazaba el calor.

Las hermanas enanas estaban a punto de perder el conocimiento, pero de repente, la tierra tembló, lo que las hizo recuperar la cordura.

La causa del violento temblor no tardó en ser evidente.

El lobo blanco Fenrir había levantado su cabeza y aullaba hacia el círculo mágico negro.

Estaba tan furioso que parecía que iba a destruir el círculo mágico con su grito, haciendo temblar el mundo.

—¡H-hermana! ¡Tenemos que irnos!

—¡S-sí!

La presión era insoportable.

Un instinto las instaba a alejarse de ese lugar lo más rápido posible.

Reggie y Shigi, superando incluso sus propios límites, movían sus pies desesperadamente, empujadas por el miedo.

—¡Ese Ars! ¡¿Qué tipo de magia puso en esta piedra?!

La situación era tan anormal que sus pensamientos no lograban seguir el ritmo.

¿Por qué debía sentir una amenaza aún mayor de la piedra mágica que ella misma había imbuido, en lugar de la de Fenrir?

En medio de una situación tan absurda, Shigi luchaba por contener las lágrimas y el impulso de gritar.

—Ah... Shigi-chan, el círculo mágico negro está cayendo.

Reggie miraba hacia arriba, con los ojos llenos de lágrimas mientras susurraba.

Como si fuera a recibir ese círculo mágico, Fenrir saltó hacia el cielo.

—¡Ars! ¡Si sobrevivo, te juro que—¡ah!

La voz de Shigi se interrumpió. Un golpe en su espalda la hizo olvidar hasta cómo respirar.

Mientras el mundo era envuelto por una luz abrasadora, Shigi no soltaba la mano de su hermana.

Lo último que vio fue el momento en que la luz blanca y la luz negra chocaron.

—Es cierto, los masajes de Ars son indescriptiblemente indecentes... pero, curiosamente, por alguna razón, funcionan de maravilla. ¿Por qué será?

La chica de cabello rojo, Kallen, dijo esto mientras abría la puerta de la posada El Gigante del Toro.

—¿Qué quieres decir con indecentes? Estoy haciendo el tratamiento tal como me enseñó Erza.

Ars frunció el ceño, claramente molesto, mientras Kallen le dirigía una sonrisa burlona y daba una palmada en el hombro de Erza, que caminaba a su lado.

—Eso dice él. Erza, ¿qué opinas al respecto?

—Es tal como dice Ars. La técnica de masaje que le enseñé no tiene nada de indecente; es un tratamiento respetable que ha sido transmitido por generaciones. Además, también tiene beneficios para la piel y el cabello, y Ars ha sido un aprendiz excelente; ya domina todos los métodos.

—Vaya... ahora que lo mencionas, ayer mi hermana recibió un masaje bastante completo, ¿no?

Kallen miró a Yulia.

—...Así es. Aunque es un poco embarazoso admitirlo, sería como aceptar una derrota... pero, sin duda, la fatiga de ayer desapareció como por arte de magia.

Era el día después de que se unieron a Kallen.

Después de desayunar, el grupo, sin rastros de cansancio gracias al masaje de Ars, se dispuso a explorar la ciudad.

Ayer, Yulia era la que más mostraba signos de fatiga, pero ahora estaba sorprendentemente llena de energía.

—La verdad es que el cabello y la piel de mi hermana parecen más radiantes de lo habitual.

—Si tienes envidia, ¿por qué no dejas que Ars te haga el tratamiento completo hoy?

—Prefiero no hacerlo. No quiero convertirme en una pervertida reprimida como Erza.

—Vaya... ¿así es como me ves, Lady Kallen?

Erza, que caminaba al frente, se detuvo y se volvió, mirando a Kallen con una sonrisa desafiante.

—¿Cómo más quieres que te vea?

—Lo hago por el bien de todos, enseñando a Ars esta técnica de masaje. No lo hago por intereses personales. Deberías agradecerme, no quejarte. Después de todo, esta técnica nos ha salvado en varias ocasiones, ¿verdad?

—El hecho de que insistas tanto en eso lo hace sospechoso. Sería mejor que admitieras que cediste ante tus deseos.

Aunque discutían, ambas mantenían un aire divertido, hasta que Shion intervino.

—Tranquilas, chicas. Desde mi punto de vista, ambas son unas pervertidas reprimidas.

A pesar de que Kallen y Erza lo miraron con desaprobación, Shion no parecía preocuparse en lo más mínimo y esbozó una sonrisa.

—Además, ahí tienen un puesto de brochetas. Comamos todos juntos y reconciliémonos.

—...Shion, acabas de desayunar. ¿No podrías probar algo distinto a las brochetas de vez en cuando?

—Kallen, no entiendes nada. Las brochetas son el plato perfecto: baratas, rápidas y deliciosas. Estamos en la Nación Demoníaca, ¡en una ciudad de demonios, nada menos!

—¿Y qué? Las brochetas son casi iguales en todos lados... Quizás varíe un poco el sabor, pero no cambia tanto.

Kallen suspiró, exasperada, y en ese momento se acercaron Ars y Yulia.

—Mira, aquí tienes. Vamos a comer todos juntos.

—Le pedí al vendedor que le pusiera trozos de carne extra grandes para Shion.

—¡Esa es mi Yulia! ¡Sabes exactamente lo que me gusta!

Cuando Shion recibió con entusiasmo su brocheta, Kallen también tomó una de las manos de Ars.

—Al final, aunque te quejes, vas a comer, ¿verdad?

—Si me lo ofrecen... no tengo más remedio que aceptar, ¿no?

—De verdad, podrías ser más honesta... por eso te frustras.

—¿¡Qué!? ¿Qué quieres decir con...?

Kallen intentó acercarse a Shion para confrontarla, pero su queja se vio interrumpida por un grito más fuerte.

—¡Por eso te digo que nos ayudes! ¡Mientras ustedes se lo toman con calma, el lobo blanco Fenrir está viniendo!

Un hombre, cubierto de heridas y con la armadura destrozada, gritaba desesperado. A su alrededor, un grupo de hombres y mujeres, también cubiertos de barro y con el equipo en mal estado, formaban un círculo.

—¡Vaya susto! Pensé que me lo decía a mí... ¿Qué es todo este alboroto?

—Kallen, mire bien a esas personas —le dijo Erza.

Kallen entrecerró los ojos y observó; parecían estar rodeando a dos hombres demoníacos, de la guardia de la ciudad, que hacían su ronda.

—¿Qué clase de gremio se atrevería a enfrentarse a demonios en esta ciudad?

En la ciudad demoníaca, regida por demonios, los humanos podrían ser castigados solo por causar disturbios. Fuera de la Tierra Perdida, los humanos tienen influencia, pero aquí el poder lo ejercen los demonios.

—¡Oigan, cálmense! ¡Si siguen causando problemas, los lanzaremos a todos a la cárcel! —gritó uno de los guardias demoníacos.

—¿Y cómo quieres que me calme?! ¡Nuestra Lehrer aún está atrapada allá!

Los humanos y los demonios se miraban de cerca, a punto de comenzar una pelea.

—Kallen, fíjate en el emblema que llevan en la espalda —le señaló Erza

—¿En la espalda...? ¿Un tejón?

Kallen reconoció bien el emblema, pues frecuentaba la tienda que lo usaba como insignia.

—Es el gremio de Reggie y Shigi... ¿qué hacen en ese estado...?

—Sería mejor preguntarles directamente; además, si no hacemos algo rápido, van a terminar arrestados.

—¡Cierto!

Kallen, apurada por el comentario de Erza, se apresuró hacia el grupo. Ars y los demás la siguieron, sintiendo que no podían permanecer al margen.

Pronto, una mujer de entre el grupo maltrecho vio a Kallen y corrió hacia ella.

—¡Kallen, por favor, ayúdanos!

—¿Acacia? ¿Qué pasó?

Kallen estaba desconcertada cuando su conocida, llorando, se lanzó a sus brazos.

—Vamos, tranquilízate. Si no me explicas bien, no sé cómo ayudarte.

—¡S-sí!

—Primero, respira hondo.

Ante las amables palabras de Kallen, Acacia respiró profundamente varias veces para calmarse.

Mientras tanto, Erza intervenía con el grupo que discutía con los demonios.

—Mis disculpas. Parece que tienen una situación complicada. ¿Podrían dejarlos pasar esta vez, por favor?

—Bueno, considerando que parece haber circunstancias especiales, los dejaremos pasar esta vez.

—Muchas gracias.

Erza hizo una reverencia y despidió a los guardias demoníacos.

Luego, Erza lanzó una mirada penetrante a los que habían estado rodeando a los demonios.

Sin embargo, no salió ninguna reprimenda de sus labios. Los que hasta hace un momento gritaban con tanta energía, al ver a Kallen y los demás, parecieron aliviados y, exhaustos, comenzaron a desplomarse uno tras otro. Viendo esto, Erza no tuvo corazón para regañarlos y, resignada, cerró los ojos en silencio.

Kallen, observando la escena, dirigió su mirada a Acacia.

—Entonces, Acacia, ¿qué les ha ocurrido?

—¡Ha aparecido el lobo blanco Fenrir! ¡Y además surgieron muchos otros monstruos!

Con esas palabras, Kallen pudo deducir la razón de la ausencia de Reggie y Shigi y entender por qué el grupo estaba en tal estado.

—Entendemos que es egoísta poner en riesgo a alguien más, pero, por favor, ¿nos ayudarían a rescatar a Lehrer? Se los suplicamos.

Acacia inclinó la cabeza en una profunda reverencia. Al verla, los otros que estaban sentados en el suelo también se enderezaron y bajaron la cabeza ante Kallen y los demás.

—Levanten la cabeza. No tienen que hacer eso; claro que rescataremos a las dos.

—¿D-de verdad?

—Sí, vamos a buscar a Reggie y Shigi.

Una mezcla de alivio y alegría asomó en el rostro de Acacia, quien aún mostraba cierta preocupación. Kallen le dio unas palmaditas en el hombro y asintió con determinación.

Aunque la ayuda era lo natural entre gremios aliados, las gemelas Reggie y Shigi eran también amigas importantes para Kallen.

—Erza, ¿lo escuchaste? Reúne a nuestro equipo en la puerta norte inmediatamente.

—Entendido.

Erza se dio la vuelta y corrió hacia la posada donde estaban alojados.

Idealmente, Kallen habría usado una piedra mágica con hechizo de transmisión para enviar el mensaje, pero en esa área, el flujo de energía mágica obstaculizaba el flujo de la comunicación mágica, haciendo que las palabras no se transmitieran claramente.

—Conociendo a Reggie y Shigi, seguramente intentaron escapar sin hacer nada imprudente.

Kallen levantó un poco la voz, buscando tranquilizar no solo a Acacia, sino también a los demás.

—Entonces, ¿dónde fue que se separaron de ellas?

—En el distrito 36.

—No está tan lejos. Bien, primero reunámonos en la puerta norte y luego iremos al distrito 36.

Decidida la estrategia, Kallen miró hacia Ars y los demás.

—Solo por preguntar... ¿ustedes qué harán?

—Por supuesto, ayudaremos.

—Si Ars va, yo también tengo que ir.

—Haré mi mejor esfuerzo para no ser una carga.

Ars aceptó la misión con su habitual ligereza, seguido de Shion, quien sentía una especie de responsabilidad protectora, y Yulia, quien apretaba el puño con determinación.

Viendo sus diferentes reacciones, Kallen esbozó una sonrisa de satisfacción.

—En ese caso... ¡Yo les guiaré! —dijo Acacia, levantándose. A pesar de que el cansancio se veía reflejado en su rostro, también irradiaba resolución.

Los otros comenzaron a levantarse poco a poco, aunque todos mostraban signos de agotamiento.

Kallen suspiró al ver la escena.

Para ser sincera, preferiría dejarlos atrás; claramente solo serían un estorbo.

Sin embargo, dado que no tenía tiempo para convencerlos, Kallen optó por simplemente advertirles.

—Solo aquellos que están absolutamente seguros de no convertirse en una carga pueden acompañarnos.

Entendía sus sentimientos, así que prefería dejar que tomaran la decisión por sí mismos.

Por supuesto, existía la posibilidad de que su presencia resultara perjudicial para el grupo.

Podría parecer cruel, pero, en caso de que eso ocurriera, no dudaría en dejarlos atrás.

Esa era la condición para que participaran, que estuvieran conscientes de ello.

—Si al ir a ayudar se convierten en sacrificios, eso solo haría que Reggie y Shigi se sientan tristes, así que piénsenlo bien.

Al parecer, las palabras de Kallen surtieron efecto, pues varios de ellos volvieron a sentarse.

Después de echarles una rápida mirada, Kallen comenzó a caminar hacia la puerta norte.

La posada El Gigante del Toro, que también funcionaba como restaurante y taberna.

Gracias a que no servían alcohol por la mañana, el lugar estaba frecuentado mayormente por jóvenes a esas horas.

La taberna, que en las noches se llenaba de individuos bulliciosos y ruidosos, recobraba una atmósfera tranquila en las mañanas.

En medio de ese ambiente, el Rey Demonio Grim estaba disfrutando de un momento de calma mientras tomaba café.

—Ah, hacía tiempo que no disfrutaba de un café así de relajado...

Murmuró, saboreando su café mientras exhalaba un suspiro profundo.

Últimamente, Grim solo había vivido entre batallas.

Cada día al caminar por las calles era emboscado, y no tenía un lugar seguro fuera de su base.

Harto de estos ataques sin ley, decidió refugiarse en la Nación Demoníaca.

Al llegar a la Nación Demoníaca incluso el Concejo de los Veinticuatro se abstendría de cometer la locura de intentar atacarlo usando gremios de mercenarios. Incluso si logran arrebatarse su posición, enfurecer a la Reina y ganarse su enemistad no les convenía en absoluto.

—Ja, es irónico, pero así es.

Grim dejó escapar una risa burlona; odiaba a los demonios por haberle arrebatado a su familia, y sin embargo, ahí estaba,

encontrando refugio en una ciudad de demonios, algo que le resultaba irónico.

—¡Grim! Parece que Ars también se está quedando en este lugar.

Una niña pequeña apareció corriendo con pasos ligeros, anunciándolo con una sonrisa.

Sin pedir permiso, se sentó en el asiento de enfrente, pero Grim no la regañó.

Poco después, la niña tomó un trozo de pastel que le había llevado el camarero y lo saboreó con una expresión feliz.

—Buen trabajo, Khalisha. Aun así, me lo imaginaba.

—Sí, pero, Grim, lamento arruinar tu momento de satisfacción, pero en la Nación Demoníaca solo hay tres posadas en las que pueden hospedarse los humanos. Además, El Gigante del Toro es la única que los gremios que visitan por primera vez eligen... más bien, es la que pueden reservar a través de la Asociación Mágica.

—...Ya veo.

—¡No pongas esa cara, Grim! Oye, ¿quieres un poco de pastel?

Khalisha le ofreció un trozo de pastel con su tenedor.

—No quiero tu comida mordisqueada.

—Hum, rechazar la generosidad de Khalisha te convierte en un hombre muy cruel, Grim.

—Entonces, ¿a dónde se fue Ars?

—Creo que anda de turismo por la ciudad.

—Pensé que, conociéndolo, al escuchar sobre el lobo blanco Fenrir iría directo al peligro.

—Al parecer no lo sabe. Dijeron que no le contaron porque es algo riesgoso.

—¿Y tú por qué sabes tanto, Khalisha?

Khalisha respondía sin vacilación, compartiendo detalles que solo alguien cercano debería conocer.

—Ah, es que las hermanas de la Orden de Velt me lo contaron. Y me dieron muchos caramelos también. ¿Quieres uno?

Khalisha le extendió un caramelo en su pequeña mano, a lo cual Grim resopló.

—No lo necesito. Además, qué descuidadas son esas personas. Solo porque tienes cara de niña, no deberían pensar que cualquier niño en la Nación Demoníaca es normal. No tienen ni un poco de sentido de precaución.

—Je, Grim, los humanos crecen a través de sus experiencias. Tal vez, por ahora, eso esté bien.

Khalisha sonrió, con una expresión de nostalgia inusual para una niña pequeña. Grim la miró con una mueca de disgusto.

—Tch, claro que... ¡como si fuera a decir que tienes razón! No te pongas insolente, Khalisha.

Grim se inclinó desde su silla, revolviendo el cabello de Khalisha de manera brusca y luego soltándola.

—¡Oye, Grim, tienes que acariciar la cabeza de una chica con suavidad!

—Sí, sí, lo haré la próxima vez. Así que no me apuntes con el tenedor.

Mientras Grim limpiaba la crema que Khalisha le había dejado en la mejilla, notó a una mujer entrando en el restaurante. Su distintivo cabello azul y su rostro inexpresivo como el de una muñeca eran inconfundibles.

—Ah, es Erza.

Khalisha también la vio y la siguió con la mirada.

Erza avanzó hasta detenerse frente a un hombre que estaba sentado en el lugar.

—¿Erza, pasa algo?

—Parece que el lobo blanco Fenrir ha aparecido. El Gremio Blowbadger ha solicitado refuerzos.

—Entendido. Me prepararé de inmediato. ¿Dónde nos reunimos?

—En la puerta norte. Infórmale a los demás. Los detalles se darán una vez que nos unamos a Lady Kallen.

—¡Entendido!

—Por favor, encárgate. Yo regresaré junto a Lady Kallen.

Erza comunicó la orden con precisión y salió sin demora.

El hombre que había recibido la orden se levantó rápidamente para irse.

—Khalisha.

—¿Sí?

Con la boca llena de pastel, Khalisha volvió el rostro hacia Grim, quien hizo un gesto con la barbilla.

Para cualquiera más, ese gesto no tendría sentido, pero Khalisha, que conocía bien a Grim, lo entendió a la perfección.

—Sí, sí, ¡voy a preguntar!

Khalisha saltó de la silla y salió corriendo tras el hombre.

Mientras bebía su café que ya se había enfriado, Grim esperó a que Khalisha volviera.

Al poco tiempo, escuchó de nuevo los ligeros pasos de la niña que regresaba.

—¡Grim! ¡Parece que las cosas se están poniendo serias!

—Vaya, cuéntame.

Grim descruzó las piernas y asintió para que continuara.

—El gremio aliado del de Kallen-chan parece que fue atacado por el lobo blanco Fenrir.

—Je, parece que las cosas se están poniendo interesantes. ¿Y luego?

—Están con prisa, parece que van a salir ahora mismo.

—¿Y Ars también fue?

—Eso no lo sé. Pero, con su carácter, seguro que fue.

Al igual que Khalisha, todos en el Gremio Maritua conocen a Ars. Esto se debe a que, después de que Ars derrotara a Grim en la batalla anterior, muchos miembros del gremio comenzaron a investigar a fondo sobre él. La información sobre su personalidad se compartió entre los miembros del gremio, y muchos llegaron a conocerlo bastante bien.

—¿Y qué pasa con nuestra gente?

—Eso es obvio~. ¡Están listos para partir en cualquier momento!

—Je, entonces, hace tiempo que no le echo un vistazo al Monstruo Especial Número Tres. Vamos a visitarlo.

Grim terminó su café, curvando sus labios con una expresión de genuino disfrute. Al verlo, Khalisha se emocionó también, levantando ambas manos en señal de alegría.

—¡Siiiiiiii!

Mientras Grim empezaba a caminar, Khalisha saltó sobre su espalda.

—¿Qué haces de repente?

—Grim, caminar es muy cansado, así que llévame.

—Tú realmente... eres un...

Grim intentó hacer que Khalisha se bajara, pero al final se dio por vencido y suspiró.

—... Está bien, solo no te caigas.

—¡Entendido! ¡El Grim-express está en marcha! ¡Si alguien se interpone en nuestro camino, que se prepare para volar!

Khalisha comenzó a golpear el corto cabello de Grim como si fuera una melena, levantando el puño en señal de ánimo.

—¡Si sigues jugando, te bajo aquí mismo!

En la parte más profunda de la Nación Demoníaca se alzaba un palacio deslumbrante, símbolo de la prosperidad de los demonios.

El palacio, conocido como el Palacio de la Belleza Shienperma, estaba situado al pie de las montañas gemelas, extendiéndose desde las zonas altas hasta las más profundas.

Rodeado de naturaleza escarpada, este hermoso bastión combinaba a la perfección su elegante fachada de mármol blanco con el entorno de montañas y lagos.

La apariencia exterior del Palacio de la Belleza Shienperma es verdaderamente fantástica; las paredes blancas reflejan la luz del sol, resplandeciendo desde lejos. Torres que se elevan hacia el cielo estaban adornadas con delicados relieves y vitrales en forma de rosas, mostrando una belleza impactante a simple vista.

Dado que se encontraba a gran altitud, desde su posición se podía disfrutar de la magnífica vista de las montañas gemelas, los vastos lagos y los exuberantes bosques. Este esplendoroso panorama pertenecía exclusivamente a la Reina, la dueña del Palacio de la Belleza Shienperma.

Al ingresar al palacio, los visitantes eran recibidos por lujosos adornos y hermosas pinturas.

La ornamentación dorada y los candelabros brillan con elegancia, y la sala del trono destaca especialmente por la maestría de los artesanos, con imponentes columnas y frescos que maravillan a todos los presentes.

En el trono ubicado en el corazón del palacio, ella se sentaba.

Flanqueándola, dos demonios de alto rango con cuernos se mantenían de pie a cada lado, mientras una bestia parecida a un león yacía junto a la Reina.

Acariciando la cabeza del león, la Reina, desde el trono, lanzaba una mirada imponente a sus subordinados.

—¿Cómo van los movimientos de los Reyes Demonio?

Su tono era cortés, pero su voz transmitía una clara autoridad.

Sin embargo, el verdadero rostro de la Reina es desconocido para todos.

Este se oculta tras un velo facial.

Pero eso no disminuía su elegancia.

De hecho, el velo facial era tan deslumbrante y apropiado para ella que realzara su encanto. Incluso podría decirse que intensificaba su seductora presencia.

—Al parecer, la mayoría de los Reyes Demonio han cumplido sus misiones obligatorias y han regresado a la Ciudad Mágica — informó uno de sus subordinados.

La Reina tamborileó sus dedos en el reposabrazos, reflexionando.

—... Por tu tono, parece que aún queda algún Rey Demonio en la capital.

—El Octavo Trono ha llegado recientemente a la Nación Demoníaca.

—¿El Rey Demonio Grim?... ¿Cuál es su propósito?

—No lo sabemos. Tras investigar, hemos confirmado que no ha aceptado ninguna misión, y desde que entró a la ciudad con un pequeño grupo de subordinados, no ha mostrado ningún movimiento en particular.

—Entiendo... Asegúrense de mantenerlo vigilado.

—Sí, señora. Y en cuanto al lobo blanco Fenrir, ¿qué haremos? Si sigue destruyendo gremios de la Asociación Mágica, podría volverse un problema internacional.

—No es asunto nuestro. Además, no podemos atrevernos a dar Concejos al lobo blanco Fenrir. ¿O acaso deseas intentar hablar con él?

—... No, disculpe. Sería una imprudencia de mi parte reprender al lobo blanco Fenrir.

—Es una de las criaturas más antiguas. Es necesario mostrarle el debido respeto. Si la Asociación Mágica nos reclama algo, transmítanles que aceptaré cualquier responsabilidad, y que sería presuntuoso que simples humanos intenten imponernos su opinión.

—Entendido.

La Reina apartó su mirada de su subordinado inclinado y dirigió la vista hacia la ventana, sonriendo levemente.

Otro subordinado, distinto al anterior, notó su expresión y le dirigió la palabra.

—Su Majestad, ¿ha recibido alguna buena noticia?

—Acabo de recibir noticias de un viejo amigo.

Acariciando la cabeza del león que se restregaba contra sus piernas, la Reina esbozó una leve sonrisa.

—Parece que han encontrado el Regalo.

En ese instante, los demonios presentes en la sala del trono contuvieron la respiración.

El ambiente, ya de por sí cargado de tensión, se sumió en un silencio aún más profundo.

Hasta que alguien exhaló profundamente y el tiempo pareció reanudar su curso.

—Ya veo... entonces, por eso se ha movido el lobo blanco Fenrir...

—Eso explicaría sus acciones enigmáticas.

—... Así que lo han encontrado.

Los demonios comenzaron a murmurar en un estallido de voces, cada uno expresando sus propios pensamientos.

El aire se relajó, disipándose la tensión de antes.

La Reina observó a sus subordinados, dejando que se expresaran sin reprenderlos.

Satisfecha con la escena durante un momento, la Reina aplaudió de repente, imponiendo de nuevo el silencio y captando toda su atención.

—Aún no es definitivo. Creo que es hora de que nosotros también nos movamos.

Cuando la Reina se levantó del trono, los demonios se arrodillaron al unísono, inclinando sus cabezas.

La Reina aceptó sus reverencias como algo natural, respondiendo con un asentimiento.

—Última revisión.

// Ciudad Mágica — Distrito Decadente //

Si el distrito de la diversión era la cara brillante de este mundo, el distrito decadente, un mundo deslucido más allá de los callejones, era su reverso.

Estaba compuesto casi en su totalidad por edificios semi-derrumbados que parecían ruinas, habitados por personas vestidas con ropa sucia. Sus ojos, apagados y turbios, reflejaban la dureza y desesperanza de sus vidas, y la mayoría buscaba consuelo en las botellas de licor que sostenían en sus manos.

Por eso, el ambiente estaba lleno de decadencia y suciedad. Las alcantarillas emanaban un hedor ineludible, y ratas deambulan entre los desperdicios.

Para ciertos tipos de personas, este lugar puede ser un paraíso, pero para la mayoría es un entorno tan implacable que podrían perder la cordura en un solo día y no dejar rastro, ni siquiera huesos, al día siguiente.

En medio de este mundo ilegal, había un edificio que no parecía encajar.

Una cabaña de madera impecable, demasiado limpia en comparación con su entorno, se destacaba como un oasis en el desierto.

Normalmente, algo tan llamativo no pasaría desapercibido entre los habitantes del distrito decadente.

Sin embargo, curiosamente, nadie se acercaba a esa cabaña.

La cabaña era el hogar de un elfo llamado Vergel.

Vergel, sentado en el sofá de la sala de recepción, bebía té con elegancia en su lugar habitual.

Frente a él, una figura encapuchada rompió el silencio.

—Llegó un mensaje. Parece que el lobo blanco Fenrir está siendo guiado hacia el Estrella Negra.

El nombre de esta persona ambigua era Shelf, y su rostro estaba oculto bajo la capucha, pero no había duda de que era también un elfo como Vergel, además de ser su colega con el título especial de Apóstol. Ante las palabras de Shelf, Vergel sonrió satisfecho.

—Entonces, creo que es hora de que comencemos con nuestro trabajo.

Vergel sacó una caja de madera blanca, del tamaño de una caja de arroz.

—Con la reunión de los Apóstoles de la Iglesia de la Santa Ley acercándose, tengo pensado llevar esta caja.

Al ver la caja blanca sobre la mesa, Shelf se estremeció con curiosidad.

—¿Qué es eso?

—Es natural que te preguntes. Por eso quería que tú también lo vieras.

—¿Está bien que lo revise?

—Por supuesto, adelante.

Vergel le dio permiso en un tono casual. Aunque su actitud parecía desinteresada, Shelf, absorto en la caja blanca, no se

percató. Colocó la mano en la tapa de la caja, pero parecía dudar, como si algo en su interior le inquietara.

—No tienes que contenerte. Ábrela con confianza.

Inusualmente para él, Vergel adoptó un tono suave y persuasivo.

Si Yulia o Erza estuvieran presentes, seguramente habrían fruncido el ceño ante tal actitud inusual.

Con las palabras de Vergel, Shelf pareció reunir valor y lentamente abrió la tapa.

—... ¿Eh?

Se quedó inmóvil.

La impresión fue tan intensa que la tapa se deslizó de sus manos.

El sonido de la tapa golpeando la mesa resonó en la habitación, pero Shelf no salió de su estado de asombro.

—¿Estás bien?

—Ah, ¿eh?

Al escuchar la voz de Vergel, Shelf pareció volver en sí, pero el contenido de la caja blanca lo había dejado tan impactado que no podía articular palabra.

—No me sorprende tu reacción. A mí también me sorprendió...

En otra muestra de actitud inusual, Vergel le habló a Shelf en un tono de simpatía.

Sin embargo, más que en la actitud de Vergel, Shelf estaba enfocado en lo que tenía frente a él, temblando ligeramente como si no pudiera creer lo que veía.

—... ¿Es esto real?

—Sí, sin duda, lo presencié con mis propios ojos.

Al notar la peculiar forma en que Vergel lo decía, Shelf finalmente apartó la mirada de la caja.

—¿No me digas... que fue la Santa?

—¿Quién más podría ser? Yo no podría hacerlo.

Vergel se encogió de hombros, y Shelf exhaló profundamente.

—... Entonces, ¿qué planea hacer la Santa?

—Todo esto es por el bien de la Estrella Negra.

Vergel le dirigió una breve mirada a Shelf, aún conmovido, y comenzó a preparar otra taza de té.

Durante un momento, el sonido de la porcelana al moverse fue lo único que llenó la habitación.

—Dice que es hora de poner en marcha la época estancada.

Vergel le pasó la taza de té a Shelf, y luego preparó la suya, deleitándose con el aroma antes de beber, como si se calmara.

—Así es... aunque quisiéramos, no tenemos otra opción.

Shelf, ahora completamente relajado, se hundió en el sofá.

—Esto va a cambiar el mundo por completo.

Y así, mirando fijamente al techo, se sumió en sus pensamientos como si intentara evadir la realidad.

Capítulo 5: Sueño.

Una sombra corría entre los incontables árboles, deslizándose a través de los espacios entre ellos.

No era solo una.

Dos, tres, cuatro... las sombras se multiplicaban poco a poco.

Sus movimientos ligeros recordaban a las bestias, y su velocidad en la tierra evocaba a criaturas mágicas.

// Tierra Perdida — Distrito Superior 32 //

Corriendo a toda velocidad entre los árboles estaban los miembros de la Orden de Velt bajo el mando de Kallen.

—¿Segura que estamos siguiendo la ruta correcta?

Kallen atravesó a una criatura con su lanza, y sin reducir la velocidad, se impulsó desde el suelo y volvió a correr.

—¡Sí! Si los Lehrer regresan, deberían tomar la ruta con menos criaturas.

Quien respondía era Acacia, miembro del Gremio Blowbadger.

Estaban retrocediendo por el camino que habrían tomado Reggie y Shigi, siguiendo la guía de Acacia.

Sin embargo, algo inesperado ocurrió para Kallen y su grupo.

Había pasado aproximadamente tres horas desde que partieron de la Nación Demoníaca en el distrito 30, pero aún se encontraban en el distrito 32.

En circunstancias normales, ya deberían haber llegado al distrito 34 o por ahí, pero el grupo de criaturas que se interponían les impedía avanzar tan rápido como esperaban.

—¡Esto es exasperante! ¿Por qué están apareciendo tantas criaturas?

—Cuando escapábamos, no había tantas criaturas...

—Cuando íbamos a la Nación Demoníaca también hubo una aparición anormal de criaturas, pero esto es peor.

Las criaturas no dejaban de aparecer desde todas direcciones.

Incluso con Ars y Yulia presentes, la cantidad de criaturas no parecía disminuir en absoluto.

A pesar de eso, todos trabajaban juntos y avanzaban poco a poco.

Sin embargo, al pensar en Reggie y Shigi, la impaciencia solo crecía.

Ya había pasado más de medio día desde que Reggie y Shigi comenzaron a detener al lobo blanco Fenrir.

Aunque milagrosamente hubieran logrado escapar, la presencia de tantas criaturas hacía incierta su supervivencia.

Pero eso solo sería un problema si fueran personas comunes o magos sin habilidades.

Si ellas fueran simples chicas sin poder, Kallen ya habría abandonado la esperanza, pero con la fuerza de Reggie y Shigi, deberían haber sobrevivido.

—En esta situación... dispersarnos para buscarlas sería demasiado peligroso.

—Sí, con la cantidad de criaturas que hay, dividir nuestras fuerzas solo incrementaría las bajas sin sentido.

Quien recogió el murmullo de Kallen fue Erza.

Con destreza, manejaba su arco y abatía a las criaturas mientras se acercaba a Kallen.

Kallen no esperaba una respuesta, pero ya que Erza había contestado, decidió escuchar su opinión.

—Entonces, ¿sería mejor romper en una sola línea hasta el distrito 33?

—Quedarnos aquí no nos llevará a nada, así que eso aumentaría las probabilidades de encontrarlas. Y, además, nuestra capacidad de avance en una línea es considerable. Si están vivas, podríamos reunirnos más rápido y mejorar las posibilidades de supervivencia.

—Parece que no hay otra opción.

Kallen preparó su arma y fijó la vista en la horda de criaturas frente a ella.

—Yo abriré el camino, y Erza, te encargarás de dar las órdenes a Schüller.

—¿Qué hacemos con Ars y los demás?

—Conservar fuerzas. Tú, Shion, y mi hermana también. Aunque logremos eliminar a todos los monstruos aquí, aún quedarán muchos más adelante, sin mencionar que el verdadero enemigo, el lobo blanco Fenrir, todavía no ha aparecido.

—Entendido. Se lo transmitiré eso a Ars y los demás.

—Sí, por favor. Voy a usar magia para intentar señalar nuestra ubicación a Reggie y Shigi.

La magia del talento de Kallen, [Llama], es llamativa.

En una situación en la que no tienen medios para comunicarse, su don es ideal como señal.

—Es una excelente idea. Es probable que atraiga a más monstruos, pero considerando la posibilidad de reencontrarnos con Reggie, creo que es el mejor método.

—¡Entonces, allá voy!

Kallen comenzó a recitar un hechizo mientras arrasaba con los monstruos frente a ella.

—Polvo ígneo esparcido, loto rojo girando, bracelete de hierro ardiente, rojo cuando quema, azul cuando enfría, guiando su punta al final del infierno abrasador.

Kallen estaba decidida a agotar toda su energía mágica.

Con Ars y los demás en la retaguardia, decidió que no era necesario reservar fuerzas.

Centró toda su atención en conjurar la magia para encontrar a Reggie y Shigi.

—*¡Arde y dispersa! Llama Exterminadora.*

Un círculo mágico rojo apareció en el cielo, y el calor empezó a vaporizar el aire mientras una lluvia de fuego caía sobre los monstruos.

Los monstruos lanzaban gritos que eran indistinguibles entre aullidos de dolor y rugidos mientras eran consumidos por las llamas.

Entonces, Kallen vio un camino abrirse recto ante ella y comenzó a correr.

Para evitar que nuevos monstruos bloquearan el camino, los Schüller lanzaron ataques contra las criaturas en los alrededores para contenerlas.

Desde atrás, Erza también levantó la voz para dar instrucciones a los Schüller y su equipo, mostrando una coordinación impresionante.

—El primer grupo, sigan cubriendo a Lady Kallen. El segundo grupo, manténganse alerta en los alrededores. El tercer grupo, eliminen a los monstruos que el primer grupo no alcance—¡!

Mientras daba instrucciones, un monstruo repentinamente se lanzó hacia ella desde el costado.

Sin embargo, Erza no se inmutó. Sabiendo que no tenía tiempo para preparar una flecha, clavó directamente la flecha en la garganta del monstruo, acabando con él.

Luego, como si nada hubiera pasado, continuó sus instrucciones.

—El resto, permanezcan en espera hasta nuevas órdenes.

Recuerden que no necesitan presionarse solo porque estamos rescatando vidas. Eviten usar magia excepto en casos de emergencia o al retirarse.

Los Schüller obedecieron fielmente las instrucciones de Erza, evitando que cualquier monstruo se acercara al camino despejado por Kallen.

A diferencia de antes, con el poder de las llamas de Kallen añadido, avanzaban a una velocidad impresionante a través del distrito 32.

Los monstruos parecían percibir instintivamente el peligro que representaba Kallen, y la cantidad de criaturas que se interponían en su camino claramente disminuyó.

En su lugar, los ataques laterales aumentaron, incrementando la carga sobre los Schüller, pero el grupo, animado al ver a Kallen luchar, no lo consideraba una molestia.

—¿Estamos cerca del distrito 33 ya?

Los árboles que bloqueaban la visión de Kallen comenzaron a volverse más dispersos.

Eso indicaba que estaban cerca de la salida.

La Tierra Perdida era el resultado de la batalla entre los dioses y el Emperador Mágico, con un aire enrarecido y contaminado.

Esto hacía que el clima fuera impredecible, con diferencias extremas de temperatura y un terreno que cambiaba

drásticamente; lo que antes era una nevada podía transformarse en un páramo desértico, alterando el paisaje continuamente, lo cual era característico de la Tierra Perdida.

Así que, cuando se cruza de un dominio a otra, es posible ver claramente la línea de demarcación.

Al dar un paso al frente, el mundo cambio de inmediato, y cualquiera puede darse cuenta de que han pasado a otro distrito.

—Así parece.

Erza respondió a las palabras de Kallen mientras notaba que ya habían salido del bosque.

Delante de ellos se extendía una pradera.

A pesar de que hace un momento la luz del sol apenas llegaba a través de las altas ramas de los árboles, ahora, al mirar hacia arriba, no había nada que obstruyera su vista, y el cielo azul se desplegaba, sin una sola nube.

No importa cuánto tiempo pasen viajando en la Tierra Perdida, nunca se acostumbrarían a estos cambios tan abruptos.

Ante el nuevo paisaje, todos inevitablemente se quedan cautivados por un instante.

En ese momento, las emociones que se reflejaron en sus rostros fueron diversas.

Algunos mostraban alivio por haber superado las dificultades, otros lucían sombríos ante los combates inciertos que se avecinaban, algunos se alegraban al percibir su propio crecimiento; por un momento, todos olvidaron que estaban ahí

para rescatar vidas. Tal era el impacto emocional del cambio repentino en el entorno.

Poco a poco, al recobrar la calma, los que recordaron su misión comenzaron a estar en guardia.

—Lady Kallen, ¿cómo está su magia?

—Bueno... creo que estoy a punto de quedarme sin nada.

Había estado usando magia sin pensar en las consecuencias, pero no sentía ningún arrepentimiento.

Sin embargo, sabía que cuando se agotara por completo su poder mágico, perdería el conocimiento, así que debía reservar una mínima cantidad de energía para evitar causar problemas.

—Pero aún me queda suficiente para enfrentar a *eso*.

Kallen dirigió su mirada hacia adelante, donde una gran nube de polvo se elevaba en el aire.

Al pie de aquella polvareda, una masa oscura se movía en formación —como una ola negra que avanzaba desde el horizonte, cubriendo el suelo a medida que se acercaba.

—No, no... creo que no será posible, ¿no son demasiados?

Al disminuir la distancia, se hacía evidente.

La horda de monstruos llenaba el horizonte, y sus pisadas resonaban como temblores en la tierra, agitando el aire y haciendo vibrar los tímpanos de Kallen y los demás, a pesar de la distancia.

—Sí, creo que entrar en combate ahora sería un poco arriesgado.

Erza miró por encima del hombro para revisar la situación de los Schüller.

Se dio cuenta de que los integrantes del primer al tercer grupo, que habían estado luchando hasta hace poco, empezaban a perder la concentración.

La sensación de logro al llegar al distrito 33 y la breve pausa en los combates parecían haber disipado su tensión.

—Cambiamos la formación a partir de aquí. El primer grupo, retrocedan; el segundo grupo, asuman el apoyo; el tercer grupo, manténganse en la retaguardia en caso de que aparezcan monstruos del distrito 32. El cuarto grupo, reemplacen al primer grupo y prepárense para los monstruos que vienen por el frente. El quinto grupo asumirá las funciones del segundo. Además, formaremos un nuevo sexto grupo.

Mientras daba estas instrucciones, Erza dirigió su mirada a una mujer entre el grupo.

—Gretia, da un paso al frente.

—¡S-sí!

—Te encargarás de liderar el sexto grupo. Reúne a los que tengan dones de creación.

—Entendido. ¿Qué debemos hacer después?

—Esperen en la retaguardia hasta recibir nuevas instrucciones. Retrocedan hasta donde están Ars y los demás. Y, sobre todo, conserven su magia.

—¡Entendido!

Aunque tenían dudas sobre el porqué, los Schüller obedecieron las instrucciones de Erza en silencio.

Eso demostraba que ella nunca había dado una orden equivocada antes, y nadie cuestionaba su juicio.

—Y también tú, Acacia.

Finalmente, Erza se dirigió a Acacia, del Gremio Blowbadger, quien los estaba guiando.

—¿Qué sucede?

—Es probable que tengamos que luchar contra monstruos. Considerando su estado actual, sería muy peligroso para ustedes combatir. Por eso, les pido que se mantengan en la retaguardia.

—...Entendido.

Aunque su rostro reflejaba insatisfacción, parecía comprender su situación y su papel. Sin decir una palabra más, Acacia asintió y retrocedió junto a los miembros del Gremio Blowbadger.

Erza observó cómo se retiraban y, tras dar todas las órdenes necesarias, alzó su arco.

—Lady Kallen, déjelo en mis manos. Ya que los monstruos se están agrupando, puedo acabar con ellos de un solo golpe con mi magia.

—Entendido.

Tras recibir su aprobación, Erza colocó una flecha y apuntó hacia el cielo.

Sin embargo, no comenzó a recitar ningún hechizo.

—¿Erza? ¿Qué sucede?

Kallen, notando que Erza había bajado su postura, preguntó, visiblemente intrigada.

Erza, entrecerrando los ojos, observaba atentamente la horda de monstruos.

—Lady Kallen, en la manada de monstruos... ¿ve esa pequeña silueta humana al frente?

Kallen, siguiendo la dirección indicada, se llevó la mano a la frente para enfocarse en la distancia.

—¿Hm?

No podía verlo con claridad, pero notó una pequeña figura corriendo separada de la horda de monstruos.

Sin embargo, no era raro encontrar monstruos con forma humana en la Tierra Perdida.

Incluso había criaturas peligrosas que tomaban forma humana para engañar y atacar.

Aun así, considerando su misión de rescate, no podían atacar ciegamente sin saber la identidad de esa figura. Erza parecía haber desistido de atacar debido a esta situación especial.

—Ahora que lo mencionas... parece muy pequeño... Pero solo hay una sombra, ¿un monstruo rápido? No, quizás...

Kallen, aún sin estar segura, continuaba murmurando con el ceño fruncido.

—Así es. Como solo veo una silueta, pensé que podía ser un monstruo, pero considerando la posibilidad, no pude lanzar el ataque.

—Estás pensando en que podría ser Reggie o Shigi, ¿verdad?

—Sí. Mi magia no es tan precisa como para escoger objetivos individuales... Si la uso desde esta distancia, los involucraré sin duda alguna.

—La mía tampoco permite tal precisión, así que intercambiar no sería una opción.

Los dones de Kallen y Erza, [Llama] y [Hielo], eran magia de aniquilación de amplio alcance.

Además, la distancia entre la figura al frente y la horda de monstruos detrás era tan pequeña que, sin duda, los alcanzarían. No deseaban convertir a sus amigos en cenizas ni en estatuas de hielo.

—Tendremos que esperar hasta estar lo suficientemente cerca para identificarlo...

Justo cuando Kallen dijo esto, una esfera roja fue lanzada al cielo.

—Eso es... ¿una *Bala de Fuego*?

Kallen conocía bien las piedras mágicas en las que Shigi había ayudado a imbuir magia.

Al principio se preguntó por qué lanzó magia hacia el cielo, pero poco a poco lo entendió.

Seguramente era una señal para indicar que eran aliados.

Y también, que pedía ser rescatado cuanto antes.

—No se puede descartar la posibilidad de que sea una trampa de un monstruo inteligente.

Kallen sonrió ante las palabras de Erza.

—¿Quieres decir que esa silueta es uno de los dos, Reggie o Shigi, y que tal vez han dejado escapar a uno a propósito para atraernos? Me gustaría decir que eso no tiene sentido... pero en la Tierra Perdida no sería extraño encontrar monstruos así.

—No, quizás estamos pensando demasiado. En ese caso, sería más un demonio que un monstruo.

—Exacto. Además, ya pensaremos en si es una trampa cuando realmente lo sea. Ahora, pensemos en cómo rescatarlos.

La mayor preocupación había sido despejada, pero aún estaban demasiado lejos para poder intervenir.

—Si tan solo estuviera un poco más separado de la horda, podríamos atacarlos sin problema. No queda más que acercarnos y unirnos a ellos.

—Entendido. En cuanto esté a una distancia segura, usaré mi magia.

—Sí, y confío en ti. Mi magia podría causarle quemaduras, así que te lo dejo a ti.

—No estoy segura si esa silueta es Reggie o Shigi, pero... cuando estemos juntos, Lady Kallen, le pediré que ataque a los monstruos con su magia.

—¡Recibido! Entonces, ¡vamos a rescatarlas!

Kallen comenzó a correr hacia la silueta, seguida de los Schüller.

La distancia entre ambos se iba acortando rápidamente.

Finalmente, Erza se detuvo levantando una nube de polvo.

—Voy a lanzar el hechizo.

Apuntó hacia el cielo y lanzó tres flechas, que describieron arcos hasta caer en medio de la horda de monstruos, detrás de la figura.

—*Gran Hielo.*

Al pronunciar el nombre del hechizo, una densa niebla blanca comenzó a elevarse desde el lugar donde las flechas habían caído.

La velocidad de los monstruos que perseguían a la figura humana comenzó a disminuir visiblemente.

Pero Erza no se quedó a observar el resultado. Rápidamente, se lanzó de nuevo hacia adelante y alcanzó a Kallen.

—Lady Kallen, el resto se lo dejo a usted.

—Sí. Ahora que puedo confirmar que es Shigi... déjame a mí.

Aunque no podía ver bien su rostro, la estatura y otras características de la figura eran inconfundibles a la distancia.

Las grandes gafas que llevaba en la cabeza eran un distintivo de Shigi.

A pesar de su preocupación por la ausencia de Reggie, Kallen decidió concentrarse primero en el rescate de Shigi.

Corrió con fuerza, sujetando su lanza en posición lista.

A medida que se acercaba, calculó la distancia justa para no involucrar a Shigi con su magia.

Determinando que era seguro, Kallen se detuvo, alzó su lanza con un giro de cadera y la lanzó.

La lanza cortó el aire en línea recta con un estruendo.

Justo al pasar junto a Shigi, Kallen alzó la voz.

— *¡Muro de Llamas!*

El hechizo fue lanzado rápidamente, formando un círculo mágico rojo en el suelo y activándose al instante.

El suelo explotó, y una gigantesca columna de llamas se elevó hacia el cielo, incinerando a los monstruos.

Una pared de fuego se levantó entre Shigi y los monstruos.

—¡Hyaaa!

El estallido de aire lanzó a Shigi hacia los pies de Kallen.

Y, sorprendentemente, junto a ella, también estaba Reggie.

Parece que Shigi había estado cargando a Reggie auestas, y por eso se veía como una sola silueta.

—¡Oye, Kallen! Intentaste matarme, ¿verdad?!

Shigi brincaba mientras protestaba, y con cada salto la suciedad en su ropa se disipaba en el aire.

Kallen, que se había preparado para el peor de los escenarios, se sorprendió al ver que Shigi estaba más animado de lo esperado.

—No era mi intención. Usé la magia calculando que estarías a una distancia segura para no quemarte. Aunque, bueno, no conté con la onda expansiva.

—¡Gracias! Aprecio eso, ¡pero ahora tendré que tirar esta ropa!

Shigi añadió que era una de sus prendas favoritas, y puso una expresión de disgusto.

No parecía alguien que hasta hace poco estaba siendo perseguido por monstruos.

Quizá estaba fingiendo estar bien para no preocupar más a los demás, pero, en cualquier caso, Kallen no pudo evitar sonreír con ironía.

—Bueno, me alegra ver que estás lo suficientemente bien como para preocuparte por la ropa.

—Sí, no tengo heridas graves. Aunque, eso sí, la ropa quedó hecha un desastre.

—¿Y Reggie? Parece que la llevabas auestas...

Kallen miró a Reggie, que seguía tumbada boca abajo y sin moverse.

—Ah, no te preocupes por ella.

Shigi agitó una mano con indiferencia.

Al oírlo, Reggie comenzó a levantarse, mostrando un claro aire de queja.

—Ugh... otra vez terminé comiendo tierra. Shigi, eres pésima para llevarme cargada.

Reggie se quejaba mientras sacudía la suciedad de su ropa.

Al verla, Shigi frunció el ceño.

—Espera, hermanita, ¿no que te habías torcido el pie y no podías caminar?

—Ah, ¡cierto! Se me había olvidado. Creo que me lastimé el tobillo derecho.

—¿Cierto? ¡Eso no te dolía! Además, creo que fue el pie izquierdo.

—Shigi, no te pongas tan quisquillosa con los detalles.

¡Deberíamos estar felices de estar a salvo!

—¡No son detalles sin importancia! ¡Si hubieras podido correr, habríamos escapado más fácilmente y no habríamos estado en peligro!

—¡Pero me protegiste de maravilla, Shigi! ¡Estuviste increíble!

—Hmm, puedes seguir alabándome. No tengo problemas en aceptar los cumplidos. Hermana, deberías estar agradecida.

—¡Claro, claro! ¡Eres increíble, Shigi! ¡Un genio de la magia de encantamiento!

—Ehehe... No me emociona que digas lo obvio.

Kallen observaba la interacción de las dos, suspirando por la completa falta de seriedad.

—Lady Kallen, es adorable verlas interactuar, pero... ¿no cree que no estamos en condiciones de quedarnos mirando?

Kallen, al oír la advertencia de Erza, volvió a la realidad.

Al dirigir la mirada al frente, vio cómo la barrera de fuego comenzaba a debilitarse y algunos monstruos intentaban atravesarla.

Sin embargo, el Cuarto Escuadrón, bajo la dirección de Erza, ya había formado una defensa esperando la embestida.

Detrás de ellos, los escuadrones restantes estaban en guardia, listos para responder a cualquier contingencia.

Con la mayoría de los monstruos aún retenidos por la barrera de fuego de Kallen, parecía improbable que aquellos que lograran pasar la muralla pudieran romper las defensas de los Schüller.

—Gracias a la magia de Lady Kallen, ahora retirarnos no será complicado. Primero, enviemos al Sexto Escuadrón con escolta de regreso al distrito 32 —sugirió Erza

—¿Planeas hacer que el Sexto Escuadrón construya una base allí?

—Sí, será una construcción simple por la falta de tiempo, pero les daré instrucciones para crear una muralla que pueda soportar los impactos de los monstruos. ¿Está bien?

—Claro, confío en que te ocupes de eso.

Kallen asintió y luego ladeó la cabeza pensativa.

—¿Acaso formaste el Sexto Escuadrón con habilidades de creación pensando en este tipo de situación?

—Exacto. Pensé que sería útil en caso de tener que retirarnos.

—Una decisión excelente. Instrucciones precisas, como siempre, Erza.

Ante el elogio de Kallen, Erza desvió la mirada, y un leve rubor apareció en su piel clara, probablemente por la timidez de ser alabada.

—Entonces, iré a dar las instrucciones de inmediato.

Con el pretexto de su tarea, Erza se alejó para ocultar su vergüenza.

—Gretia, ven aquí. Tengo algo que quiero que el Sexto Escuadrón haga —llamó Erza.

Mientras Erza daba instrucciones, Kallen recordó que quería preguntarle algo a las hermanas enanas gemelas.

—A propósito, Reggie o Shigi, ¿puedo preguntarles algo?

—¿Eh? ¿Qué pasa?

Shigi, que estaba bebiendo grandes sorbos de agua que le había dado un Schüller, ladeó la cabeza con curiosidad.

A su lado, su hermana Reggie, en contraste, bebía agua tranquila y silenciosamente.

Ambas parecían adorables, como pequeños animalitos.

Kallen sintió el impulso de abrazarlas, pero se contuvo con esfuerzo.

—Ahh... ¡qué rica está! Aunque todavía siento arena en la boca, el agua sabe deliciosa. Ahh... qué felicidad poder ver este cielo tan

bonito otra vez —murmuró Reggie, mirando al cielo con una expresión de éxtasis

Kallen decidió que no tendría suerte preguntándole a Reggie, así que centró su atención solo en Shigi.

—La ausencia del lobo blanco Fenrir también me preocupa, pero primero, ¿podrías contarme lo que pasó?

Kallen echó un vistazo rápido al frente.

Si la línea de combate se rompía, tendría que intervenir para brindar apoyo, pero, de momento, gracias a la barrera de fuego aún activa, parecía que sus aliados podían lidiar bien con la situación sin su ayuda.

Por ahora, el grupo de monstruos estaba bajo control. Sin embargo, el paradero del lobo blanco Fenrir era un asunto preocupante.

Desde las llanuras despejadas podían ver la horda de monstruos, pero no había señal del enorme cuerpo de Fenrir.

—Bueno, aunque me pidas que te explique la situación, en realidad ni yo misma la entendí del todo —dijo Shigi con una expresión de desconcierto.

Según explicó, apenas la horda de monstruos apareció, el lobo blanco Fenrir surgió de repente frente a ella.

Entonces, solo pudo pensar en huir.

Pedirle que detallara más era difícil, ya que todo se reducía a que Fenrir apareció y ella simplemente huyó.

Eso era todo, sin mucho más que añadir.

—Ah, pero estoy segura de que fue el lobo blanco Fenrir quien causó la Marcha de Monstruos. Parecía estar jugando, así que quizá estaba conduciendo a los monstruos hacia nuestro lado.

—¿Oh, de verdad? Últimamente había notado un incremento inusual de monstruos en las zonas altas.

Kallen asintió en señal de comprensión, y Shigi infló el labio inferior en una mueca.

—De verdad fue una desgracia. Usé todas las piedras mágicas que había imbuido con magia. Así que esta expedición es una gran ruina... Haa... —suspiró Shigi.

—No te preocupes, Shigi. Cuando volvamos a salvo, tu hermana se esforzará en fabricar muchas armas... Y si las imbuyes tú, seguro que se venderán sin problemas.

—Tu optimismo no va con tu actitud melancólica, hermana... Normalmente sería al revés, pero bueno, es reconfortante estar contigo.

—¡Haré mi mejor esfuerzo! Oh, disculpe, ¿podrían traerme algo que no sea agua? Ya me aburrí de ella —pidió Reggie, olvidándose aparentemente de la situación actual y comportándose como si estuviera en una cafetería.

Los Schüller cercanos, que mantenían la vigilancia, miraron a Kallen con expresiones de desconcierto, y sus rostros claramente reflejaban su confusión.

—Reggie, todavía no es seguro relajarse.

—Kallen, sigues siendo dura con mi hermana. Después de atravesar tantas dificultades, ¿no podrías consentirnos un poquito?

—Si las consiento a ustedes dos, no saldrá nada bueno de eso.

Mientras Reggie protestaba con los labios fruncidos, Kallen le acarició la cabeza con una sonrisa irónica.

De repente, se escucharon unos pasos apresurados detrás de ellas.

—¡Lehrer!

La persona que corrió hacia las hermanas enanas era una mujer humana: Acacia, del Gremio Blowbadger. Ella se abalanzó sobre ellas, abrazándolas y llorando.

—¿No están heridas? ¡Díganme si algo les duele!

—Acacia, ¿qué haces aquí? ¿No habías huido? ¡Y estoy bien, suéltame, que me ahogas!

—Como Shigi me protegió, no tengo heridas~. Pero vaya, Acacia, te sigues preocupando tanto como siempre.

Shigi sonrió con una mueca, y Reggie se rió ligeramente mientras respondía.

Kallen observó su emotivo reencuentro, pero pronto una duda cruzó por su mente.

—Un momento... ¿Acacia no estaba en la retaguardia?

—Yo la traje aquí.

Kallen miró hacia la voz y vio a Erza de pie.

—Hubiera preferido que se reencontraran más tarde, considerando el cansancio acumulado...

—Mis disculpas. Estaba muy preocupada y, cuando les dije que las dos estaban bien, salió corriendo sin que pudiera detenerla.

Detrás de Erza estaban Ars y Yulia.

—Entiendo. Supongo que no se pudo evitar... Pero veo que también vinieron Ars y mi hermana. ¿Y Shion, dónde está?

Últimamente, donde estaba Ars, también solía estar Shion, no por amor o sobreprotección, sino porque había sido subyugada por Ars y necesitaba un suministro de magia constante para no alejarse de él.

—Shion mencionó que tenía suficiente magia, así que la asigné para escoltar al Sexto Escuadrón. Mientras tanto, Ars y Lady Yulia se han movido al frente por si ocurre una emergencia.

—Comprendo. En ese caso, vamos a retirarnos mientras derrotamos a los monstruos.

Kallen asintió a Erza y luego miró a las gemelas, aún abrazadas por Acacia.

—Reggie, Shigi, ustedes dos retirarse rápidamente con Acacia.

—Entendido, pero... ¿qué haremos con la Marcha de Monstruos?

—Ahora estamos construyendo una base temporal en el distrito 32. Planeo refugiarnos allí por un tiempo.

—¿Y después qué?

Kallen también miró a Erza con la cabeza inclinada, cuestionándose qué hacer, igual que Shigi.

—Lady Kallen, como líder del gremio, debería recordarlo...

Erza suspiró, exasperada.

—¿Eh? ¿Me lo habías explicado?

—Se lo mencioné varias veces... Pero quizás, dadas las circunstancias, no escuchó bien.

—Es que estaba tan preocupada por salvar a Reggie y Shigi que puede que no haya estado prestando mucha atención.

—En ese caso...

Erza iba a explicarle nuevamente a Kallen, pero se detuvo al notar la figura de un Schüller acercándose.

—Señorita Erza, el muro de fuego de Lady Kallen ha desaparecido, y los monstruos están comenzando a moverse en masa.

—Entendido.

—Lo siento. Supongo que nos retrasamos hablando tanto —se disculpó Kallen, pero Erza negó con la cabeza.

—Lo teníamos previsto, así que no hay problema. Además, necesitamos prepararnos para retirarnos al distrito 32, así que no es necesario que se disculpe.

Aunque su rostro imperturbable lo hacía difícil de notar, Erza era una mujer muy amable. Sin importar las circunstancias, nunca recriminaba a los demás y siempre les ofrecía palabras de consuelo.

—Sigue siendo tan gentil, Erza. ¿No quisieras unirme a mi gremio?
—comentó Shigi en tono despreocupado.

—¡No! ¡Si Erza se va, yo no podré hacer nada!

—...Eso no es algo de lo que deberías estar orgullosa —dijo Shigi, lanzando una mirada de desaprobación mientras Kallen admitía su dependencia sin reservas.

Entonces, Erza interrumpió entre ellas con un aplauso.

—Eso es suficiente. Realmente no tenemos tiempo, así que hablen mientras nos retiramos.

—S-sí, claro. Primero apresurémonos al distrito 32. Reggie, Shigi, ustedes vayan con Acacia y avancen primero.

—Nosotras también queremos pelear.

—Sí, aún nos queda mucha energía. Hermana, ¡vamos a esforzarnos!

Afirmó Shigi, mientras Reggie hacía una declaración poco común en ella, considerando su habitual pereza.

Los enanos eran una raza testaruda. Una vez que decidían algo, no solían cambiar de opinión. Reggie y Shigi no eran la excepción; de hecho, su determinación era aún más fuerte que la de los demás.

Kallen, tras muchos años de conocerlas, lo entendía perfectamente. Por eso, sabía que lo mejor en esas situaciones era dejar que otro miembro del mismo gremio se encargara.

Kallen lanzó una mirada de advertencia a la mujer que abrazaba a las hermanas enanas, frotando sus mejillas contra ellas.

—Acacia, tu líder está actuando de manera irracional. Deberías pedirle a los Schüller que la detenga.

—Si es la decisión de los líderes, obedeceremos. No se preocupe. En caso de necesidad, esta Acacia se convertirá en un muro para protegerlas y regresará a la tierra.

Las hermanas enanas eran consideradas ídolos en el Gremio Blowbadger. Sin duda, tenían una apariencia adorable, pero la devoción que despertaban en sus seguidores, como Schüller, era inusualmente intensa y casi fanática.

Que hayan utilizado a las dos enanas ídolos como señuelo y escapado puede parecer sorprendente, pero la verdad es que para quienes consideran a las hermanas enanas casi una existencia divina, sus palabras son un evangelio incuestionable.

Así que, frente a Kallen, Acacia también es una devota ferviente—prácticamente una sacerdotisa—y, si las enanas le pidieran morir, se lanzaría a la muerte sin dudar.

Dado este contexto, todos suelen consentir a las hermanas, lo que obliga a Kallen a mantener una actitud un poco estricta con ellas.

—No hay remedio... Al menos no hagan locuras, ¿sí?

—¡Déjaselo a Shigi!

Shigi alzó su arma, una maza de combate, adoptando una postura lista para luchar.

Su pequeña complexión hacía que pareciera una niña jugando a ser adulta, y la escena resultaba enternecedora.

Kallen no pudo evitar sentir una calidez al ver esta imagen, hasta que Shigi esbozó una sonrisa traviesa.

—Jeje, hermana, escucha, escucha... vamos a aprovechar al gremio de Kallen para cubrir las pérdidas. Además, tenemos la Marcha de Monstruos justo aquí; ¡una gran oportunidad para recuperar fondos rápido! Mientras retrocedemos, recolectemos materiales de los monstruos en secreto. Si dejamos pasar esto, ¡dejaría de ser una enana!

—Shigi-chan, Shigi-chan... estás hablando muy alto, y ese comentario tan sincero me asusta un poco —dijo su hermana, visiblemente impactada.

—Jeje, ¡qué encantadoras son! Como era de esperar de nuestros ídolos, la combinación perfecta de ternura y astucia —murmuró uno de los presentes, divertido.

—Bueno, mejor dejemos que estas tres hagan lo que quieran y sigamos adelante... lidiar con ellas está agotándome —suspiró Kallen.

Mientras las gemelas seguían bromeando sin mostrar ninguna tensión, Kallen miró a su alrededor y percibió una ligera anomalía.

Por ahora, parecía ser la única que notaba esta pequeña diferencia.

Erza mantenía su expresión imperturbable como siempre; Yulia, su hermana, observaba a las gemelas enanas con curiosidad, y los otros combatientes se preparaban para la batalla con calma.

—Espera... ¿y Ars?

Ahí estaba la anomalía—la persona más problemática estaba desaparecida.

Como no había hablado en un rato, Kallen apenas lo había notado.

Pensó que se estaba comportando sorprendentemente tranquilo... pero al buscarlo con la mirada, descubrió la razón.

—¡No puede ser!

Lo encontró enseguida. A la vista de Kallen, un joven de negro corría solo hacia el horizonte.

Ya estaba a punto de enfrentarse con la vanguardia de la horda de monstruos, habiendo dejado atrás a los demás por una considerable distancia. Aun así, Kallen supo al instante que era Ars.

Nadie más que él sería capaz de lanzarse imprudentemente contra una horda de cientos, miles, o incluso decenas de miles de monstruos.

Era justamente esto lo que temía.

Erza y Kallen habían dejado a Ars en la retaguardia, argumentando que lo estaban reservando para más tarde, para evitar que se descontrolara. Pero, al parecer, Erza decidió que necesitarían su poder y lo trajo de nuevo a la línea del frente.

Y ahora estaban pagando las consecuencias.

Ahora que Reggie y Shigi se habían reunido con ellas, el plan era retroceder y luchar defensivamente.

Entonces, ¿por qué estaba Ars corriendo hacia la horda de monstruos? No tenía sentido.

Lo que deberían estar haciendo era abrirse paso mientras repelían a los monstruos, con el objetivo de reunirse con el sexto escuadrón que estaba construyendo una base en el distrito 32.

—¡Espera, Ars! ¡No tienes que pelear en serio!

A sabiendas de que su voz no lo alcanzaría, Kallen gritó.

La figura de Ars corriendo por el campo transmitía pura emoción y alegría.

Ya no había vuelta atrás. Él no se detendría, así que no les quedaba más que dejarlo.

—¡Erza! Ya no tenemos otra opción más que resolver las secuelas que provocó Ars.

—Lo entiendo, pero... ¿cómo vamos a hacerlo?

Incluso Erza, habitualmente imperturbable, mostraba una pizca de preocupación en su expresión.

Su afición por Ars la hacía querer salir en su ayuda, aunque su autocontrol le impedía moverse.

Así que, en ese momento, la persona que Kallen debía detener más urgentemente era su querida hermana.

—¡Hermana! ¡No te dejaré ir!

Kallen se lanzó sobre Yulia, quien estaba mirando en dirección a Ars.

—¡Kallen! Suéltame, ¡déjame ir! Ars ha ido solo a ese lugar. Pronto será rodeado por monstruos... si no lo ayudamos, ¡morirá!

—¡Pero eso no significa que puedas ir tú también, hermana!

—Ustedes dos... en serio, dejen de discutir un segundo y miren — interrumpió Shigi, que había quedado atrapada entre ambas.

Quería detener la pelea, pero su pequeña estatura y su constitución de enana se lo impedían. Al estar atrapada entre las dos mujeres, no podía hacer nada, aunque comentó despreocupadamente sobre el buen aroma que desprendían, mientras dirigía su atención a una dirección en particular.

—Él es realmente increíble... no sé ni cómo describirlo, pero eso es... increíble. Es la primera vez que veo a tantos monstruos volando por los aires —dijo Shigi, señalando con el dedo.

A lo lejos, una figura oscura—Ars—saltaba y giraba como si estuviera danzando en el campo de batalla.

Con solo un movimiento a la derecha, decenas de monstruos salían volando. Con un movimiento a la izquierda, una multitud de monstruos desaparecía en una nube de polvo y escombros.

Utilizando magia y cortando con sus dagas sin detenerse, Ars masacraba a los monstruos de una forma espectacular.

Cualquiera hubiera muerto en una situación así, pero verlo sonreír mientras eliminaba a los monstruos recordaba a un héroe de una leyenda encarnado, irradiando una valentía que dejaba sin palabras.

Así que, era inevitable que todos quedaran fascinados por la escena.

Así que, era inevitable que todos lo miraran con respeto.

Esa era una escena reservada únicamente para aquellos que podían pararse en la cima del mundo.

Una visión que solo aquellos en la cúspide podían ofrecer.

—Ah... por eso quería reservarlo para cuando apareciera el lobo blanco Fenrir —suspiró Kallen.

Son pocas las personas capaces de enfrentarse al lobo blanco Fenrir.

Se trata de una criatura especial, un monstruo legendario que la humanidad nunca ha podido vencer.

Se dice que su poder rivaliza con el de los dioses, y que es tan fuerte como el Emperador Mágico que existió hace mil años. Fenrir, el lobo blanco, es el tercer monstruo en el registro de seres especiales.

Ni siquiera Kallen podría enfrentarse a un monstruo así.

Un solo golpe de sus garras sería suficiente para matarla.

Sin embargo, Ars era posiblemente la única persona capaz de combatir contra una criatura así.

Quizás habría otra persona que podría hacerle frente, pero enfrentarse a un monstruo semejante era prácticamente una sentencia de muerte, así que nadie se atrevería a intentarlo.

—De cualquier forma, gracias a Ars ya no necesitamos a tanta gente para frenar a los monstruos.

—Sí. Creo que será suficiente con Lady Kallen y conmigo —añadió Erza al comentario de Kallen.

—¿Eh? ¿Nosotras también vamos a pelear, sabes? —protestó Shigi, pero Erza negó con la cabeza.

—Aún queda mucha batalla. Primero debemos trasladarnos al distrito 32 y luego combatir desde el refugio, lo cual es la mejor estrategia. Además, así será más fácil recolectar materiales de los monstruos; lo mejor será conservar fuerzas.

—Uhm, pensándolo bien, puede que tengas razón.

Después de unos segundos de reflexión, Shigi volvió a levantar la vista.

—¡Muy bien, hermanita! ¡Acacia! Vamos a dejar que Kallen y las demás se encarguen, ¡y correremos directo al distrito 32!

—¿Eh? ¿Correr otra vez? ¿Me llevas en tu espalda, Acacia?

—¡S-sí! Esta espalda la he fortalecido para servir a Reggie-sama hasta el día de hoy. ¡Adelante!

Con la persuasión de Erza, Shigi comenzó a correr, seguida de Acacia, quien llevaba a Reggie en su espalda.

—De verdad, esta niña es tan simple...

Normalmente, esto sería motivo de enojo, pero su apariencia adorable hacía que, en lugar de enojarse, uno solo pudiera sonreír. A pesar de todo, parecían más niñas caprichosas que guerreras. Probablemente por eso las trataban como ídolos en el gremio, y el resultado de tanto mimo y cuidados era lo que se veía ahora con Shigi y Reggie.

—Pensar que ambas son mayores que yo... El mundo está perdido —dijo Kallen.

—A Reggie parece gustarle que la mimen, pero Shigi quizás lo encuentra un poco molesto —comentó Erza.

Reggie y Shigi son mayores que Kallen, así que su madurez debería ser acorde a su edad.

Pero a diferencia de Reggie, que es perezosa y prefiere evitar complicaciones, Shigi parece querer comportarse como una hermana mayor en quien los demás puedan confiar. Esta aspiración se puede ver en su actitud y sus palabras, aunque, lamentablemente, su apariencia no le ayuda en absoluto.

—Una vez, un niño de unos ocho años le regaló un caramelo y le confesó que quería casarse con ella en el futuro. Pensó que sería inmaduro enojarse, así que aceptó el dulce con una sonrisa algo forzada —relató un Schüller del Gremio Blowbadger.

—Eso suele pasar. Aunque por dentro es así, su apariencia es adorable... Una vez, cuando intentó cruzar un portal de teletransporte, otro aventurero la detuvo y le dijo que solo debía ir con su mamá.

—Sí, su apariencia sugiere que puede hacer lo que quiera, pero en realidad tiene sus restricciones.

Mientras derrotaban a los monstruos que Ars no había alcanzado, Kallen y las demás perseguían a las figuras de Shigi y sus compañeras, que se alejaban rápidamente.

—Por un lado, Ars está ocupado con los monstruos, y al frente Shigi y las demás huyen entre risas... Este debería ser un momento complicado, pero como que falta algo de tensión.

—Quizás esto también sea parte de nuestro estilo —dijo Erza, sin cambiar su expresión.

Sin embargo, en su boca apareció una leve sonrisa.

En el distrito 34 de la Tierra Perdida, el lobo blanco Fenrir reprimía un bostezo.

Miraba distraídamente al frente, de vez en cuando entrecerrando sus ojos agudos y moviendo nerviosamente su húmeda nariz. En ese momento, una figura se acercó al imponente lobo.

Su rostro estaba oculto por una capucha, dejando ver solo su boca.

Ante esta figura enigmática, el lobo blanco Fenrir no mostró sorpresa; olfateó varias veces, y tras quedar satisfecho, regresó la cabeza a su posición original.

—Lobo Blanco Fenrir, he venido a verte nuevamente.

—Creo que nos encontramos hace poco... ¿Será que la Reina tiene tanto tiempo libre?

—En los últimos cien años, la ciudad de los demonios se ha estabilizado. No hay problemas mayores. Ahora, solo me ocupo de las situaciones que mis subordinados no pueden manejar.

—Ya veo, parece que tienes una ocupación similar a la mía.

—El lobo blanco Fenrir no se mueve más que eso, sin embargo, cuando comienza a moverse, la gente empieza a hablar sobre presagios de desastres naturales, y ahora es un tema de conversación por todo el mundo.

—Desastres naturales, eso lo describes muy bien.

El lobo blanco Fenrir, con su rostro torcido en una expresión divertida, emitió un gruñido bajo, luego exhaló con fuerza por su nariz.

—Entonces, no has venido solo a hablar de chismes. ¿Qué es lo que necesitas de mí?

—Me preguntaba qué estabas haciendo, por eso vine.

—Mm... No ha cambiado nada. Estoy en medio de la búsqueda de ese Regalo que mencionabas.

—¿Aquí, en un lugar como este?

La Reina miró a su alrededor, donde yacían los cadáveres de monstruos esparcidos por el suelo.

Todos ellos eran señores de la región de nivel 8 o superior.

Para los aventureros comunes, estos serían una amenaza, pero para el lobo blanco Fenrir, que ha vivido desde tiempos antiguos, probablemente no fueran más que bebés. Sin embargo, rodeado de los cuerpos de estos monstruos, Fenrir parecía un espectáculo que la Reina preferiría no ver, ya que su tono de voz reflejaba cierto desdén.

—Esto no es lo que llamaría una afición adecuada... ¿Qué haces tú aquí, lobo blanco Fenrir?

—Tu objetivo y el mío son el mismo. Si eso es cierto, deberías entenderlo... ¿Es necesario que te lo explique?

—Sí, ambos buscamos el mismo Regalo, pero el método que estás utilizando es algo diferente al que imaginábamos. Eso me ha confundido un poco. ¿Qué situación estamos enfrentando ahora?

—Jeje, es que lo interesante está en la diversidad de métodos. Si hubiese usado el que esperabas, ni siquiera me habría divertido. Después de vivir tanto, cada vez pienso más de esa manera.

—Entiendo... Entonces, ¿quiere decir que ahora mismo, el lobo blanco Fenrir está disfrutando de la situación?

—Sí, varios gremios que ni siquiera son conocidos han sido eliminados. Los acorralé con diferentes métodos, y ver cómo morían, cada uno con una expresión distinta, nunca dejó de ser entretenido.

—Y estar rodeado de cadáveres de monstruos también es parte de tu diversión, ¿cierto?

—Por supuesto. En las zonas altas hay muchas criaturas que se agrupan. Si mato a su líder, los monstruos quedan liberados de su control y empiezan a descontrolarse. Eventualmente, estos grupos desorganizados se unirán con otros y se multiplicarán explosivamente.

—Y entonces, eso se convertirá en una Marcha de Monstruos, ¿y esa es la forma en que te entretienes?

—No solo eso. Al crear una Marcha de Monstruos, varios gremios se verán involucrados. He deducido que será fácil sacar a la luz el Regalo que estoy buscando.

—Pero, esa Marcha de Monstruos llegará pronto al distrito 32, ¿también llegará al distrito 31, la Nación Demoníaca? ¿Estás planeando enfrentarte también a nosotros?

—Qué broma tan interesante. No creo que la Nación Demoníaca se destruya por algo tan pequeño. Mi intención es detener la Marcha de Monstruos en el distrito 31. Mi objetivo sigue siendo el Regalo, no tengo intención de tener una guerra con la Reina.

—Veo que estás bastante confiado. ¿Qué planeas realmente?

Al escuchar la observación de la Reina, el lobo blanco Fenrir emitió un sonido bajo de diversión y luego habló.

—El Regalo que busco, sin duda, está en manos de los humanos. Por eso, he estado atacando solo los gremios de la Ciudad Mágica, donde se reúnen los mejores magos.

—Sí, según la información, parecía que esa era la opción con más posibilidades... Ah, ya entiendo.

—¿Finalmente lo has entendido...?

Después de exhalar bruscamente por la nariz, el lobo blanco Fenrir torció la boca en una mueca.

—En otras palabras, ¿la razón por la que desde el principio te centraste solo en la Nación Demoníaca fue para echarles la culpa de la Marcha de Monstruos, de la que ahora nos hacemos responsables?

—Así es. Si solo nos centramos en los gremios que están en la Nación Demoníaca todo el mundo pensará que hicieron algo para que se alterara el orden. Y si, además, estalla la Marcha de Monstruos y se dirige hacia la Nación Demoníaca, ¿qué crees que pasará?

—Si la Ciudad Mágica se verá involucrada. Por eso, ¿planeas detenerlos en el distrito 31? ¿Y no importa que ignoren las solicitudes de auxilio, porque podrás culpar a la Ciudad Mágica?

—Exactamente. He hecho lo suficiente por ti, así que deberías estar agradecida. Y además, fue una oportunidad ideal para sacar

a la luz el Regalo que se ha escondido en la Ciudad Mágica.
Gracias a eso, he podido acercarme a mi objetivo.

—¿De verdad lo has encontrado?

—No, todavía no lo he encontrado... Pero probablemente he
descubierto a alguien que parece ser conocido.

—Vaya... ¿Cómo sabes que es alguien conocido?

—Parece que esa persona tiene el talento de [Encantamiento].

—No puede ser...

—Así es. Usó piedras mágicas para escapar de mí.

Con una expresión excitada, el lobo blanco Fenrir azotó su cola
contra el suelo, levantando una nube de polvo.

—...Vi el círculo mágico negro con mis propios ojos.

—¡Maravilloso! Como era de esperarse de ti, señor Fenrir. ¿Y qué
pasó con esa persona?

La Reina elogió mientras su voz vibraba de emoción, claramente
entusiasmada.

—Era alguien con quien tenía algún vínculo, así que no la maté.
Hubiera sido una pena, así que la dejé ir. Tal vez venga a ayudar a
esos que están en apuros. Por eso, ahora les estoy enviando
monstruos, pero solo hasta un punto en el que no puedan morir.

—...Entiendo. Ahora todo tiene sentido, incluso en cuanto a la
situación actual.

Con ese entendimiento, la Reina asintió, mientras el lobo blanco
Fenrir se ponía en pie, concentrando fuerza en sus patas.

Solo con ese gesto, su presencia era abrumadora.

El bosque susurraba, los árboles se movían, y las flores caían.

Su aura era tan imponente que, incluso si fuera un amigo, generaba una tensión aterradora.

Y era natural que así fuera.

En el pasado, se le había alabado como el monstruo más fuerte entre los monstruos numerados, al punto de que incluso lo comparaban con un dios.

Era el más antiguo de los monstruos, que había derrotado a dioses y matado a numerosos Reyes Demonio.

La Bestia Especial Número Tres, Lobo Blanco Fenrir.

Ante su imponente figura, la Reina se inclinó naturalmente.

—¿Vas a irte?

—Sí, ya debe estar comenzando a reunirse la plebe. Y es posible que entre ellos haya alguien con el Regalo que estoy buscando.

—Entonces, permíteme ayudar un poco. Pondré presión sobre los que están en la Nación Demoníaca para que se dirijan hacia allí.

—¿No crees que si intervienes demasiado, tus subordinados sospecharán? Se supone que hemos firmado un tratado de no agresión y que no tenemos ningún tipo de relación, ¿verdad...?

—Aunque estamos tan cerca del territorio del señor Fenrir, nunca hemos sido atacados. Estoy segura de que tienen una ligera idea de que hay algo relacionado con esto. Y aunque sospeches, no harán nada. Mis subordinados están bien entrenados.

—Entonces, está bien.

El lobo blanco Fenrir esbozó una sonrisa confiada.

La Reina, viendo esa expresión tan humana y llena de emociones de su amigo, soltó una pequeña risa seca, admirando lo hábil que era.

—Ahora, observa bien. Definitivamente encontraremos el Regalo que buscamos.

—Lo espero con ansias. Nosotros necesitamos ese Regalo, así que tengo grandes expectativas de ti, señor Fenrir.

El tono algo familiar de la Reina, al hacer esa advertencia, no pasó desapercibido, aunque solo fue ligeramente.

Sin embargo, Fenrir no pareció sentirse incómodo. Al contrario, soltó un rugido de diversión mientras su garganta vibraba.

—Fufufu, por supuesto.

Pronto, la risa desapareció, y en su lugar, Fenrir miró a la Reina con ojos serios.

—Espera con ansias. Lo haremos por nuestra causa común.

—Sí, por nuestra causa común.

La Reina respondió con fuerza, sin vacilar, ante el cambio de atmósfera repentino de Fenrir.

Distrito 32 del dominio alto.

En medio de un espeso bosque, de un verde azulado casi sombrío, había un claro perfectamente redondo y artificial.

Una fortaleza de aspecto tosco había sido construida, pero frente a la inminente oleada de monstruos que se aproximaban desde todos los lados, dentro de la fortaleza, en las murallas, los gritos de batalla se alzaban al aire. Junto con el sonido del choque de espadas y lanzas, los odiosos gritos de los monstruos resonaban en el cielo.

El rugido profundo y retumbante de los monstruos sacudía el aire y hacía que los cuerpos de los soldados se tensaran por el miedo.

A pesar de eso, al ver la marea de monstruos que se acercaba por debajo de las murallas, los soldados reunieron coraje y gritaron, desafiando la amenaza.

Con sus armas levantadas, se preparaban en las murallas, mientras los monstruos trepaban por ellas. Justo antes del choque, una línea roja brilló y barrió a los monstruos que escalaban las murallas.

—¡No hay necesidad de temer! ¡Las murallas están funcionando perfectamente y ningún monstruo ha logrado entrar! ¡No podemos perder por falta de espíritu! ¡Debemos empujarlos hacia atrás!

Con su cabello rojo ondeando, Kallen levantó un brazo al aire y animó a los Schüller para que siguieran luchando.

Luego, se dirigió rápidamente hacia la bella guerrera de cabello azul, Erza, quien seguía disparando su arco con gran destreza.

—¡Erza! ¿Qué haremos ahora? Si tenemos intención de retirarnos hacia la Nación Demoníaca, debemos hacerlo pronto. Si no, los monstruos nos rodearán antes de que podamos salir.

—Lo siento mucho. Ya envié una solicitud de refuerzos y protección a la Nación Demoníaca, pero fue rechazada.

Erza mostró una expresión de amarga, como si hubiera mordido un limón.

Ella había enviado a uno de los Schüller como mensajero, pero cuando este regresó con la respuesta de la Nación Demoníaca, era totalmente diferente a lo que esperaban. La Nación Demoníaca no iba a intervenir en la Marcha de Monstruos, y no ofrecerían ayuda alguna.

—¿Qué? Si caemos aquí, la Nación Demoníaca será el siguiente objetivo, ¿no?

—Eso parece. La Nación Demoníaca ya ha cerrado sus puertas, y aunque nos refugiemos allí, no nos aceptarán.

—... ¿Entonces lo que quieren los de la Nación Demoníaca es que muramos aquí?

Si no pueden escapar a la Nación Demoníaca desde su actual base, deberán resistir los ataques de los monstruos, cuyo final nadie sabe, en este improvisado refugio.

—Hemos traído suficientes suministros para la expedición, así que no nos faltan alimentos, pero aun así, no sabemos cuánto más podremos aguantar.

El Distrito 32 estaba cubierto por un espeso bosque, es decir, una fortaleza natural.

Gracias a esto, los monstruos no podían aprovechar su ventaja numérica, y a pesar de estar en desventaja, han logrado resistir hasta ahora.

—Mantener la moral sin esperanza de refuerzos debe ser difícil... ¿Y si guiamos a la Marcha de Monstruos hacia la Nación Demoníaca y nosotros escapamos hacia el dominio medio?

—Aunque a nivel emocional me gustaría hacer eso, se convertiría en un problema internacional. Si no tenemos cuidado, podría desencadenar una guerra entre la Nación Demoníaca y la Ciudad Mágica. Y nosotros, como los causantes, lo más probable es que se nos exilie, o en el peor de los casos, desaparezcamos por haber provocado problemas innecesarios.

—Singh... ¿Por qué no nos aceptan? Las murallas de la Nación Demoníaca son altas y están hechas para resistir los ataques de monstruos. ¡En un lugar así podríamos aguantar uno o dos meses sin problemas! Además, con la gran cantidad de demonios superiores que tienen, la posibilidad de repeler el ataque debería ser mucho mayor.

La Tierra Perdida es un nido de monstruos, una zona tan peligrosa que hasta los demonios nacen del aire viciado que la rodea.

Es un lugar tan brutal que cualquier ser humano que ponga un pie allí nunca podrá regresar.

Ni siquiera los goblins, que tienen una increíble capacidad de reproducción, pueden sobrevivir en ese lugar.

A pesar de esto, la Reina, el Monstruo Especial Número Seis, ha logrado establecer una nación allí.

Empezó con un pequeño pueblo y ha construido hasta una ciudad fortificada. Eso es un gran logro.

Es algo que la humanidad nunca había podido lograr.

La recuperación de la Tierra Perdida es un objetivo no solo para la Asociación Mágica, sino también para la Iglesia de la Santa Ley y los países de todo el mundo.

Y la Reina lo ha logrado por sí sola, al menos en parte.

Ha reunido a demonios y monstruos bajo su mando, creando un poder comparable al de la propia Asociación Mágica.

—Si esos tipos se niegan a aceptar nuestra evacuación, seguro que hay algo más detrás de esto. ¿O acaso algo parecido ha ocurrido en el pasado?

—No, nunca ha pasado algo así. Para la Nación Demoníaca, somos solo una presencia insignificante, pero aun así, somos clientes importantes que dejan dinero. Nunca antes nos habían rechazado en una evacuación.

La que respondió a la pregunta de Kallen fue Shigi. Se secó el sudor de la frente, apoyó la espalda en la muralla, ajustó sus gafas y comenzó a beber agua.

Kallen, observando a Shigi, inclinó la cabeza mientras le preguntaba.

—Hmmm, entonces, ¿qué crees que es la razón por la que nos rechazaron?

—Uf... Bueno, ¿qué crees tú? A pesar de que sepamos la razón, no es algo que podamos cambiar. Así que, lo mejor será aguantar aquí como podamos. ¿No le dijiste ya a la Asociación Mágica que necesitamos ayuda?

Shigi miró a Erza, quien asintió.

—Sí. Pero al hacer la solicitud de ayuda, creo que no podemos esperar refuerzos.

—Ah... eso tiene sentido.

Shigi sonrió amargamente. Si la Marcha de Monstruos se dirigiera hacia la Ciudad Mágica, los refuerzos llegarían rápidamente. Sin embargo, aquí, en la Tierra Perdida, solo hay la Nación Demoníaca, gobernada por los demonios, que son considerados indeseables. Además, si la Marcha de Monstruos no solo incluía a monstruos comunes sino que además el lobo blanco Fenrir estuviera involucrado, no habría muchos que quisieran arriesgarse a ayudarlos.

Por lo tanto, incluso si pedían ayuda a la Asociación Mágica, lo más probable era que solo publicaran la solicitud en su tablón de anuncios, sin dar una respuesta concreta.

—Si este refugio cae y la Marcha de Monstruos se dirige hacia la Nación Demoníaca, las quejas no serán nada comparado con lo que vendría después. Pero los grandes de la Asociación Mágica no entienden eso. Hasta que no se convierta en un problema real, están demasiado ocupados con sus luchas por el poder, así que ni siquiera escuchan nuestras peticiones.

—Entonces, tendremos que prepararnos para lo peor.

Kallen dijo eso con un tono fatigado, y Shigi asintió varias veces.

—Sí, sí. Y, ¿cuántas horas han pasado desde que llegamos a este refugio y comenzamos a luchar?

Erza sacó un reloj de bolsillo.

—Unas tres horas. La cantidad de monstruos que hemos exterminado debe haber superado el millar.

—Es impresionante, considerando que solo han pasado unas pocas horas.

Kallen comentó admirada, mientras Shigi miraba hacia abajo desde la muralla, frunciendo el ceño.

—Bueno... con tantos monstruos por aquí, da igual hacia qué dirección dispares magia, siempre aciertas.

Los monstruos se retorcían y se pegaban a las murallas del refugio. Estaban tan apiñados que apenas se podía ver el suelo, y se acumulaban hasta formar una montaña, tratando de superar la altura de las murallas.

Desde ahí, los magos lanzaban hechizos de área para exterminar a los monstruos.

Después de lanzar un hechizo de gran escala, uno de los magos cayó sobre la muralla y fue trasladado a la enfermería.

—Oye, ese no uno de tus Schüller, ¿verdad? No solo él, creo que vi a varios magos más cayendo, ¿están bien?

Mientras derribaba a los monstruos que escalaban la muralla, en el borde de su visión, Kallen vio cómo varios magos caían al suelo.

Todos ellos eran miembros del Gremio Blowbadger.

Kallen estaba confundida, sin poder entender qué estaba pasando, pero debido a la intensa actividad, había dejado la investigación de lado.

—Sí, claro. Si consideras el tiempo que hemos pasado huyendo de Fenrir, ya hemos estado luchando por más de medio día. Por eso, los Schüller ya estaban al borde de la fatiga, tanto física como mágica. Así que les ordené que, en vez de descansar o volverse una carga, se quedaran sin magia y luego durmieran.

Shigi dijo esto con una sonrisa, pero Kallen no pudo evitar hacer una mueca.

—¿Tú... de verdad das esas órdenes?

La falta de magia no es peligrosa si solo es temporal, pero no por eso deja de ser un problema.

Si alguien pierde toda su magia de golpe, puede perder la conciencia o incluso quedarse con la mente nublada. Si se golpean la cabeza al caer, eso podría ser un gran problema. Además, como es difícil despertarse después de quedarse sin energía, normalmente se deja un poco de magia para mantener la consciencia.

—Pero esos chicos decidieron seguirnos, a pesar de todo, ¿no? Si les causamos problemas, al menos deberían ser útiles en algo.

Shigi dijo esto con una expresión juguetona, pero las palabras de la joven hicieron que Kallen se estremeciera.

Shigi, normalmente los consentías mucho, pero... ¿cómo es que ahora eres tan dura con ellos?

—Ugh... Bueno, yo también lo pienso, pero parece que prefieren que sea dura con ellos. Una vez, cuando los traté con demasiada suavidad, uno de ellos empezó a llorar y me preguntó si había hecho algo malo.

—Ah... ya entiendo... un perverso... no, una parte delicada. Lo siento, no debí tocar ese tema.

Kallen se disculpó, sabiendo que si tocaba demasiado ese tema podría despertar resentimientos extraños. En ese momento, decidió en su interior nunca más hablar de la política interna de otro Gremio.

Kallen decidió que lo mejor era asumir que había varios tipos de gremios.

—Aun así... parece que ya está empezando a notarse el cansancio, ¿no?

—Estamos tratando de hacer cambios de turno lo más que podemos, pero los monstruos no dejan de atacar. Además de lo físico, no hay tiempo para descansar, así que el cansancio mental también se va acumulando.

—¿Y qué tal si aumentamos aún más los turnos y alargamos los tiempos de descanso?

—Si hiciéramos eso, estaríamos más expuestos y no podríamos proteger las murallas en todos los puntos. Si reducimos el número

de personas aún más, la base inevitablemente caerá, así que eso está descartado.

—Hubiera sido ideal poder darles algo más de tiempo de descanso, pero ahora parece imposible.

—Si la situación mejora, tal vez podamos hacerlo, pero por ahora, lo único que podemos hacer es esperar y rezar por que algo cambie.

—De todas formas, creo que aún estamos en una posición más cómoda que otros.

En ese momento, Shigi interrumpió la conversación de las dos.

Ella levantó las manos y, con un gesto, indicó hacia el norte, el oeste y luego hacia el este, antes de continuar hablando.

—El norte lo está cubriendo casi todo Ars, y en el oeste, Shion está dando lo mejor de sí. Así que la carga para los Schüller ha bajado bastante. Si no fuera por esos dos, ya los monstruos habrían destruido las murallas y el refugio habría desaparecido.

Kallen y los demás estaban defendiendo la muralla sur.

Dado que sus reservas de magia eran muy bajas, Erza y Kallen tomaron la responsabilidad de la defensa en el sur.

Allí, Shigi también se unió a ellas.

Su hermana, Reggie, estaba actuando como exploradora y debería estar en el oeste, junto a Shion, luchando también.

—Y, además, como el refugio es pequeño, también tenemos la ventaja de poder enviar refuerzos rápidamente a cualquier punto crítico.

El refugio en sí no era muy grande.

La plaza central podía albergar unas cien personas y solo tenía una tienda que hacía las veces de sala de tratamiento.

Por eso, desde cualquier punto del refugio se podían ver las murallas, lo que facilitaba la coordinación entre las secciones. También, al haber priorizado la altura de las murallas, esto había permitido que hasta el momento pudieran manejar bien a los monstruos.

Por supuesto, tal como decía Shigi, la situación se mantenía gracias al valioso apoyo de Ars y Shion.

—Pero, sin duda, el lugar más tranquilo es el este. Allí, con un solo grupo, es suficiente. Es increíble, pero la verdad es que si aumentamos el número de personas solo nos entorpecerían.

Shigi dijo esto con una expresión de incredulidad.

La defensa del este estaba a cargo de Yulia, y esa zona era extrañamente silenciosa.

Solo se oía el sonido del viento cortando el aire.

Los miembros de la Orden de Velt que también defendían el este, solo podían mirar sin hacer nada.

Porque en cuanto intentaban ayudar a Yulia, el monstruo moría instantáneamente tan solo por un destello de luz plateada que pasaba ante sus ojos.

—Tu hermana es realmente rara, ¿eh? Desde su talento ya es algo que no tiene sentido.

Shigi murmuró mientras observaba hacia el este.

Allí, Yulia estaba aprovechando su talento de una forma única en la lucha.

Para los demás, parecía que solo estaba parada en la muralla, pero la realidad era que, en un abrir y cerrar de ojos, ella descendía al suelo y pisoteaba a los monstruos sin piedad.

Algo en su presencia, quizás un instinto, hacía que la mayoría de los monstruos evitara la zona del este.

—Vaya, es curioso que tú, una maga de [Encantamiento], digas algo así. Pensé que, al ver el talento de mi hermana, querías que ella imbuyera su poder en alguna piedra mágica.

—No... hoy es la primera vez que veo la magia de Yulia, pero no creo que se pueda poner imbuir en una piedra mágica.

—¿De verdad? ¿Incluso tú?

Aunque Shigi tenía un aspecto juvenil, se decía que estaba entre los cinco mejores magos de la magia de [Encantamiento]. Claro, con un poder tan notable, no era extraño que llamara la atención de otros, y de hecho, había sido reclutada tanto por el Rey Demonio como por el Concejo de los Veinticuatro. Sin embargo, rechazó todas sus ofertas, lo que provocó que recibiera hostigamientos por parte de la Ciudad Mágica.

Siendo en parte enana, Shigi era obstinada y, como no cedió ni un poco, al final tuvo que mudarse a la ciudad de los dragones para escapar de la persecución.

Era raro que alguien con las habilidades de [Encantamiento] que había demostrado, algo que había llamado la atención incluso de un Rey Demonio, decidiera rendirse al ver un solo hechizo.

—Ese hechizo solo lo pueden usar unas pocas personas. Si un humano intentara replicar su talento, su cuerpo no podría seguir el ritmo y se desintegraría en pedacitos.

—Pero, ¿no viste que Ars lo usó alguna vez? Creo que dijo que había ciertos requisitos, así que tal vez no era exactamente igual.

—Si Yulia es rara, Ars es anormal. Ese chico es tan incomprensible que me duele la cabeza solo de pensarlo. Prefiero no seguir reflexionando sobre él.

Mientras se sujetaba la frente, Shigi lo dijo, pero luego, de repente, dio una palmada y saltó enérgicamente.

—¡Eso es! ¡Tengo algo que decirle a Ars!

—¿Qué pasa de repente? ¿No tienes que hacer el cambio con Reggie pronto? ¿Por qué no tomas un respiro?

—¡Recordé lo mal que la pasé cuando encanté una piedra mágica con su talento!

—Vaya... pero, ¿no fuiste tú quien le pidió eso a Ars?

—¡Sí, pero! ¡Si no fuera por eso, podría haber muerto, así que tengo derecho a quejarme!

—¿Qué tipo de hechizo le hizo?

Kallen miró a Shigi con una expresión de incredulidad, pero ella, apurada, comenzó a alejarse. Su destino era el norte—el mismo lugar donde Ars estaba luchando.

—¡Oye! ¡No ibas a cambiar con Reggie pronto!?

—¡Déjalo! ¡Haz que se quede más tiempo!

—No... eso es imposible. ¿Qué estás diciendo?

—Sigues siendo igual de terca.

En ese momento, una voz sonó detrás de Kallen. Era Erza.

—¿Vas a descansar un poco?

—Sí. Aunque creo que Lady Kallen se tomará más tiempo...

—Estaba por moverme un poco. Pero, ¿cómo va la situación?

—Está más o menos igual. Nada especialmente malo ni bueno. La situación está estable en todos los frentes, pero... en dos o tres días, este refugio probablemente caerá.

—¿Por qué?

—Por los monstruos que siguen apareciendo sin cesar. Probablemente tendremos que seguir luchando durante la noche. Aunque haya cambios de turno, no podremos descansar mucho. Si no conseguimos dormir, solo resistiremos dos o tres días más.

—Eso significa que tendremos que considerar medidas extremas.

Lo más probable es que necesitarían involucrar a la Nación Demoníaca en la situación.

Esto podría desencadenar un conflicto entre la Ciudad Mágica y la Ciudad Demoníaca, pero no podían permitir que los Schüller se convirtieran en víctimas en este lugar.

—Dejémosle toda la culpa a la Ciudad Demoníaca por no cooperar, así nos quitamos la responsabilidad.

Kallen se encogió de hombros y bromeó, pero Erza respondió con calma.

—Por favor, que solo lo haga Lady Kallen. Yo seguiré siendo ajena a todo esto.

—¡Ahh, pero ven, hazlo conmigo!

Kallen frunció el ceño mientras decía esto, y Erza dejó escapar un suspiro.

—Es solo una broma. Cuando llegue ese momento, nos disculparemos, nos enfrentaremos a ello o simplemente nos mantendremos firmes. Todos tomaremos una decisión sin arrepentimientos.

—Eso suena bien... Entonces, ¿por qué no seguimos luchando un poco más?

Kallen apretó su arma con fuerza y comenzó a correr por la muralla.

Golpeó la cabeza de un monstruo que subía por la pared, y luego pateó al siguiente lejos de su camino.

De vez en cuando, sentía que le atacaban por la espalda, pero Erza le ayudaba con sus flechas.

—Oye, Erza. Si tú y yo estamos aquí, ¿no crees que podríamos acabar con ellos en dos o tres días?

La afirmación despreocupada de Kallen, aunque en una situación normal debería haber sido algo a tener en cuenta, en este caso Erza pensó que era solo una broma para no alarmar a los Schüller y los demás, dado el desesperante estado en el que se encontraban.

—O tal vez incluso hoy mismo.

—Vaya, no te esperaba decir eso.

Kallen se sorprendió de que Erza siguiera la broma, pero cuando sus miradas se cruzaron, ambas sonrieron.



—¡¡Ars~~~~~!!

Ars detuvo sus pasos y se dio la vuelta ante la figura que se acercaba desde atrás.

Los monstruos que lo rodeaban también dejaron de atacar y, mientras se acercaban con grandes gritos, todos miraban a la niña que se les acercaba.

—¿...Shigi?

Al ver a la conocida de otra parte del campo de batalla, Ars se inclinó ligeramente, preguntándose si algo había ocurrido.

Su encuentro había sido gracias a Kallen.

Cuando Shigi supo que el talento de Ars era [Audición], se interesó y, tras suplicar que le permitiera imponerle magia en una piedra mágica, se hicieron amigos.

Aunque parecía mayor, su apariencia infantil hacía difícil considerarla como tal, y su personalidad, influenciada por su aspecto de niña, la hacía parecer mucho más joven, incluso en su edad mental.

—¿No deberías estar en otro lugar?

—Sí, pero vine a protestar contra ti, Ars.

—¿...Protestar?

—¡Por la piedra mágica que me diste antes! ¡Casi muero por tu culpa!

—Bueno, eso fue porque tú misma pediste que imbuyera mi poder.

—¡Eso no cambia nada! ¡Nunca imaginé que tendría ese tipo de poder!

Mientras Shigi hacía un puchero y daba golpes con los pies, Ars clavó una daga en la cabeza de un monstruo que estaba subiendo por la muralla. Después de que el monstruo gritara y cayera al suelo, Ars lo miró de reojo y luego se dirigió a Shigi.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Lancé una piedra mágica con *Sonata de la Muerte* para escapar del lobo blanco Fenrir, pero la explosión destruyó todo en un radio de un kilómetro. ¡Eso no tiene sentido!

—No puede ser... Sonata de la Muerte solo altera los sonidos dentro del cuerpo. No tiene el poder suficiente como para causar una explosión de un kilómetro.

—Bueno, tengo algo que me intriga, pero lo dejaré por ahora. Aunque, para ser sincera, estuve a punto de morir y mi hermana casi también lo hizo.

—Eso no tiene sentido... ¿Estás segura de que no fue una piedra mágica con la magia de Kallen?

—¡No soy tan torpe! ¡Si me confundiera con las piedras mágicas que yo misma encanto, sería un fracaso como maga de Encantamiento!

Al no encontrar ninguna pista en Ars ni en Shigi, la única conclusión que quedaba era una.

—Entonces, tal vez el lobo blanco Fenrir haya hecho algo con la magia.

Ars se llevó la mano al mentón con una expresión divertida y esbozó una sonrisa desafiante.

—Quiero verlo. Quizás use hechizos mágicos que desconozco.

—Ay... Sigues igual que siempre... ¿No puedes pensar en algo más que magia de vez en cuando?

—Mi pasatiempo es descubrir magia que no conozco.

—Menudo pasatiempo raro... Sinceramente, no lo entiendo —dijo Shigi, suspirando con resignación.

Ars soltó una risa irónica.

—Eso dicen todos. Que debería encontrarme otro pasatiempo. Pero aun así, para mí solo existe la magia.

Desde la muerte de su madre, para Ars solo había existido la magia.

Escuchar los hechizos que lanzaban los magos de todo el mundo.

Solo eso le permitía mantener la calma en ese mundo podrido.

Por eso continuaba buscándola.

Más magia.

Más conocimiento.

Para vencer al mago más poderoso del mundo, La Esencia de la Magia.

Y así, arrebatarse todo el conocimiento mágico que esa persona había recopilado.

Entonces, algún día llegaría a alcanzarlo.

El pináculo de la humanidad...

El Emperador Mágico.

Un título único.

El título de un gobernante absoluto.

Un título que solo aquellos que han dominado la magia pueden reclamar.

—¿Tienes información sobre el lobo blanco Fenrir? —preguntó Ars, notando al mismo tiempo que el ambiente había cambiado.

Shigi estaba mirando un punto fijo.

Lo que observaba, lo que la tenía cautivada, lo que la hacía temblar de miedo... Ars no necesitaba preguntarlo.

No hacía falta decir nada para comprenderlo.

La figura reflejada en sus ojos estaba llena de majestad.

Ars dirigió su mirada lentamente hacia donde estaba mirando Shigi.

Un lobo blanco, liderando una horda de monstruos, se acercaba a la base con pasos imponentes.

La escena parecía la marcha de un rey.

Ars sintió el fuerte latido de su propio corazón.

Su instinto le decía que esa criatura frente a él era poderosa.

—No puede ser... ¿Por qué aparece justo ahora? —susurró Shigi, su rostro pálido de desesperación.

Dadas las circunstancias, era lógico que se sintiera abatida.

Estaban rodeados por una horda de monstruos, con las murallas de la base en constante peligro de colapsar. Solo habían podido resistir hasta ahora.

Pero con la aparición del lobo blanco Fenrir, de un poder abrumador, el frágil equilibrio se desmoronaría en un instante.

Ars intentó entonces enfrentarse al lobo blanco Fenrir, pero no pudo moverse.

La aparición de Fenrir había provocado una Marcha de Monstruos aún mayor.

Los monstruos, ahora más violentos que antes, rugían de miedo.

Era una reacción de contagio emocional, causada por el inmenso poder mágico del lobo blanco Fenrir, que les inspiraba un profundo temor. Este fenómeno, frecuente en las hordas de monstruos, hacía que los sentimientos de uno se reflejaran en los demás.

La multitud de monstruos, presa del pánico, comenzó a trepar desesperadamente por las murallas.

Ars pensaba en qué hacer mientras decapitaba a los monstruos descontrolados.

—Bueno... si dejo este lugar, se derrumbará.

Aunque había Schüller enviados por Kallen, si Ars se marchaba, los monstruos acabarían tragándoselos de inmediato.

—Ars, me encantaría decirte *déjanos esto y ve*... pero no puedo hacerlo —dijo Shigi, en un raro momento de abatimiento, bajando

los hombros. Esas palabras reflejaban su propia frustración por no poder luchar en lugar de Ars.

Su fuerza radicaba en poseer numerosas piedras mágicas.

Sin embargo, en ese momento, había agotado todas las piedras infundidas de magia que había usado para huir del lobo blanco Fenrir.

Lo único que le quedaba era blandir su maza, pero eso no sería suficiente para reemplazar a Ars.

—Las otras zonas también se están complicando —dijo Shigi, mientras Ars recorría el lugar con la mirada.

Efectivamente, los combates en todas partes se intensificaban.

Aún no había áreas en riesgo de colapsar, pero era solo cuestión de tiempo.

—Si destrozo al lobo blanco Fenrir ahora mismo, ¿se acabará la Marcha de Monstruos?

—Es un método poco realista. Bueno, para responder, podría decirse que sí, pero también que no.

—¿A qué te refieres?

—Si derrotamos al lobo blanco Fenrir, no aparecerán nuevos monstruos, pero los que ya están aquí no desaparecerán.

—Entonces, lo ideal sería contener a los monstruos mientras acabamos con el lobo blanco Fenrir.

—Si eso fuera posible, no estaríamos en este lío. Pero, en las circunstancias actuales, es imposible, ¿no? Si Ars deja la defensa

del lado norte, colapsará de inmediato, y tampoco hay otros lugares que puedan enviar refuerzos.

¿Cuánto tiempo más tendrían que seguir luchando, cuánto más tendrían que resistir para ser liberados?

Aunque aún no estaban tan acorralados como para quebrarse, había quienes ya empezaban a sentir que sus cuerpos llegaban al límite.

—Para alguien como Ars, que está más allá de lo ordinario, probablemente no haya problema. Pero para los magos comunes, esta situación es poco menos que un infierno.

Aún no estaban completamente acorralados. Todavía tenían cierto margen y podían pelear.

Sin embargo, los Schüller, luchando en las distintas áreas, comenzaban a sentirse desbordados por la desesperación.

Y esto se debía a que, para bien o para mal, los Schüller eran personas que conocían muy bien sus propias capacidades.

Sabían hasta dónde podían luchar, y porque entendían sus límites, también comprendían que llegaría un momento en el que sus fuerzas se agotarían. Aun así, la presencia de figuras absolutas como Ars y Yulia los ayudaba a olvidar sus pesadillas, pero la aparición del lobo blanco Fenrir había hecho que la desesperanza sobrepasara la esperanza.

Para agravar la situación, el flujo interminable de ataques de los monstruos, sumado a la aparición del lobo blanco Fenrir y su imparable número, dejaba a los Schüller al borde de la

desesperación. Finalmente, la moral de los Schüller se vio quebrantada.

Parecía que el lobo blanco Fenrir había detectado esta debilidad, ya que desde su posición en la retaguardia del grupo de monstruos, lanzaba miradas intimidantes y empujaba a los monstruos hacia adelante, asestando un golpe psicológico a los Schüller.

—Ese lobo tiene un carácter terrible. No solo fue así cuando me persiguió, sino que también se ensaña en lo psicológico. Está claro que tiene una inteligencia comparable a la humana.

—¿Las criaturas antiguas creadas por los dioses tenían inteligencia?

—Parece que solo concedían sabiduría a las criaturas que les agradaban. Bueno, y por eso fue que el lobo blanco Fenrir terminó traicionándolos, así que no les sirvió de nada —dijo Shigi con una risita burlona, despreciando a los dioses.

—Otra criatura famosa sería el dragón antiguo que gobierna la ciudad de los dragones... Aunque casi nunca aparece, así que hasta ahora no he tenido la suerte de escuchar su voz, ni mucho menos de verlo.

—Algún día me gustaría conocer al dragón antiguo también... Pero por ahora, tenemos al lobo blanco Fenrir y la Matcha de Monstruos.

La cantidad de monstruos que trepaban por la muralla aumentaba. La situación empeoraba en todas las áreas y estaba claro que las cosas se volvían más difíciles.

—... Tenemos que pensar en algo, o estaremos en problemas —
murmuró Shigi, con expresión preocupada.

—... No queda de otra. Parece que tendré que hacerlo —dijo Ars,
decidiendo usar el Tenryōkaku-dai [Expansión Divina]

Era una magia suprema que solo tres personas en el mundo
podían ejecutar.

Aunque quería reservarla para la batalla contra el lobo blanco
Fenrir, parecía que si seguía guardándola, el bastión no aguantaría
más.

Ars se colocó al borde de la muralla, mirando fijamente al lobo
blanco Fenrir.

— *Expansión del Dominio Imperial.*

— *Awaken—*

—¡Vaya, vaya! ¿Interrumpo algo? —una voz arrogante interrumpió
abruptamente la invocación de Ars.

Ars reconoció la voz y dirigió la mirada hacia ella.

—Parece que se están divirtiendo, ¿eh?

Una cabellera blanca inmaculada, ojos feroces, una apariencia
salvaje, y un aura brutal. La comisura de sus labios se curvaba de
manera mezquina, como un depredador venenoso, y a la vez tenía
una atracción magnética como la de un león.

Uno de los Doce Reyes Demonio bajo la Asociación Mágica, el
Octavo Trono, Grim Jean Bal.

La luz tenue de una enorme guadaña brillaba en su filo, iluminando su expresión de satisfacción insolente.

—¿Qué hace aquí el rey demonio Grim?! —exclamó Shigi sorprendida.

—¡Ah, Shigi-chan! ¡Hola! —saludó Khalisha, asomando su cabeza desde detrás de Grim.

Con la misma sonrisa ingenua de siempre, Khalisha agitaba la mano hacia Shigi.

—¿Eh? ¿Eh? ¡Ah, es Khalisha! ¡Hola! —dijo Shigi, devolviéndole el saludo sin pensar, para luego recobrar la compostura rápidamente.

—¿Pero qué hace aquí el Rey Demonio Grim?!

—Deja de gritar tanto, estás haciendo un escándalo —dijo Grim con una mueca, mirando a Shigi con desdén.

—Tch, oye, Khalisha, ¿conoces a esta enana gritona?

—Sí. Shigi-chan es muy buena haciendo pequeños adornos lindos. ¡Es una de mis favoritas! —respondió Khalisha rápidamente.

—Además, aunque sea algo atrevida, es una chica amable que les hace regalos como adornos para el cabello a los niños del orfanato. ¡Así que no te enojas con ella!

Mientras Khalisha le daba golpes en la parte trasera de la cabeza, Grim fruncía el ceño, claramente molesto.

—Está bien, está bien, ya deja de golpearme.

Agarrando la mano de Khalisha para detener sus golpes, Grim bajó la mirada hacia Shigi, esta vez con una expresión de curiosidad.

—Aun así... Hmm, interesante. Oye, enana...

—¿Q-qué quieres?

Pensando que había molestado a Grim, Shigi rápidamente se escondió detrás de Ars.

—No te pongas frente a mí.

—¿Eh?

Confusa por las palabras que no entendía, Shigi mostró un rostro interrogante, pero Grim, ignorándola, se rascó la nuca mientras miraba fijamente a Ars.

—Oye, Ars. Aquí me encargaré yo. Te lo dejo, así que ve de una vez y enfréntate al lobo blanco Fenrir. Si no puedes derrotarlo, te daré una mano.

Con esa actitud arrogante, Grim hablaba como si fuera un favor obvio, sin esperar que lo rechazaran. Sin embargo, si uno examinaba bien sus palabras, todo era para ayudar a Ars.

—¡Así es! Déjanos esto a Khalisha y a Grim, ¡y tú ve a hacer lo que quieras, Ars!

A diferencia del brusco Grim, Khalisha seguía siendo igual de inocente.

—Gracias. Les estoy muy agradecido —dijo Ars, agradeciéndoles, al mismo tiempo que podía sentir cómo cambiaba el ambiente en las otras áreas.

—No tienes que preocuparte por otros lugares. Ahora, mi gente debería estar ayudando allí —dijo Grim, con una sonrisa, como si hubiera haciendo alguna travesura.

De pronto, fuertes sonidos comenzaron a resonar en varios puntos. Seguramente, como había dicho Grim, los miembros del Gremio Maritua habían aparecido para apoyar en diferentes áreas.

—Dime, Ars... Tú quieres enfrentarte al lobo blanco Fenrir, ¿verdad?

Ars asintió sinceramente ante la pregunta de Grim.

—Sí, quiero luchar contra él y aprender nuevos hechizos desconocidos.

—¡Jajaj! Entonces, para ese maniático de la magia, yo abriré el camino.

Grim se subió a la muralla y fijó su mirada en los monstruos que trepaban por ella desde abajo.

—Khalisha, quédate aquí. ¿Entendido?

—¡Sí! Me quedaré aquí jugando con Shigi-chan.

—Muy bien, ¡vamos! Oye, Ars, ¡sígueme!

Grim saltó desde la muralla y, mientras cortaba a los monstruos, descendió al suelo.

Ars lo siguió poco después, mientras Khalisha y Shigi les decían adiós agitando sus manos.

—¡Ars! No pelees. Guarda tu magia. Quiero que puedas luchar con toda tu energía.

Tras declarar esto, Grim comenzó a desatar su furia en el suelo, rodeado de monstruos.

Con cada golpe, innumerables monstruos caían a sus pies, destrozados sin piedad.

Todo iba bien para Grim hasta que...

—Tch, un Paia... estos tipos tienen la piel dura, y la diferencia de altura lo hace molesto.

Aunque hablaba con aparente fastidio, su tono dejaba ver un rastro de emoción.

Delante de él se alzaba un monstruo conocido como Paia.

Tenía un cuerpo plano, como si se arrastrara por el suelo, y su tamaño fácilmente superaba los tres metros de longitud. Este monstruo habitaba en zonas pantanosas, cerca de cuerpos de agua.

Con gruesas escamas marrón oscuro, una cola delgada y una gran boca que ocultaba formidables dientes y mandíbulas, el Paia lo miraba con ojos fríos, desprovistos de emoción, irradiando una mirada despiadada, como si fuera el gobernante de la tierra.

El problema con el Paia no solo era su altura, sino también su piel dura, que dificultaba que los ataques le afectaran.

Además, sus movimientos eran rápidos; cualquier descuido y sus potentes mandíbulas podían arrancar las piernas en un instante.

Originalmente, los Paia eran monstruos que habitaban en la zona inferior del distrito 40, pero seguramente también se habían unido a la Marcha de Monstruos por temor al lobo blanco Fenrir.

—¿Necesitas ayuda? —dijo Ars desde atrás, a lo que Grim levantó su gran guadaña como si fuera la de un dios de la muerte.

—No la necesito. Más bien, abriré el camino, ¡así que corre!

Grim bajó la hoja de su guadaña sobre la cabeza del Paia que se acercaba, matándolo en el acto.

Con el arma aún clavada en la cabeza sangrante del Paia, Grim colocó un pie sobre él y observó a su alrededor.

—Tch, lidiar con ellos uno a uno es un fastidio.

Un grupo de Paia observaba atentamente a Grim, buscando el momento perfecto para lanzarse sobre él.

—*Ilusión.*

El hechizo, sin necesidad de ser verbalizado por completo, surtió efecto de inmediato.

Cuando el viento pasó bruscamente, los ojos de los Paia se cubrieron de una neblina blanca.

En ese instante, comenzaron a abrir sus enormes mandíbulas y a atacarse entre sí.

El canibalismo había comenzado a su alrededor.

El olor a sangre, el sonido de huesos que se rompían, la carne que volaba en pedazos; en cuestión de segundos, el número de cadáveres aumentó.

—¡Jajajaja!

Con una risa estridente, Grim avanzó empuñando la guadaña.

Cortó, cortó y cortó, avanzando cubierto de sangre mientras continuaba.

Parecía un demonio, su expresión era la de un espectro vengativo, y su estilo de lucha era como el de un [Ashura](#). [Nota para el lector: es una palabra en idioma sánscrito que en el budismo hace referencia al peldaño más bajo del rango de dioses o semidioses de la cosmogonía budista.]

Grim estaba abriendo el camino hacia el lobo blanco Fenrir, con toda su fuerza, solo para Ars.

—Bien, eso debería bastar. ¡Ars, ve!

Cuando Grim gritó, satisfecho, una sombra pasó a gran velocidad a su lado.

—Gracias, Grim.

Ars le agradeció mientras corría a través del campo, dejando que el viento llevara sus palabras.

Su mirada, profunda y determinada, estaba fija en una sola cosa: el monstruo blanco.

Su silueta, imponente y majestuosa, permanecía inmóvil, esperando, como si fuera el rey en persona.

Era como si declarara que Ars era el retador, esperándolo con dignidad y poder.

El monstruo entre los monstruos, la leyenda antigua, el gran lobo blanco Fenrir.

Pero...

—No.

Pensó Ars, rechazando esa idea.

Porque el lobo blanco Fenrir estaba ahora a su alcance.

Ya no era una criatura de leyendas, solo un ser vivo a la distancia de su mano.

No había necesidad de temerle. No había necesidad de reverenciarlo. No había necesidad de honrarlo.

Por eso —Ars lo negó.

—Tú eres...

Ars apretó con fuerza sus dos dagas y, con la capa ondeando a sus espaldas, desató su magia en un destello.

—Mi presa.

Con una sonrisa audaz y temeraria, el joven Ars saltó hacia adelante.



—¿...Eh?

Al principio, el lobo blanco Fenrir no pudo comprender lo que ocurría.

Observó, atónito, al intrépido ser que se lanzó sobre él.

Era la primera vez que experimentaba algo así.

Hasta ahora, todos los que habían visto al lobo blanco Fenrir solo sentían terror y huían despavoridos.

Claro, algunos habían optado por pelear, pero todos lo hacían solo por desesperación. Nunca, nadie, había atacado sin titubear como lo hacía el joven.

Mientras el lobo blanco Fenrir se sentía desconcertado, el joven blandió su daga justo frente a sus ojos.

Era un movimiento torpe, demasiado lento.

Para el lobo blanco Fenrir, quien había combatido muchas veces contra auténticos maestros, su manejo de la espada era tan lamentable que resultaba patético.

¿Debería primero hacerle sentir esperanza y luego acabarlo con sus colmillos? ¿O dejarlo caer en la desesperación y luego asesinarlo con sus garras?

No importaba; su poder estaba en un nivel inalcanzable. El lobo blanco Fenrir no tenía dudas de que podría hacerlo como quisiera.

Sin embargo...,

—¿...Qué es esto?

Cuando se dio cuenta, el lobo blanco Fenrir había saltado hacia atrás.

No lo comprendía.

¿Por qué estaba ahora separado de aquel chico vestido de negro?

Hace un momento, estaban tan cerca que casi podían tocarse, y ahora estaban tan lejos que alguien común no podría distinguir el rostro del joven.

—¿Por qué...?

Observaba al joven envuelto en negro, quien desaparecía aplastado por la masa de monstruos, y se hizo esa pregunta.

Y entonces sus ojos captaron a los monstruos siendo brutalmente lanzados al aire.

Fragmentos de carne volaban, mientras el humo de sangre teñía el cielo de un rojo tan intenso como el ocaso.

De pie, en el espacio abierto que había quedado, estaba el joven de negro.

No sabía qué había hecho, solo pudo percibir una leve explosión de magia.

—¿Acaso... me dio miedo?

Cuando el lobo blanco Fenrir finalmente llegó a esa respuesta, el joven de negro ya estaba corriendo hacia él.

Con cada paso que acortaba la distancia, el rostro del chico se hacía más nítido.

¿Qué era tan gracioso? ¿Por qué parecía disfrutarlo? ¿Por qué se estaba divirtiendo?

El joven que se acercaba levantaba las comisuras de los labios en una sonrisa.

Era un chico extraño e incomprensible, eso lo reconocía.

Sin embargo, no logró entender por qué este joven le había hecho sentir temor.

—¿Debería averiguarlo?

El lobo blanco Fenrir lanzó una abrumadora sed de sangre hacia el joven, pero una intención asesina le llegó desde una dirección completamente distinta.

Alarmado, el lobo blanco Fenrir dirigió su mirada hacia la fuente de aquella amenaza.

Allí estaba una chica de cabello plateado.

Rodeada de un enorme número de cadáveres de monstruos, se alzaba como un ser etéreo flotando sobre el agua.

Pura y serena.

Con una sonrisa espléndida, sin una sola mancha de sangre, ni rastro de suciedad.

La aparición de esa chica, tan fuera de lugar en ese mundo infernal, capturó la atención del lobo blanco Fenrir.

Por eso, no notó que el joven de negro ya estaba justo a sus pies.

—Perdona. Te hice esperar.

Cuando Ars levantó la vista, vio a un lobo de hermoso pelaje blanco.

Su pelaje era suave y reluciente como la nieve, y bajo la luz del sol, brillaba como si fuera una tela de plata.

Con una imponente figura que exudaba elegancia y fuerza, su cuerpo era robusto y a la vez ágil, y las bellas curvas de su musculatura se distinguían maravillosamente bajo su pelaje blanco.

Desprendía un aura que lo separaba completamente de las demás criaturas.

Su abrumadora presencia era digna de ser llamada un verdadero monstruo.

O tal vez incluso un "Bestia Divina" no le haría justicia.

El aura del lobo blanco Fenrir transmitía un respeto que hacía que considerarlo como un simple monstruo pareciera una falta de respeto.

Sin embargo, el lobo blanco Fenrir, conocido también como la Bestia Especial Número Tres, no estaba mirando a Ars.

—¿Qué está mirando? —murmuró Ars, inclinado la cabeza con curiosidad, mientras seguía la dirección de la mirada de Fenrir.

Yulia estaba luchando.

Con una velocidad abrumadora, usaba su don para exterminar a las criaturas en un instante.

No poseía ningún hechizo de destrucción de área amplia entre los que había aprendido.

Al menos, que Ars supiera, no tenía ese tipo de habilidades.

Así que la montaña de cadáveres que había acumulado a su alrededor debía de ser resultado de cazar monstruos sin cesar, a una velocidad increíble.

Comparada con Kallen y los demás, el número de monstruos que había derrotado era abrumadoramente superior.

El mundo que Yulia veía era, sin duda, diferente del de ellos.

—Yulia es impresionante, ¿verdad? No hay nadie que pueda seguirle el ritmo. Ese mundo plateado es solo de ella.

Ars no estaba buscando una respuesta en particular.

Simplemente quería expresar la fuerza de Yulia.

Era un pensamiento en voz alta, pero el lobo blanco Fenrir lo miró con interés.

—...Chico, ¿qué es lo que deseas?

La pregunta fue repentina, pero Ars no mostró ninguna sorpresa.

Además, la respuesta en situaciones como esa siempre había sido la misma.

—La magia que no conozco.

Desde que tenía uso de razón, siempre había sentido fascinación por el mundo exterior, y después de perder a su madre, quedó cautivado por la existencia de la magia.

Conoció a los magos, investigó sobre los que estaban en la cima y alcanzó su esencia.

Un deseo inmutable.

—Quiero obtener toda la magia que existe en este mundo.

Con una mirada sincera, Ars confesó su deseo con una luz pura en sus ojos.

Sus palabras podrían parecer arrogantes, o incluso insolentes, y no sería extraño que alguien lo criticara.

Sin embargo, el lobo blanco Fenrir no se rió, sino que aceptó sinceramente su ambición.

—Eres codicioso. Entonces, te enseñaré un hechizo.

Fenrir, con una expresión divertida, arrugó la nariz y mostró una sonrisa desafiante.

—Pero, con una condición.

Si eso le permitiría conocer una nueva magia, Ars estaba dispuesto a aceptar cualquier condición.

Aun así, permaneció en silencio, incitándolo a continuar.

—Haz que lo libere de mí. Si realmente eres un mago... demuestra el poder suficiente para obligarme a usar magia.

La presión que emanaba del lobo blanco Fenrir se intensificaba.

La abrumadora presión, tan poderosa que casi hacía querer arrodillarse, alcanzó incluso a la Marcha de Monstruos a lo lejos.

Por el miedo extremo, las hordas de monstruos empezaron a perder la cordura, chocando contra las murallas del refugio y quitándose la vida. Una vez iniciado el daño autoinfligido, el frenesí se convertía en un festín de canibalismo, y los monstruos, que de por sí tenían poca razón, enfrentaban un destino miserable bajo el influjo de una conducta anormal sin siquiera ser conscientes de ello.

Era imposible prever el impacto que esto tendría si se tratara de un humano.

Ars se preocupó un momento por quienes defendían el refugio, pero rápidamente desechó esos pensamientos de su mente.

Recordó que su oponente era el lobo blanco y, más que eso, tuvo un destello mental de todos regañándolo por preocuparse innecesariamente.

—Ah, sí, te haré usar todo tu poder.

El lobo blanco Fenrir, llamado el más antiguo de los monstruos, era un verdadero coloso, siendo uno de las seis grandes bestias designados como especiales.

No había dudas sobre la magnitud del oponente. De hecho, era posible que, para Fenrir, Ars no fuera más que un insecto insignificante.

Ars nunca había visto al lobo blanco Fenrir luchar en serio, por lo que el alcance de su poder era desconocido.

—¡Chico, vamos!

La señal para iniciar la pelea fue el rugido de Fenrir.

La onda de choque que generó hizo que el cuerpo de Ars saliera volando.

Sin embargo, Ars ya esperaba un ataque de esa magnitud y, tras rodar varias veces por el suelo, se estabilizó y se puso de pie de inmediato.

Pero justo enfrente de él estaba Fenrir, que lo recibía con sus enormes fauces abiertas.

—Vaya, eres rápido.

Ars dio un corte hacia los colmillos que se le acercaban con una velocidad impresionante.

Por un breve instante, salieron chispas, y su daga fue desviada con facilidad.

—Tienes dientes resistentes, ¿eh?

—Tú también tienes una buena daga. Ver que soporta mis colmillos... ¿es acaso de platino?

—No, es de bronce.

—¿Qué?

La respuesta de Ars tomó por sorpresa a Fenrir, quien se detuvo.

Era una escena bastante cómica.

Mientras pensaba que Fenrir era bastante expresivo, Ars agitó sus dagas con ambas manos.

Fenrir logró esquivar el ataque, pero algunos de sus pelos salieron volando en el viento.

—¿...Bronce? ¿Dices que has cortado mi pelaje, que rivaliza en dureza con el acero gracias a la magia, con bronce?

—Envuelvo la hoja en mi propia magia. Estoy practicando para poder cortar cualquier cosa con estas dagas de bronce.

Ars ajustó el agarre de sus dos dagas y tomó posición.

—Te agradezco. Eres bastante resistente, así que eres el conejillo de indias perfecto.

—Je, si logras cortarme el cuello con bronce, entonces las espadas sagradas perderían todo su sentido. Sin duda, tu nombre sería recordado eternamente.

Ars esquivó la cola de Fenrir, que se lanzó con la fuerza de un gran árbol, y el impacto en el suelo dejó un gran cráter.

—Vaya, puedes seguir mi ritmo... Pero, ¿qué tal esto?

Con una sonrisa desafiante, Fenrir lanzó sus garras afiladas directamente al abdomen de Ars.

Ignorando toda gravedad, Ars salió despedido hacia un lado, atravesando varios árboles. Su cuerpo envuelto en su manto negro se elevó en el aire hasta finalmente estrellarse contra el suelo.

Sin embargo, Ars se levantó como si nada, sacudiendo el polvo de su ropa.

—... ¿Te levantaste después de recibir ese golpe directo?

—No es tan complicado. Endurecí la zona de impacto con magia. Aunque, claro, no pude evitar del todo el impacto.

—¿Un Muro Mágico...?

—¿Lo conoces?

—Claro que sí. Ya te lo mencioné antes, pero yo canalizo magia a través de mi pelaje y protejo todo mi cuerpo con un "Muro Mágico". Además, hace unos trescientos años, enseñé esta técnica a la raza de las bestias, que en aquel entonces estaban siendo perseguidas.

Aunque pensaba que el lobo blanco Fenrir estaba desconectado del mundo por haber pasado siglos sin descender al plano terrenal, parece que fue él quien popularizó el Muro Mágico.

—Hmm, es algo difícil de manejar para los humanos... Pero si posees un vasto poder mágico latente, no debería ser un problema.

—En realidad, hay bastantes humanos que pueden usarlo. Aun así, debo admitir que me has sorprendido; antes no pude seguir tu velocidad.

—Preferiría que no fuera tan fácil. Después de todo, tengo el orgullo de ser Fenrir.

—Entonces, songo que deberé usar magia.

—¿Qué?

Cuando Ars mostró una sonrisa desafiante, Fenrir pareció ponerse en guardia, tensando las patas.

Con ese movimiento, el suelo bajo él se hundió y una nube de polvo se elevó, dispersándose rápidamente con el viento.

A medida que el polvo se desvanecía,

— *Velocidad del Sonido.*

Ars también desapareció de la vista.

—¿...Desapareció? No, esto es...

En el mismo instante en que los ojos de Fenrir se abrieron de par en par, un chorro de sangre brotó de su piel, cubierta de su resistente pelaje blanco.

—¿Qué...?

Fenrir quedó atónito, y sus ojos reflejaban una clara inquietud mientras su gigantesco cuerpo vacilaba.

—No te sorprendas tanto. Solo hice un corte superficial, ¿no?

Ars miraba a Fenrir con una expresión de genuina curiosidad.

Su tono no era altivo; simplemente parecía no comprender la razón de la sorpresa de Fenrir.

—Imposible... ¿Realmente cortaste mi piel con bronce...?

¿Sobrepasaste mi poder mágico...?

Fenrir, incapaz de creer que su cuerpo había sido herido, parecía perdido en sus pensamientos.

Sin embargo, cuando Ars dio un paso hacia adelante, Fenrir reaccionó de inmediato, agachando la cabeza, mostrando los colmillos y amenazando con un gruñido.

—Eso es fácil de verificar.

Resuelto, Fenrir desató un ataque con furia desenfrenada.

Sus colmillos brillaban con agudeza, sus garras rezumaban intención asesina, y su cola, más dura que el hierro, barría el aire.

Era un ataque sin fallas, pero no logró alcanzar a Ars, quien había usado el Velocidad del Sonido.

—Así que... ¿es una magia parecida pero diferente a la Velocidad de la Luz? Has logrado encontrar algo extraordinario.

Fenrir elogió, y Ars respondió encogiéndose de hombros.

—Aun así, no pude superar la Velocidad de la Luz.

—Es más que suficiente. Con una velocidad así, pocos podrían seguirte.

Entonces, Fenrir se impulsó con sus patas y desapareció, dejando solo una nube de polvo.

—Por desgracia para ti, chico, yo soy parte de esos pocos.

Diciendo esto, lanzó un corte horizontal. Ars lo enfrentó cruzando sus dos dagas para bloquear el ataque.

Con un estallido de intensas chispas, Ars fue empujado hacia atrás, retrocediendo tres pasos.

—¿Por qué no usas magia?

—Ya usé la Velocidad del Sonido.

—Solo una vez. No me subestimes. ¿Realmente crees que puedes vencerme solo con eso?

—No lo creo. Simplemente, necesito hacerme más fuerte.

—¿...?

El lobo blanco Fenrir lo miró con una expresión de duda, como si quisiera decirle que usar magia para ganar y sobrevivir sería la mejor opción. Pero Ars, con una mirada decidida, lo miraba fijamente de vuelta.

—Hay cosas que quiero proteger. Por eso, debo alcanzar una fuerza que no me permita perder ante nadie.

Ars miró las dos dagas que tenía en sus manos.

Había elegido deliberadamente luchar con armas de bronce como parte de su camino hacia la fuerza. No era ninguna broma; era una decisión seria para suplir lo que le faltaba.

—Así que no te estoy subestimando. Solo quería saber en qué punto me encuentro ahora.

—¿Pudiste averiguarlo?

—No, solo aprendí que el mundo es vasto. Todavía me falta mucho.

—Ya veo, parece que no te das cuenta... Desde mi perspectiva, tú ya estás completo.

—No es cierto. Estoy seguro de que la Esencia de la Magia podría derrotarte sin usar magia.

—Hmm... ¿Los humanos de esta época se han vuelto tan fuertes...? Además, he escuchado ese nombre. Es el hombre que también está buscando la Reina. ¿Ese es tu objetivo?

—No, solo es un peldaño en mi camino hacia una cima aún más alta.

Ars miró al cielo.

Profundamente, exhaló una sola vez.

Una cantidad inmensa y densa de magia comenzó a emanar de su cuerpo.

Era tanto poder mágico que hizo retroceder al propio lobo blanco Fenrir.

Cuando los ojos de Ars volvieron a posarse en Fenrir, su mirada brillaba más que nunca.

—Algún día le arrebataré todos sus conocimientos.

La magia giró en remolinos, rugiendo mientras se envolvía alrededor de su cuerpo.

Con solo un paso adelante, la presión de su magia era tal que aplastaba las flores y el pasto a su alrededor.

El espacio crujía y el aire empezaba a gemir, pero los pasos del joven no se detenían.

—Voy a mantenerme en pie.

Con una fuerza de piernas asombrosa, Ars destruyó el suelo de un solo salto.

Como un proyectil cubierto de negro, salió disparado, dejando el paisaje atrás a una velocidad impresionante.

—La cúspide del mundo, el punto máximo de la humanidad.

Cuando se colocó en el punto ciego de Fenrir, Ars balanceó sus dos dagas con fuerza.

Un vendaval de cortes mortales comenzó a teñir rápidamente de rojo el cuerpo del lobo blanco Fenrir.

—Voy a convertirme en el Emperador Mágico y obtendré toda la magia.

—¡Maldito mocoso!

El lobo blanco Fenrir no se dejó vencer y lanzó su contrataque.

Para obtener la victoria, para no perder la oportunidad, ambos continuaron lanzándose ataques con toda su fuerza.

Golpe tras golpe, corte tras corte, colisión tras colisión, en una contienda incesante que se volvió imposible de contar.

Aun así, la batalla no tenía un desenlace, y ninguno de los dos parecía siquiera estar herido.

Esto era porque ambos evitaban por completo los ataques del otro.

—No vamos a ningún lado.

Gracias a la velocidad que le otorgaba la Velocidad del Sonido ambos estaban igualados; en cuanto a fuerza, Ars estaba en ligera desventaja.

Había logrado causarle varios cortes superficiales, pero sin alcanzar ninguna herida mortal. El lobo blanco Fenrir, en cuestión de momentos, lograba detener el sangrado con su capacidad de sanación natural.

Seguir luchando así sería una pérdida de tiempo.

Para proteger la base, necesitaba acabar rápidamente con el lobo blanco Fenrir.

—De verdad, me molesta tener que usar esto, pero no hay opción.

Ars dejó caer sus brazos, cada uno sosteniendo una daga, y en medio de la pelea, deshizo su postura de combate.

La llama de su determinación se apagó, la intención asesina desapareció, y hasta su sed de sangre se desvaneció.

Lo único que quedaba era un joven de negro, sereno e imperturbable.

De manera completamente natural, sus palabras fluyeron, suaves y tranquilas.

—*Expansión del Dominio Imperial.*

—*Awaken Woden*—

El mundo cambió.

Todo se transformó conforme a los deseos de Ars, y un nuevo mundo, solo para él, comenzó a tomar forma.

A pesar de estar en el bosque, el entorno alrededor del lobo blanco Fenrir se alteró en un instante.

Era una pradera. Un campo amplio apareció, dibujando un hermoso horizonte bajo un cielo de siete colores.

—Vaya... así que es el Tenryōkaku-dai... Estás acercándote a la respuesta, veo.

El lobo blanco Fenrir entrecerró los ojos al observar al joven de negro que había surgido desde un pilar de arcoíris.

La inmensa energía mágica era tan poderosa que quemaba la piel, y su fuerza llenaba el aire, marcando la presencia de Ars de manera vívida en el mundo.

Como si lo elogiara, Fenrir levantó la cabeza y lanzó un aullido hacia el cielo.

—Joven, impresionante. Son pocos los que logran alcanzar el Tenryōkaku-dai. Puedes sentirte orgulloso.

—Me enorgulleceré el día que demuestre que soy el más fuerte.

—Además, esa máscara... he encontrado la respuesta.

El rostro de Ars estaba cubierto en la mitad izquierda, desde el oído hasta el ojo, por una máscara.

La media máscara de negro profundo tenía incrustadas siete gemas preciosas que reflejaban los rayos del sol.

Desde la oscuridad de la cuenca del ojo, surgía un brillante arcoíris de colores intensos.

—Joven, voy en serio ahora. ¡Muéstrame tus verdaderas habilidades!

—Ese es el plan. Ven con todo.

Ambos se lanzaron al mismo tiempo.

Moviéndose a gran velocidad, se detuvieron justo antes de cruzarse.

—*Wegebulassen crash.*

El primero en lanzar un hechizo fue Ars.

El hechizo se activó cuando desaparecieron los hermosos patrones geométricos verdes.

Sin embargo, Fenrir lo pisoteó, anulando cualquier efecto visible.

—*Eastern and Western Clash Sound.*

A continuación, Ars lanzó un hechizo múltiple, combinando "Wegebulassen crash" y "Eastern and Western Clash Sound", un hechizo de ondas sonoras.

Era un hechizo temible que destruía cualquier ser vivo desde su interior, pero Fenrir lo aplastó sin más que un rugido resonante.

—*Rugido de Dragon.*

Líneas verdes surcaban el aire, trazando un círculo perfecto que se transformaba en un hermoso patrón.

Lo que emergió del círculo mágico fue una enorme cabeza de dragón formada por el viento.

Las mandíbulas del dragón y las del lobo se entrelazaron, cada uno intentando destrozar al otro con sus colmillos.

Luego, se produjo el impacto, generando una onda de choque tan poderosa que el cielo se partió en dos, y unos afilados colmillos rotos volaron por el aire.

—¡Guh... Aaah!

El lobo blanco Fenrir escupió una gran cantidad de sangre.

Aunque solo había perdido un colmillo, la cantidad de sangre era inconcebible. Al parecer, los hechizos de Ars, que hasta ahora no

parecían tener efecto, se habían ido acumulando y finalmente estaban surtiendo efecto.

—¡Esto no ha terminado!

En respuesta a los gritos del lobo blanco Fenrir, Ars tampoco disminuyó la intensidad de sus ataques.

Usando toda clase de magia y recurriendo a todo su ingenio, Ars continuó luchando contra Fenrir.

A pesar de que varios de sus hechizos impactaban directamente, Fenrir no caía y soportaba los ataques de Ars mientras seguía sangrando profusamente. Ars estaba sorprendido al ver la tenacidad de Fenrir.

—...Es la primera vez. Nadie en este mundo ha resistido tanto como tú.

—Eso es un honor. Pero aún hay muchos más fuertes que yo. Uno de ellos debe ser ese tal Esencia de la Magia del que hablas.

—Sí, eso creo. Este mundo es realmente vasto y emocionante.

Ars blandía su daga, hiriendo cada vez más al lobo blanco Fenrir.

Las gotas de sangre salpicaban, y el pelaje blanco se teñía de rojo mientras volaban trozos de carne.

—Vaya... ¿todo esto siendo de bronce? Las espadas sagradas y mágicas llorarían por esto.

Murmurando con algo de asombro, el lobo blanco Fenrir también lanzó un contraataque con sus afiladas garras, decidido a no quedarse atrás.

Finalmente, ese ataque acertó. Logró cortar la mejilla de Ars.

Sin embargo, la expresión de Fenrir no era satisfactoria.

No es para menos; el ataque anterior había sido un golpe de fuerza extrema.

Con un poder suficiente para pulverizar una cabeza, cualquier humano común no habría dejado ni rastro.

Incluso si se tratase de un Rey Demonio, seguramente habría muerto al instante.

Y, sin embargo, Ars estaba de pie, ileso.

Había recibido el golpe devastador de Fenrir, uno que podría haber exterminado a cualquier ser vivo.

Y el resultado fue... solo un rasguño.

—...Sangre.

Ars mostró una leve expresión de alegría ante esta experiencia única.

Era la primera vez. Aunque fuera solo un rasguño, era la primera vez que veía su propia sangre.

—...No esperaba sangrar. Quizás me confié demasiado al usar la Expansión Divina.

Al escuchar las palabras de autocrítica de Ars, el lobo blanco Fenrir entrecerró los ojos con una expresión de extrañeza.

—¿Tan grave es un simple rasguño?

Quizás porque su ataque total solo resultó en un rasguño, el lobo blanco Fenrir parecía algo irritado.

—Si hubieras golpeado en un mal lugar, podrías haberme decapitado. Además, cuando me ensucio o me hiero, Yulia se preocupa.

Hablaba como si hubiera planeado ganar sin recibir un solo golpe.

Era asombrosamente confiado, sin darse cuenta de su propia fortaleza.

Ante este extraño oponente, el lobo blanco Fenrir erizó todo su pelaje.

—Hum, si yo soy un monstruo... ¿qué demonios eres tú?

—Solo soy un mago con buenos oídos.

Ars respondió al lobo blanco Fenrir, pero su mirada estaba dirigida hacia el horizonte.

—Es hora de ponerle fin a esto.

Lentamente, Ars devolvió su mirada hacia el lobo blanco Fenrir.

—Así el corazón se ha aplastado, un círculo repetido de espinas, la autoridad real del viento desatado.

Ars comenzó a recitar un conjuro.

Una inmensa cantidad de poder mágico surgió de todo su cuerpo y ascendió al cielo.

Y hacia allá, hacia el lugar en que Ars había fijado su mirada, aparecieron patrones geométricos de colores brillantes.

—Oh, salvaje rey de la furia, que compite en valentía, llora y suplica perdón, aguardando al dios del vasto firmamento.

Todo era para capturar la ilusión, siguiendo el rumbo de su corazón, obedeciendo a sus emociones.

—¡Arde en todo el cielo y la tierra!

—Indra, Emperador Celestial—

El cielo retumbaba.

El firmamento se teñía de rojo, y el sol comenzó a caer.

Las estrellas temblaban, la tierra se partía, y ondas de calor arremolinadas azotaban en todas direcciones.

Un calor abrasador capaz de destruir el mundo... toda esa intensidad estaba dirigida hacia el lobo blanco Fenrir.

Todo lo que se encontraba en su camino fue arrasado, la tierra se rompió, y ni una sola brizna de hierba quedó, destruyendo el mundo a su paso.

El lobo blanco dejó escapar un rugido estremecedor, como si fuera el último de su vida.

El sol y el lobo blanco Fenrir colisionaron.

Un estallido ensordecedor resonó, y el suelo se levantó con fuerza mientras una lluvia de tierra y piedras caía como proyectiles.

El mundo quedó envuelto en una intensa nube de polvo rojizo, cubriéndolo todo por un momento.

Eventualmente, el terreno devastado apareció, y en el centro estaba el lobo blanco Fenrir, de pie con majestad.

Con la boca rasgada y goteando abundante sangre, el lobo blanco Fenrir emitió un ronroneo de satisfacción.

—Mi derrota es clara.

—Sabía que... aún seguías con vida.

Aunque había lanzado el hechizo con la intención de aplastarlo, Ars nunca pensó que lograría acabar con el lobo blanco Fenrir, pues este no había mostrado ninguna señal de desesperación y parecía tener otro propósito en mente.

El lobo blanco Fenrir, con su pelaje blanco empapado en rojo, se alejó de Ars con agilidad, a pesar de su obvio y grave estado.

El mundo creado por el Tenryōkaku-dai de Ars se había destruido tras el uso de "Indra, Emperador Celestial".

Por esa razón, el liberado lobo blanco Fenrir seguramente había aprovechado la oportunidad para poner distancia entre él y Ars.

—Ha sido una batalla espléndida. Hacía mucho que no disfrutaba tanto.

El lobo blanco Fenrir hizo una pausa con satisfacción, pero pronto continuó hablando.

—Esperaré con ansias un nuevo combate. La próxima vez, también me gustaría mostrarte mi magia.

—...Por cierto, rompiste nuestra promesa. ¿No ibas a mostrarme tu magia?

Seguramente no había luchado en serio. Como una de las Seis Grandes Bestias, también parecía tener una gran capacidad de actuación. Ars expresó su desilusión sin intentar ocultarla.

—Discúlpame. Como compensación, permíteme darte un consejo.

—¿Cuál es?

—Funda un gremio. En él encontrarás el conocimiento mágico que tanto deseas.

—... ¿A qué te refieres?

—La Tierra Perdida es vasta. Para sobrevivir en diversas condiciones, a veces se necesita compañía. En las zonas de baja altitud, es común que los monstruos actúen solos, pero en las zonas altas, tienden a moverse en grupos... todo tiene un propósito. Detrás de eso, también existe un conocimiento desconocido llamado magia.

—¿Eso es lo que se encuentra más adelante?

—Así es. Si deseas saberlo, entonces busca. La Primera Torre de Babel, una gran torre construida por un hombre único. Para encontrarla, también necesitarás un gremio. No lo olvides, ni por un instante.

Después de decir todo lo que quería, la figura del lobo blanco Fenrir desapareció. Literalmente, se desvaneció en un instante frente a sus ojos.

Por eso, Ars perdió interés y comenzó a reflexionar sobre el significado de las palabras que Fenrir había dejado atrás.

—La primera Torre de Babel... donde existe toda la magia, ¿eh?

Mientras Ars murmuraba, sus compañeros, que habían exterminado la Marcha de Monstruos, se apresuraban a acercarse.

Entonces, al comprobar que Ars había derrotado al lobo blanco Fenrir y estaba a salvo, estallaron en vítores.

Un gran estruendo de vítores se alzaba alrededor.

En el centro de la multitud estaba un joven vestido de negro.

Los magos que lo rodeaban alzaban los brazos en señal de celebración y le lanzaban palabras de felicitación, pero en el entusiasmo desbordante, las voces se mezclaban hasta el punto de no poder entenderse.

—Hey, Ars, venciste al lobo blanco Fenrir, pero no tienes precisamente una cara de victoria, ¿eh?

El Rey Demonio Grim se abría paso entre la multitud... o mejor dicho, el gentío se dividía a su paso, formando un camino por el que avanzaba.

—No, no tengo quejas. No logré conocer una nueva magia, pero... me queda la espina de que el lobo blanco Fenrir no peleó en serio.

Cuando Ars expresó sinceramente lo que sentía, Grim hizo una mueca de disgusto, como si hubiera tragado algo amargo.

—No, te equivocas. Fenrir sí peleó en serio. Honestamente, incluso desde lejos no tenía idea de lo que estaba haciendo. ¿Por qué siempre tienes que colocar a tus oponentes por encima de ti?

No es que Ars tuviera esa intención. Era su propia impresión, y dado que sus oponentes mismos lo habían afirmado, él solo reflejaba esa valoración.

—¡Si escucho una palabra más, te voy a callar! ¡No compares a Ars contigo! Él es humilde, ¡a diferencia de ti!

Kallen, que había interrumpido la conversación, empujó a Grim y lo miró con los dientes al descubierto, amenazante.

—¿Ah? ¡Tú, maldita bruja, no te pongas tan gallita conmigo!

—¡Perfecto! ¡Reggie, Shigi! ¡Vamos a darle!

—Eh... luchar contra el Rey Demonio, no, no, no, hazlo sola.
Hermana, ¡dile algo!

—Ay, es que acabo de caerme y comí tierra, así que no puedo pelear...

Kallen había obligado a Reggie y Shigi a involucrarse en su disputa con Grim.

—¡Bueno, bueno! ¿Cómo van a competir? ¡Khalisha será la jueza!

En ese momento, Khalisha apareció corriendo, haciendo que la algarabía aumentara aún más.

Mientras Ars ignoraba a esos cinco, una hermosa mujer de cabellos azules, Erza, se le acercó.

—Me alegra que estes a salvo, Ars. ¿No se te lastimaste?

—Solo algunos rasguños. ¿Y ustedes?

—No hay problema. Shion también está bien, mira.

Donde Erza señalaba, Shion disfrutaba de una brocheta con entusiasmo.

Gracias a la Marcha de Monstruos, había carne de sobra, así que la habían cocinado en brochetas.

—Por cierto... Parece que has decidido crear un gremio.

—¿Cómo lo sabes?

Ars estaba sorprendido, pues aunque su decisión era firme, apenas lo había decidido hace poco.

—Observo mucho a Ars. Con solo ver tu rostro, puedo saber en qué estás pensando.

—Eso significa... que tendré que ser más cuidadoso a partir de ahora.

Ars se frotó la mejilla con una sonrisa incómoda, mientras Erza esbozaba una suave sonrisa.

—Entonces, ¿qué fue lo que le decidió a crear el gremio?

—Desde el principio tenía intención de hacerlo. Solo que pensaba que podía ser en cualquier momento. Pero tras escuchar diversas cosas, las palabras de Fenrir fueron el último empujón.

Reflexionando sobre el significado de las palabras que dejó el lobo blanco Fenrir, Ars tomó su decisión.

—Cuando cree el gremio, someteré a todos los Reyes Demonio y me dirigiré a la Primera Torre de Babel.

—Si hay algo en lo que pueda ayudar, con gusto cooperaré.

—Ah, cuando llegue el momento, te lo agradeceré.

Como Emperador Mágico, Ars decidió hacer lo necesario para obtener toda la sabiduría.

Después de explicar sus intenciones a Erza, Ars sintió cómo su determinación se fortalecía aún más, apretando los puños con firmeza.

Yulia lo observaba fijamente mientras tomaba su decisión.

—Ars... ¿has encontrado tu camino?

Epílogo

En lo profundo de un bosque, el lobo blanco Fenrir, cubierto de heridas, yacía en el suelo.

Frente a él apareció una figura.

—Vaya, qué raro. Estás hecho un desastre.

—¿La Reina Hel? No, viendo tu vestimenta...

Delante de Fenrir estaba una mujer de cabellos dorados, con rizos suaves y un vestido llamativo.

Si caminara por la ciudad, todos se voltearían a mirarla, una joven de belleza deslumbrante; aunque era más famosa por ser un Rey Demonio.

—¿O debería llamarte Lilith, Rey Demonio... o quizás el Segundo Emblema?

—Je, cualquiera de los dos nombres está bien. Pero, ¿necesitas atención médica?

Lilith sonrió y se acercó a Fenrir, con un tono de voz que denotaba cierta preocupación.

—No es necesario. Más importante, como dijiste, lo orienté hacia la creación de un gremio.

—¿Lograste lo que querías?

—Sin duda. Parece estar fascinado con la magia. De todos modos, con o sin nuestro empuje, tarde o temprano habría formado el gremio.

—Entonces no hay problema. Como Rey Demonio, le prestaré mi apoyo de ahora en adelante.

—Por tu forma de hablar, parece que ha pasado tu prueba.

—Sí, sin duda alguna, él es...

Lilith hizo una pausa y, tras pensarlo, pronunció sensualmente las palabras.

—...el poseedor del don original. ¿No lo confirmaste tú también al pelear con él esta vez?

—Sin duda. Pero también he encontrado a otra persona para mi objetivo.

—¿Te refieres a esa persona? Es raro que tú, alguien tan retraído, te obsesiones tanto con otra persona.

—Quiero tu cooperación, ¿me ayudarás?

—Oh, ¿qué me darás a cambio?

—Ya te he ayudado... y por eso estoy gravemente herido.

—Con dos o tres días bastará para que te recuperes. Entonces, ¿qué es lo que quieres que haga?

—Quiero que investigues a alguien. Una chica de cabello plateado que llamaban Yulia. Está en la Orden de Velt. Es todo lo que logré escuchar durante la batalla.

—Con eso es suficiente. Está bien. Si se encuentra en la Ciudad Mágica, será fácil averiguarlo.

—Te lo encargo.

—Sí, déjamelo a mí.



—Entonces, descansaré un tiempo. Cuando sepas algo, ven al lugar de siempre.

—Sí, entendido.

Lilith respondió despreocupadamente, y con una fuerte exhalación, el lobo blanco Fenrir desapareció de la vista.

En el espacio vacío, Lilith esbozó una sonrisa que denotaba diversión.

—Por fin te encontré, Esencia de la Magia... Vamos a jugar.

Riendo alegremente, Lilith dio un salto hacia adelante, pateando el suelo como si estuviera bailando.

—Sin duda, serás mío.

Gran Bosque — un lugar donde solo aquellos que poseen dones de la serie blanca tienen permitido residir.

La densa vegetación de árboles gigantescos convertía este sitio en un paraíso de plantas y pequeños animales, donde la luz del sol atravesaba las hojas verdes, nutriendo la flora del suelo.

Aunque se encontraba en las profundidades de la selva, la belleza de la naturaleza se manifestaba en una armoniosa resonancia, conservando un ecosistema perfecto.

Al avanzar bajo el interminable techo de verdor, se alzaban enormes árboles antiguos y se desplegaba una ciudad de casas construidas en madera.

Esta era la ciudad sagrada en el Gran Bosque, sede de la Iglesia de la Santa Ley.

La Ciudad Santa se encontraba en una rivalidad de larga data con la Ciudad Mágica, y a menudo se les comparaba.

Sin embargo, lamentablemente, en términos de tamaño y población, la Ciudad Santa estaba un paso atrás de la Ciudad Mágica.

Pero esto no significaba que fuera una desventaja.

Mientras la Ciudad Mágica prosperaba en su desarrollo moderno, la Ciudad Santa valoraba las antiguas leyendas, creciendo con una visión clásica. Por eso, en la Ciudad Santa se encontraban muchas estatuas de dioses y más templos que en cualquier otra parte del mundo. En el centro de la ciudad estaba el Templo de Rivadis, legado de tiempos antiguos.

El vasto terreno del templo incluía cascadas para el entrenamiento espiritual, enormes monumentos de piedra dedicados a héroes del pasado, e incluso la sede de los caballeros. Para entrar en el Templo de Rivadis, se requería una autorización.

En este Templo de Rivadis, se había reunido un grupo de apóstoles conocidos como Caballeros Sagrados, Diez Apóstoles de la Iglesia de la Santa Ley.

La reunión se llevaría a cabo en una sala conocida como la Cámara de la Mesa Redonda.

Era una sala austera que solo contenía una mesa circular y sillas de diseño redondeado.

A pesar de ello, la asistencia no era baja. Ocho de los diez asientos estaban ocupados.

—Lamento llegar un poco tarde.

Con una disculpa, la novena persona en entrar fue Vergel.

Con su típica sonrisa despreocupada, colocó una caja que llevaba bajo el brazo sobre la mesa y se sentó.

—Más que un poco tarde, Noveno Apóstol. Podrías haber llegado en un instante usando una piedra mágica de teletransporte. ¿Qué estabas haciendo?

—Tercera Apóstol, cálmate. Aún no ha llegado el Primer Apóstol. ¿De verdad era tan importante el tema de hoy para enojarse tanto?

Vergel, sonriendo, intentó apaciguar las cosas, aunque parecía estar provocando.

Esto hizo que la Tercera Apóstol se levantara, con las venas marcadas en las sienes.

Sin embargo, la atmósfera cambió de repente cuando una mujer apareció en la sala.

En el silencio que dominaba la Cámara de la Mesa Redonda, una joven avanzó con paso firme desde la entrada.

Su nombre era Yulia.

Con una sonrisa encantadora, Yulia se detuvo frente a la silla del Primer Apóstol.

—Saludos todos. Soy Yulia Velt Werth, Santa de la Iglesia de la Santa Ley.

Al presentarse Yulia, los Diez Apóstoles de la Iglesia de la Santa Ley—excepto los conocidos Noveno Apóstol Vergel y Décimo Apóstol Shelf— quedaron tan sorprendidos que parecían incapaces de articular palabra.

—Permítanme ir directo al grano.

Mientras sus pensamientos aún estaban paralizados, Yulia lanzó su siguiente movimiento. No podía darles tiempo para recuperar la calma.

Al mirar a Vergel, él volteó la caja que había colocado sobre la mesa antes.

El contenido de la caja cayó, y un objeto redondo rodó por la mesa circular, deteniéndose en el centro.

—Ya no se puede detener.

Un joven había dado un paso adelante.

Por su propia voluntad, sin ser dirigido por nadie.

El joven había comenzado a avanzar firmemente hacia su destino como el Emperador Mágico.

No podía permitirse quedar atrás.

Consciente de que debía mantenerse siempre un paso adelante, Yulia debía ejecutar la mejor jugada.

—¿Ah? ¡Aaah! ¡¿Primer Apóstol?! ¿Por qué... por qué estás en ese estado?

El Tercer Apóstol gritaba al ver la cabeza sobre la mesa circular.

A causa de ello, fue sacado de sus pensamientos profundos.

—Cállate.

—¡Hyaa!

Yulia, sin intentar ocultar su desagrado, emitió una fuerte aura de hostilidad, haciendo que el Tercer Apóstol enmudeciera al instante.

—Yo maté al Primer Apóstol. Y todo esto es por el bien de la Iglesia de la Santa.

Yulia señaló la cabeza sobre la mesa circular mientras hacía su declaración con calma.

—A partir de hoy, los Diez Apóstoles de la Iglesia de la Santa Ley me seguirán a mí.

Necesitaban un poder que rivalizara con la Asociación Mágica, uno que fuera capaz de enfrentarse a la Ciudad Mágica sin perder.

Todo esto para otorgarle a él el gran título de Santo Emperador.

—Empecemos por asegurar el control del Concejo de los Veinticuatro y de la Facción de la Papisa.

Yulia comenzó a mover sus piezas para consolidar su posición.

Con una sonrisa insondable y profunda.

—Todo esto es por el bien de nuestra amada Estrella Negra.

Palabras del Autor:

Si los primeros tres volúmenes corresponden al [Arco de la Ciudad Mágica], entonces este volumen marca el inicio del [Arco de la Reina].

Sé que algunos lectores prefieren comenzar por el epílogo, así que evitaré cualquier spoiler, pero ¿qué les ha parecido esa persona especial? Estoy seguro de que la mayoría de los lectores que vieron la ilustración habrán sentido como si les hubieran atravesado el corazón. Me encantaría hablar apasionadamente sobre su encanto, pero como ya queda poco espacio, permítanme expresar mis agradecimientos.

A Mmu, tus ilustraciones hermosas y encantadoras han sido una gran fuente de inspiración para mí durante la escritura. Han estimulado enormemente mi lado creativo. Muchas gracias de verdad.

A mi nuevo editor, S, sé que te he causado muchas molestias desde el principio, pero espero que sigas apoyándome a largo plazo. También, a todos en el equipo editorial, a los correctores, diseñadores y a todos los involucrados en esta obra, gracias y espero seguir contando con ustedes.

Y a todos mis lectores, les expreso mi más sincero agradecimiento por tomar esta obra en sus manos y leerla.

Seguiré publicando historias llenas de emoción y pasión, así que espero que continúen apoyándome.

Espero con ansias el día en que podamos encontrarnos de nuevo.

Con aprecio Maru.